

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

Cartografías migrantes

**Estudio sobre narrativas de la inmigración venezolana hacia los barrios del
Centro Histórico de Quito (2016-2018)**

Maryll Katherym Noguera Galíndez

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Maryll Noguera, autora de la tesis titulada “Cartografías migrantes: Estudio sobre las narrativas de la migración venezolana hacia los barrios del Centro Histórico de Quito (2016-2018)” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

16 de febrero de 2022



Firma: _____

Resumen

Este estudio explica como la injerencia de la experiencia migratoria impacta sobre las subjetividades de los venezolanos y venezolanas, residenciados en los barrios del Centro Histórico de Quito entre los años 2016 y 2018. Para ello, se realiza el levamiento metodológico de la cartografía social, con la intención de dilucidar la ubicación y posición de los actores sociales en este espacio. En este sentido, se analizan las narrativas de los sujetos migrantes, primero porque forma parte de su capacidad de agencia y, segundo, porque permite la interpretación de la adaptación territorial, la construcción y usos vitales del espacio. Del mismo modo se estudian los vínculos, redes, conexiones y transacciones de los actores sociales en el panorama de amistoso, laboral y social como una forma concreta de acceder al Centro Histórico de Quito. El estudio aborda los diferentes mecanismos identitarios que emplean los inmigrantes venezolanos/as, en este espacio situacional eminentemente social de la dimensión geográfica quiteña, porque posibilita la indagación sobre su memoria, en el horizonte de sus prácticas culturales, resaltando así, el establecimiento a una comunidad que pervive pese a estar lejos de casa. No obstante, desde el punto de vista simbólico el estudio permite remarcar el proceso de “hipervenezolanización” que habilita en el sujeto una actitud performática sobre su entorno.

Palabras clave: relato de vida, subjetividades, diáspora venezolana, memoria, identidad, prácticas culturales, configuración espacial, usos sociales del espacio

Para los diversos protagonistas de la diáspora venezolana que, con su calidez, colorido y sonoridad transforman los espacios que habitan alrededor del mundo, y en especial los que transitan, residen, recorren en el Centro Histórico de Quito.

Para mi madre, Silvina Galíndez, por impulsarme a salir de Venezuela; sin ella esto no habría sido posible; ella es toda certeza, balance, templanza y mi hogar.

Para mi hermana Yorlyn Chacón, por darme el cariño y la sensibilidad de saber escuchar sin juzgar.

Para mi familia, por darme la agudeza y el carácter.

Para quienes decidieron abandonarlo todo hacia una suerte que parece ser todavía peor.

Para quienes sabemos que la memoria se mantiene en nuestro cuerpo por más tiempo que las heridas.

Para los que no somos de aquí ni de allá.

Agradecimientos

Esta tesis fue escrita y elaborada con el diálogo entre Yorlyn Chacón (mi hermana) y Erika Cano (mi amiga). Ambas venezolanas, trabajadoras y luchadoras.

Fue vivida y compartida con Malu Rivadeneira, Maritza Tasintuña, Ana Almeida, Allie Castillo, Pame Boezio, Belén Viteri, Christiansitu y Jorge Cisneros. Mis entrañables amigos ecuatorianos que en todo momento se solidarizaron conmigo, me ayudaron, protegieron, cuidaron, sostuvieron y refugiaron.

Fue leída por mi amigo Hans Baquero, compañero de maestría y respetuoso pedagogo colombiano.

Fue guiada y supervisada con el valioso e incalculable aporte de Santiago Cabrera.

Fue alentada, motivada y dirigida por mi Madre Silvina Galíndez.

Fue valorada por mi tía Ernestina Galíndez.

A todas y a todos mi eterno amor, reconocimiento, admiración y gratitud.

Y un muy especial agradecimiento a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por darme el honor de formarme bajo la tutela del enfoque andino; particularmente con los docentes: Santiago Cevallos, Santiago Arboleda, Alejandro Aguirre, Martha Rodríguez y Alicia Ortega.

Tabla de contenidos

Figuras, mapas, fotografías.....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero: espacialidad, cartografía, mapas y sujetos	23
1. Espacialidad: caracterización del Centro Histórico de Quito	23
.....	24
2. Cartografías migrantes en el CHQ: el caso de la diáspora venezolana	32
2.1. Mapa: posición y localización de los actores	35
3. Los actores: presentación del grupo de estudio	36
3.1. Encuentros previstos.....	38
3.2. Encuentros no previstos.....	41
3.3. Los tiempos de salida	43
3.4. Lugares de salida: origen de los actores	46
4. Cadenas y redes migratorias de los actores	49
4.1. Motivos de permanencia de los inmigrantes venezolanos en el CHQ	53
5. El recorrido cartográfico.....	57
Capítulo segundo: Memoria e identidad cultural: sujetos y subjetividades	65
1. Morfología del relato	66
2. La configuración socioespacial y el giro subjetivo en el proceso de adaptación migrante.....	68
2.1. Entre el aquí y el allá	75
2.2. Las huellas del tiempo	77
2.3. Identidades móviles	82
2.5. Autopercepción e hipervenezolanización.....	93
Conclusiones.....	101
Obras citadas.....	110

Figuras, mapa, tablas, fotografías

Figura 1. Fisionomía del Centro Histórico de Quito	25
Figura 2. Cuestionario de entrevistas (información general)	36
Figura 3. Cuestionario de entrevistas (preguntas dicotómicas).....	37
Figura 4. Cuestionario de entrevistas (preguntas sobre el relato de vida).....	37
Figura 5. Población de estudio	38
Mapa 1. Centro Histórico de Quito	24
Mapa 2. Desarrollo metodológico	35
Mapa 3. Primer grupo de testimoniantes (encuentros previstos).....	41
Mapa 4. Segundo grupo de testimoniantes (encuentros no previstos)	43
Mapa 5. Lugares de salida del grupo de estudio.....	47
Mapa 6. Lugares de residencia de los inmigrantes en el CHQ (primer grupo).....	54
Mapa 7. Lugares de residencia de los inmigrantes en el CHQ (segundo grupo).	55
Fotografía 1. Calle Chile con Av. Pichincha, 2021	60
Fotografía 2. Calle Chile con Av. Pichincha, 2021	62
Fotografía 3. Calle Chile, 2021	68

Introducción

Hablar de migraciones es hablar de pugnas territoriales, de emergencias sociales, de desterrados políticos, de comunidades que deciden abandonarlo todo, rumbo a lo desconocido.¹ Las migraciones internacionales movilizan a numerosas personas, en la actualidad, la que más auge ha tomado en Latinoamérica, es la crisis migratoria venezolana.² Este hecho ha marcado definitivamente la historia moderna y contundentemente, a los protagonistas de la diáspora venezolana.

Desde hace más de diez años, la nación venezolana se convirtió en el nuevo escenario de la guerra fría (Sousa Santos 2019, párr. 6). A partir de la declaratoria del proyecto socialista impulsada por el fallecido presidente Hugo Chávez en el año 2005 (Vidal-Molina, Ansaldo-Roloff y Cea-Madrid 2018, 2), el gobierno de Estados Unidos se encargó de promover un discurso para deslegitimar y bloquear las actividades económicas de la nación suramericana. Por su parte, el apoyo de los gobiernos de países como Cuba, Rusia y China, declararían su respaldo en defensa de la soberanía del régimen político instaurado. El choque internacional entre estas naciones desencadenaría diferentes posturas políticas, ideológicas, diplomáticas, económicas y comerciales que afectaría de forma decisiva el panorama geopolítico de ese país. En el contexto de estas tensiones y conflictos de intereses internacionales, que van desde sus reservas petroleras, energéticas y minerales hasta su importante ubicación marítima y terrestre, Venezuela se posicionó como el epicentro de la guerra fría.

En medio de este postulado, el país “socialista” -pese a cubrir los parámetros democráticos- se fundamentó (particularmente) en una estructura supremamente burocrática, que debilitaría su organización socioeconómica. Es decir, una problemática local, regional e internacional afectada por la presencia e injerencia de actores políticos que, en su calidad de aliados o enemigos, generaría el quiebre y debilitamiento de los gobiernos de Hugo Chávez y su sucesor Nicolás Maduro. Esto provocó la inestabilidad de la República Bolivariana de Venezuela que, como consecuencia, atravesó una crisis social, económica, política y cultural que desbastó al pueblo venezolano por completo.

¹ Según Sutcliffe (2005, 108) “sencillamente es la escapatoria de una suerte que parece todavía peor”.

² En los medios de comunicación global la situación en Venezuela es enunciada –casi como retórica sensacionalista- como “la crisis migratoria venezolana”.

Frente a esta situación, no es extraño, por tanto, que surja el desplazamiento y posterior expulsión -bien sea de forma voluntaria o forzosa- de venezolanos/as de su tierra hacia otras latitudes.³ Sobre todo, porque las circunstancias del nuevo orden mundial y el recrudescimiento del sistema mundo capitalista, han afectado distintas partes del continente suramericano. Lo que sí es preciso establecer, es que el problema social -que hasta el momento se mantiene latente- ha generado la migración sur – sur de más de dos millones de venezolanos/as. Decimos sur – sur porque los criollos han partido a diferentes países del cono sur de América.⁴

Los países más escogidos por los llaneros desde el inicio del proceso migratorio venezolano son: Colombia, Perú, Ecuador, Argentina, México y Panamá.⁵ Es decir, Ecuador (a pesar de la disminución de ofertas laborales e implementación de nuevas disposiciones migratorias) pasó a ser el tercer país en Latinoamérica con más venezolanos y venezolanas en 2016.⁶ No obstante, la ACNUR afirma que hay aproximadamente 366.596 migrantes venezolanos/as en calidad de refugiados y/o migrantes que han ingresado al territorio ecuatoriano, de los cuales sólo 138.306 se encuentran en Quito. Esta cifra no incluye personas que hayan entrado de manera ilegal o que hayan utilizado Ecuador únicamente como corredor para llegar a otros países como Perú, Chile y Argentina.

De esta manera, los inmigrantes venezolanos/as escogen Ecuador como destino no sólo por la cercanía geográfica, sino también, porque evalúan los beneficios de obtener en otro país lo que no tienen en su lugar de origen: una moneda estable, un nivel de inflación reducido, alimentos de la canasta básica, productos de primera necesidad, seguridad y la posibilidad de prosperar por medio de un trabajo estable -tanto en el ámbito profesional o en cualquier rama laboral-. En fin, una calidad de vida que no existe en la sociedad expulsora. A ello se suma, la posibilidad de quedarse en Ecuador por medio de

³ Asumo de esta forma que este patrón de movilidad humana está compuesto en principio por dos factores, la primera por voluntad y la segunda por necesidad. Bien lo anuncia la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), es la “movilización de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación [...] un proceso complejo y motivado por diversas razones (voluntarias o forzadas)” (OIM 2012, párr. 17).

⁴ “Los países latinoamericanos acogen a la gran mayoría de venezolanos, con Colombia que acoge alrededor de 1,3 millones, seguido por Perú, con 768.000, Chile 288.000, Ecuador 263.000, Argentina 130.000 y Brasil 168.000. México y los países de América Central y el Caribe también albergan un gran número de refugiados y migrantes de Venezuela” (ACNUR 2019, párr. 3)

⁵ “El ritmo de la salida de Venezuela ha sido asombroso. Unos 695.000 a fines de 2015, la cantidad de refugiados y migrantes de Venezuela se ha disparado a más de 4 millones a mediados de 2019, según datos de las autoridades nacionales de inmigración y otras fuentes. En solo siete meses desde noviembre de 2018, el número de refugiados y migrantes aumentó en un millón” (ACNUR 2019, párr. 2).

⁶ “Entre 2016 y 2019 han ingresado al país alrededor de 1,8 millones de venezolanos, aunque muchos lo hicieron en tránsito hacia otros países. Las autoridades calculan que 354.538 cuentan con sus documentos en regla” (*Primicias* 2021, párr. 1).

la visa de permanencia (UNASUR o VERHU -visa por razones humanitarias-) que facilita la legalización ciudadana dentro del país que está recibiendo a la concurrente cantidad de pobladores de origen venezolano.⁷ Otro aspecto que influye en las decisiones de los migrantes para asentarse en Ecuador fue “el crecimiento sostenido de la economía que experimentó el Ecuador en los últimos años desde el 2012 hasta los actuales momentos, lo que alentó una creciente inmigración de extranjeros que buscaban alejarse de la crisis política, económica y el desempleo latente en su país” (Peralvo 2017, 20).

Históricamente Ecuador ha sido territorio de diversos movimientos migratorios. Desde finales del siglo XX y durante la década del siglo XXI. “Ecuador ha adoptado una quintuple condición migratoria: ser al mismo tiempo un país emisor, de destino, de tránsito, de retorno (forzado o voluntario) y de migración interna” (Álvarez 2012, 15). Tanto por la gran bonanza financiera que posicionó a Ecuador como un país en crecimiento, hasta los propios migrantes que percibían este país como destino, motivaron el movimiento migratorio de una nación con mejores posibilidades para migrar. “Este fenómeno respondía a que los extranjeros veían a Ecuador como una economía en desarrollo, con estabilidad monetaria y condiciones laborales atractivas. Además, se abrieron posibilidades en términos de comercio e inversiones, lo que atrajo a los inmigrantes sudamericanos” (América 2013, 2).

Específicamente el Centro Histórico de Quito, ha sido el lugar de recibimiento de diferentes movimientos migratorios, locales, regionales e internacionales, donde predomina un particular interés gubernamental por su cuidado. En esta parte de la ciudad, se observa con más evidencia, la formación espacial concreta de la tradicionalidad quiteña, donde sus habitantes la espacializan, la patrimonialidad la fundamenta y la condición social de personas de distintas procedencias la componen. Por tal razón, los estudios urbanos sobre el Centro Histórico de Quito son de gran aporte para este análisis, ya que, desde esta orientación se permitió reconocer la estructura simbólica, histórica y discursiva de este sitio.

En el campo de los estudios culturales, las investigaciones sobre migración han conformado un amplio espectro de indagación teórica, por lo que, precisamente planteo un análisis de las narrativas (sujetos que construyen sus propios procesos subjetivos)

⁷ La Visa UNASUR tenía un valor de \$300 y garantizaba la libre circulación y acceso al trabajo, fue eliminada el 21 de febrero de 2021, por la salida de Ecuador de la “Unión de Naciones Suramericanas”. Por otro lado, la VERHU (visa por razones humanitarias) tiene un costo \$50 dólares americanos, y permite la entrada de los inmigrantes venezolanos al Ecuador, dado que, desde el 2019, su entrada ha sido restringida.

sobre la nueva ola migratoria que ha sacudido el corazón de Quito. En tanto me posibilita estudiar cómo son las formas de adaptación de los protagonistas de la diáspora venezolana, reconstruida socialmente y reconfigurada en un contexto geográfico específico: Quito-Ecuador, como resultado de una identidad cultural creada, recreada e imaginada en constante cambio.

El hecho de cruzar fronteras trae como consecuencia la fractura simbólica en la vida de los actores sociales, lo cual constituye un trayecto de subjetivación. Las subjetividades de los nacionales venezolanos/as son el interior de sus percepciones, pensamientos, concepciones, visión de mundo y, dado este ámbito, su encuentro con la alteridad. Ser el extranjero, el migrante, el extraño, que llega provisional o definitivamente a un espacio desconocido, implica la producción de una serie de discursos en relación con un tratamiento dicotómico que, lo posiciona como otredad. Esta imagen responde a un estereotipo que compone un plano heterogéneo de miradas que lo juzgan, yuxtaponen y apartan del resto de la población. Con base a esto, se puede distinguir un contexto social sesgado, que configura a los nacionales venezolanos/as bajo una tela en constante juicio, que pudiera no ser generalizado.

A pesar del estigma, el migrante es un exiliado cuya forma discontinúa de estar le mantiene en incertidumbre y, por tanto, en un constante repensamiento de sí mismo, que lo expone inevitablemente a una transformación. Este ininterrumpido cuestionamiento del *aquí* y el ahora, con el *allá* y el ayer, entre lo que se tiene y lo que se deja, representa la divergencia interno personal con el entorno, que se manifiesta de múltiples maneras, como la fluctuación entre el lugar de origen y el lugar al que se insertan: lugar descentrado.

De esta forma, se despliega una serie de dicotomías: lo propio/ lo extraño, identidad/pertenencia. Esta figura que retorna de la sociedad receptora sobre la aceptación o rechazo hacia los migrantes venezolanos/as, ha derivado en marcadores reconocibles: “Lo extranjero en nosotros mismos”⁸. A la luz de este planteamiento, devienen otras aristas que influyen de manera asertiva dentro del marco de interés por desarrollar este estudio. El Centro Histórico de Quito, es también un espacio simbólico para mí (no sólo como investigadora sino como migrante) dado que fue el lugar a donde llegué por vez primera, cuando decidí traspasar las fronteras geográficas de mi país en búsqueda de un

⁸ Lo expresado se encuentra con la marca locutiva, desde el pronombre personal “yo”. Puesto que en cada parte de esta investigación me interpelan los relatos y historias, ya que, yo también soy una desterrada económica, política y social.

futuro mejor. Quiero pensar que migrar no se trata solamente de abandonar la propia tierra, sino que el desarraigo al que se somete la razón, el corazón y el cuerpo por voluntad propia, para reaprender a habitar un nuevo espacio, es un ejercicio de valentía, cuya victoria radica en las pequeñas marcas discursivas de lo que somos, damos y compartimos. Es sorprendente ver como el bagaje cardíaco con el que viajamos, late incluso cuando tocas un suelo que no te pertenece, porque es difícil vivir lejos de casa, hay que tener un corazón gigante, apto para sostener todo lo que dejas: familia, amigos, amores, alegrías, recuerdos.

Desde mi llegada a este lugar, se dibujó ante mi todo un paisaje diverso, un mosaico de imágenes que parecían ajenos y distantes. El aroma a palo santo, las vestimentas de los indígenas, algunos recovecos de lo que es la cultura indígena, los runas y los quichuas hablantes que merodean por las calles vendiendo sus artesanías, trazaban un orbe de piezas fundamentales para incentivar este estudio. Así como también, las marcadas líneas entre las clases sociales, reflejado en la imagen una virgen que mira hacia al norte dejando a sus espaldas el sur de una ciudad que se mantiene gracias a la mano de obra de sus habitantes.

Pero en este encuadre cinematográfico, hay piezas que parecen no encajar, cuando el telón se abre, emergen los cuerpos y los rostros de la denominada “crisis migratoria venezolana”. Decenas de mujeres y hombres recorriendo las mismas calles, deambulando por los zaguanes y acomodándose en las aceras, vendiendo comida, artículos para celulares o atendiendo los comercios, parecen reestructurar el plano de la fachada colonial del segundo destino turístico más importante de Suramérica. Ahí en ese breve espacio, donde el panorama parece cotidiano, se vislumbra una escena de tristeza. Los protagonistas de la diáspora venezolana caminan, transito, habitan, interactúan, coexisten e intermedian: van transformando el espacio. La experiencia migratoria se convierte en vivencia, en andanza, en recorrido, en un itinerario diario de supervivencia. Entender el porqué de la fuerza con la que caminan los que parecen no tener morada, se convirtió en mi principal objetivo.

Bajo la influencia de este contexto, encauzaré mi atención en los individuos parte de una colectividad -no de una generalidad-. Aclaro esto, para no recaer en un estudio transnacional, que forme parte de una red u organización mayor saltando la dimensión pluriversa de los valores y códigos de cada agente social, sesgada por la asignación de roles: migrante, exiliado, desterrado político. Reconocer la individualidad de cada relato, historia y testimonio abre la senda al análisis de una historia de vida, donde lo narrado no

sólo evoca lo histórico de este hecho, sino que les otorga veracidad a los testigos y lo trae al presente como un derecho elemental a la ciudad, al espacio, a la vida.

La inmigración como eje central de esta investigación, surge como una temática compleja, ya que, puede explicarse desde diversos prismas. En los capítulos que expongo a continuación, sólo ofreceré unas muy pocas pinceladas, puesto que, quedan al descubierto muchos aspectos, que surgen de la experiencia migratoria. Esta investigación, se presentará un acercamiento a la estructura social del espacio en cuestión, pero ahondará sobre las características étnicas, culturales y espaciales de una comunidad diaspórica que, ya sea de forma individual o colectiva, reanuda su vida en Quito-Ecuador.

Hacer una vida desde cero en otro país, en otro contexto, con otras normas, valores, cultura y espacio implica una variación en el compartimiento de sujetos. Esto hace posible la configuración de lenguajes, discursos, narrativas, expresiones y desenvolvimientos que repercuten en la forma en la que los individuos se comunican entre sí: el lenguaje verbal, las normas de cortesías, los movimientos corporales y los gestuales, fundamentan la articulación macro que define todas las demás. En otras palabras, por medio de estas contantes, el sujeto migrante se manifiesta e interpreta la sociedad de destino.

El aterrizaje de la comunidad migrante venezolana hacia esta zona no es un fenómeno exclusivamente residencial, sino que, se remite al establecimiento de nuevas prácticas y actividades que trazan nuevos recorridos, diálogos, movimientos y desplazamientos. Los inmigrantes venezolanos/as llegan a este lugar, porque sus antecesores les recibieron, con la intención de establecer sus actividades laborales, sociales y cotidianas. Por consiguiente, la penetración espacial se remite a formas de contingencias individuales y colectivas donde la memoria es un aparato logístico que funciona para la adhesión a un espacio hostil y ajeno, donde la identidad individual y colectiva prevalece. Por tanto, antes de tomar como algo dado, es categórico realizar un mapeo de las lógicas territoriales y las interacciones sociales mediadas por la socialización de los inmigrantes venezolanos/as, en el asentamiento de una comunidad “otra” que se incorpora a las actividades barriales establecidas antes de su apareamiento. Este es un acontecimiento que se vincula con distintos ámbitos de la actividad de la vida urbana.

Por consiguiente, esta investigación evalúa las subjetividades del sujeto migrante, en el horizonte de sus prácticas culturales, como una valoración a los rasgos identitarios de la comunidad migrante venezolana, quienes participan de nuevas transacciones, las

cuales redefinen las identidades colectivas e individuales, que se mantienen -o se diluyen- en el proceso de socialización e interrelación cultural, adscritas a un proceso de inserción espacial predeterminado por ciertas marcas discursivas, que van desde la autorepresentación, la performatividad, pero también, entrelazadas por elementos como la memoria, la corporalidad y oralidad.

Por lo antes mencionado, surge el interés por desarrollar una investigación sobre la migración venezolana en el Ecuador. El objetivo principal es realizar un análisis sobre el impacto sociocultural e identitario que provoca la experiencia de desplazamiento territorial en la vida de los inmigrantes venezolanos/as radicados en los barrios del Centro Histórico de Quito durante el período 2016 hasta el 2018. Esto permite examinar un nuevo horizonte diacrónico y sincrónico, a partir del cual los miembros del grupo de estudio se diferencian como “parte de” una colectividad migratoria determinada. El hecho de “ser extranjero” o de compartir el mismo origen geográfico distingue a los actores sociales bajo la categoría: “los venezolanos”.

La estructura simbólica y significativa del campo de investigación serán delimitadas en el primer capítulo, en virtud de un análisis donde la cartografía social se impone. En este contexto, se concibe la cartografía de la migración venezolana como un instrumento de ubicación de los nacionales venezolanos/as en el Centro Histórico de Quito, saltando el paradigma de la representación y convocando un estudio que resalta las narrativas y percepciones de los nacionales venezolanos/as.

Seguidamente, el capítulo dos se orienta en la interpretación de los testimonios del grupo de estudio en relación con sus prácticas culturales para examinar cómo se configura la identidad individual y colectiva, atravesada por la memoria como resonancia del tiempo en una línea histórica de largo plazo. Este ápice permitirá, no sólo ir sobre el concepto de identidad, sino establecer la impronta de los sentidos de pertenencia en sus actividades cotidianas.

Es importante destacar que, para bordar las dimensiones de este suceso migratorio, es preciso comprender el contexto de la sociedad expulsora y la sociedad receptora, por lo que para obtener la información concreta de este acontecimiento se aplicó la técnica de la entrevista, con la finalidad de contrastar la teoría con los testimonios de los protagonistas de la diáspora venezolana. Durante este proceso, se privilegió la recolección de datos y estimaciones a través del método cualitativo. Las preguntas del cuestionario son de carácter general, abierto y se dividen en tres subtemas: 1) Información general; 2) Preguntas dicotómicas; 3) Preguntas sobre la experiencia migratoria. La

selección del grupo de estudio se hizo de manera arbitraria y está compuesto por: cinco hombres y cinco mujeres.

La construcción del relato fue difícil. La selección del grupo de estudio descriptivo posibilitó la recolección de la información sobre las características de la situación que enfrentan los migrantes residentes en el Ecuador. Elementos como: la condición económica, el estado laboral y aspectos como, comportamientos, actitudes y otras tipificaciones sobre el efecto que causa esta inmigración en la sociedad de destino serán abordados de manera transversal.

Es importante recalcar que, al realizar este trabajo, deseo demostrar el relato desde el “yo” y no del “otro” y mi propósito es describir los procesos de construcción del espacio tanto como el desarrollo de las experiencias de vida, con el carácter objetivo del conocimiento que proporciona la objetividad. De esta manera, contribuiré con la visibilización de los testimonios, historias y relatos de vida los nacionales venezolanos/as en el horizonte de las memorias y prácticas culturales que responden a la configuración espacial inscritas en los lugares transitados por los migrantes venezolanos/as.

El carácter de esta investigación es interdisciplinario, pues incluye las bases teóricas de los estudios culturales, la antropología, la sociología, la psicología y la sociolingüística. Mi objetivo es comprender por medio los relatos de vida de los testimoniantes los acontecimientos, acciones y valores desde la perspectiva individual, los cuales serán expresados mediante acentos, lenguajes y palabras propias de la jerga cultural venezolana. Igualmente se establecerán los conceptos y marcos contextuales conexos a una variada semántica, desde la delimitación del espacio hasta “la conducta humana vista como acción simbólica” (Geertz 1989, 24).

Capítulo primero

Espacialidad, cartografía, mapas y sujetos

Hoy las prácticas espacializantes
acapanan la atención tras haberse
examinado los códigos y las taxonomías
del orden espacial [...].
Dentro de este conjunto tan vasto, sólo
consideraré las acciones narrativas.
[las cuales] Permitirán precisar algunas
formas elementales de las prácticas
organizadoras de espacio: la bipolaridad
“mapa” y “recorrido”, los procedimientos
de delimitación o de “deslinde” y las
“focalizaciones” (es decir, el signo
del cuerpo en el discurso).
(Michel de Certeau 2000, 129)

Este capítulo traza el enfoque metodológico de la cartografía social, para el estudio del movimiento migratorio venezolano hacia los barrios el Centro Histórico de Quito. Para ello, se realiza el levantamiento de diversos mapas que reflejan la posición y localización geográfica del sujeto migrante.⁹ Esto permite integrar –y eventualmente conciliar- los usos sociales del espacio, los procesos de socialización y las redes/cadenas migratorias generadas por medio de la relación socioespacial en el proceso de desplazamiento territorial de los migrantes venezolanos/as.

1. Espacialidad: Caracterización del Centro Histórico de Quito

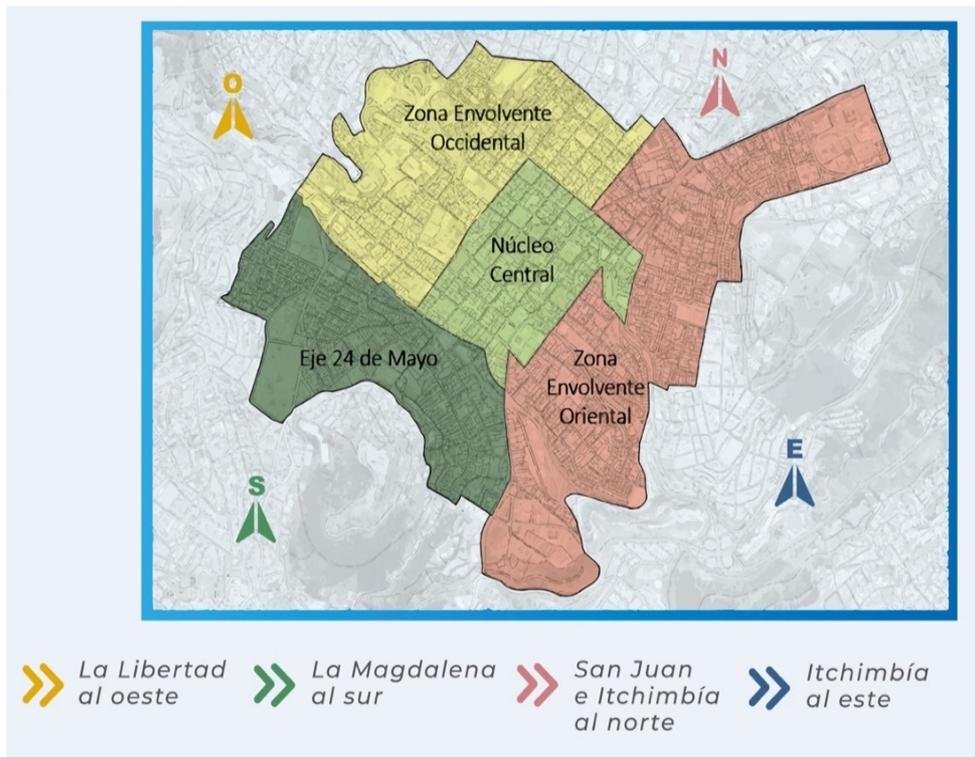
Ecuador posee el más considerable centro patrimonial de Latinoamérica: el Centro Histórico de Quito. Esta zona abarca está casi 375,2 hectáreas edificadas y contiene más de 230 de espacios naturales, donde residen 47 mil personas aproximadamente.¹⁰ Desde hace cuatro siglos, entre el sector del Panecillo y San Blas, se fundaron los primeros barrios como San Juan, La Loma y San Roque.¹¹ En lo que a la administración zonal se refiere, corresponde a la jurisdicción Manuela Sáenz y está delimitado por las parroquias de San Juan e Itchimbia al norte, La Libertad al oeste, La Magdalena al sur y Chimbacalle

⁹ Para Cornejo Polar (1996, 837-844) “el sujeto migrante, en su condición podrá a partir de este argumento comprender de manera distintita los discursos y modos de representación dentro de los cuales se leen los extensos y dilatados retazos de la literatura latinoamericana”.

¹⁰ Esta estadística hace parte del informe de Movilidad urbana en el centro histórico de Quito, de la Secretaría Metropolitana de Movilidad Quito, 2012.

¹¹ Desde René de Maximy y Karine Peyronnie (2000) en “Gente de Quito”.

e Itchimbía al este. El Centro Histórico (núcleo central) es el espacio de estudio de esta investigación y pertenece a la parroquia del mismo nombre, una de las treinta y dos que integran el Distrito Metropolitano de Quito.



Mapa 1. Centro Histórico de Quito

Fuente y elaboración propias basado en *Google Maps* (2021)

El Centro Histórico de Quito, está constituido por casi quince iglesias, diez plazas y un valioso conjunto de monumentos históricos, museos y edificios de la época colonial. Donde también, prevalece un importante número de edificaciones que corresponde al período republicano (desde 1810), en estas predomina el estilo barroco, especialmente el italiano, aunque retocado, según anuncian arquitectos sobre el tema. Asimismo, se concentra en este espacio, una valiosa cantidad de ministerios gubernamentales, entre los que destacan el Palacio de Gobierno Carondelet y el Palacio Municipal de Quito.

Las edificaciones patrimoniales junto con la infraestructura del área que priman en este espacio son de gran riqueza monumental para la nación ecuatoriana. Además de ser reconocido por su acervo histórico, este sector posee una diversa estructura barrial y parcelaria, integrada por una retícula cuadrangular llena de calles empedradas y angosta, con casas de paredes anchas, techos altos y de teja que reposa sobre 308 manzanas y conforman una parte fundamental del tejido social ecuatoriano.



Figura 1. Fisonomía del Centro Histórico de Quito
Fuente y elaboración propias (2021)

El Centro Histórico de Quito, como espacio público y de lo público, se constituye en un lugar en el que convergen lo simbiótico (encuentro), simbólico (monumental, histórico) y cívico (ciudadanía), exteriorizado en un mismo marco institucional de centralidad y administración estatal. Desde hace más de cuatro décadas, cuando fue declarado patrimonio cultural de la humanidad, este espacio público por excelencia presentó una yuxtaposición casi automática de modernización y desarrollo.¹² Al respecto, Fernando Carrión (2008, 91) señala lo siguiente:

El centro histórico se ha convertido en el lugar privilegiado de la tensión que se vive en la ciudad respecto a las relaciones entre Estado y sociedad y entre lo público y lo privado. Lo es porque se trata del lugar que más cambia en la ciudad –es decir, el más sensible para adoptar mutaciones– y porque es, a escala urbana, el espacio público por excelencia.

El Centro Histórico de Quito es un sitio de múltiples y simultáneas concepciones, interceptadas por el Estado y la sociedad, un collage de imaginarios que, al recorrer sus calles o revisar su historia da cuenta de sus mutaciones, donde opera un particular interés

¹² El 7 de septiembre de 1978, el Centro Histórico de Quito fue declarado por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Junto con las Islas Galápagos, convirtiéndose en uno de los primeros sitios que se hacían acreedores a esta distinción.

institucional por su cuidado. Además de ser territorio de una diversificada afluencia social al que todos consideran como propio, diferenciado por el acceso al que todos los ciudadanos ecuatorianos le confieren a este lugar.

Este imaginario acentuado por la declaratoria del Centro Histórico de Quito como patrimonio cultural de la humanidad en 1978, estructuró una serie de disposiciones que, a través de políticas públicas permitieron una planificación urbana dirigida hacia la preservación monumental (por sus bienes inmuebles, iglesias, museos, plazas). Esto generó también, una representación del Centro Histórico de Quito más moderna, limpia, vigilada y conservadora.¹³ “El nombramiento se basó en el ensamble del centro histórico, considerado *sui generis* y armónico para la época, en donde las acciones del hombre y la naturaleza se juntaron para crear una obra trascendental” (García 2013, A2).

Las bases que fundamentaron dicho nombramiento formaron la puesta en escena de un espacio modernizado que atendiera la oferta turística internacional. Esta resignificación representó una nueva comprensión espacio-temporal del casco colonial, que posibilitaría la imagen de un lugar que se transformaría para siempre. La bonanza petrolera de esa época contribuiría de manera definitiva, la celeridad de procesos de restauración arquitectónica y, afectaría de manera determinante las actividades socioespaciales de este entorno.

Pero lo que llama la atención, es el acercamiento institucional a un territorio físico que invalida la comprensión de las dinámicas que allí se dan, pues fue abordado como un territorio con problemas sociales, funcionales y económicos que precisaban ser resueltos de manera urgente. Este conjunto de elementos serían precisamente la punta de lanza que años más tarde se reconocerían en el Plan Quito-Esquema Director (1981) que expone “preliminarmente los elementos técnicos que marcarán los posteriores modos institucionales de comprensión de las dinámicas socio espaciales, en sitios que acogen monumentos históricos o emblemáticos” (Cabrera Hanna 2017, 203).

En 1992, se plantearía la delimitación y protección del patrimonio del Centro Histórico de Quito con el Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas (Ilustre Municipio de Quito, 1992) con el objetivo de resguardar las áreas con mayor valor histórico. Dentro de sus directrices, se propuso el ordenamiento, desplazamiento y

¹³ Desde Sofía Checa (2000-14, 24) “En este camino, desde lo oficial se fue configurando una forma de ver, comprender y presentar al CHQ que, en diversos niveles, fue percibida por una ciudadanía que a la par tenía sus propias ideas”.

posterior expulsión de la economía popular, que para ese entonces ya se había instalado definitivamente.

El incremento del comercio formal e informal movilizó por las dinámicas sociales barriales de épocas anteriores y el apareamiento de nuevos emprendimientos populares, el arribo a las zonas emblemáticas de ofertas turístico hoteleras de élite que aprovecharon la regeneración urbana operada en algunos circuitos y recorridos del núcleo central del Centro Histórico, en desmedro de otros espacios, la implantación del sistema de trolebús y el reordenamiento del transporte público transformaron el paisaje social en un área caracterizada definitivamente por el consumo popular y la diversificación de actividades económicas que delinearon el rostro de unos barrios que lucen, en su mayoría, homogeneizados por la huella del comercio. (Cabrera Hanna 2017, 206)

El aumento exponencial del comercio local, (in) formal y callejero impulsado por los pobladores de las zonas barriales aledañas, fue crucial en el establecimiento de una vasta heterogeneidad en la fisionomía del CHQ.¹⁴ Para este mismo autor, la década del noventa, fue el momento donde se regularizaron las actividades económicas, como parte de la gestión pública, en el marco de los programas de restauración de la fachada de un casco histórico que mantener.

Las ventas informales que se daban a lo largo y ancho de las aceras y numerosas calles del CHQ, se caracterizó, sobre todo, por la venta de productos religiosos, en locales comerciales, mercados y ventas ambulantes. Cabe resaltar que, las actividades económicas populares son tan longevas como la cantidad de cambios que ha vivido el CHQ y son un rasgo de su transformación social, hilvanadas por procesos socio-espaciales que “despliegan el conjunto de expresiones religiosas cuyos hilos conductores están en las redes comerciales dentro de las cuales es muy recurrente identificar altares urbanos y domésticos en pasajes, zaguanes y mercados, calendarios religiosos que conmemoran fechas” (Cabrera Hanna 2018, 206).

De acuerdo con Cabrera Hanna, el alto porcentaje de comercio informal que se dio durante los últimos veinte años está estrictamente ligado a las secuelas económicas que se suscitaron luego del “feriado bancario”. Este hecho, generó una crisis socioeconómica, que afectó en el año 1999 a todo el país y sacudió la economía nacional.¹⁵ Esto trajo como consecuencia, un fuerte desplazamiento migratorio regional hacia este espacio, el mismo autor asevera que:

¹⁴ A partir de ahora utilizaré las siglas CHQ para hacer referencia al Centro Histórico de Quito.

¹⁵ El 9 de marzo de 1999, se produjo una debacle financiera que tuvo como consecuencia el congelamiento de los depósitos y posterior cierre del Banco el Progreso. La inflación y la dolarización fueron los hechos que desencadenaron, la crisis económica de ese año (El Comercio 2014, párr. 4).

Ambos factores contribuyeron al auge de formas de economía doméstica basadas en emprendimientos no formales y en la diversificación de actividades dedicadas a la provisión de servicios de bajo costo, mutaciones en las actividades artesanales con la introducción de técnicas industriales de procesamiento, cambios en el uso de las edificaciones de las zonas patrimoniales para dar paso a pequeñas industrias textiles, serigrafía y estampado, imprentas y servicios de reproducción gráfica, almacenes de electrodomésticos, tiendas de bisutería, locutorios telefónicos, entre otros. (Cabrera Hanna 2018, 210)

Estas actividades económicas, se juntaron con la gran oferta de mercados populares -que aún permanecen abiertos- de alimentación y venta de “una increíble variedad de artículos: ropa, zapatos, bisutería, perfumes, mochilas, discos compactos, afiches, artefactos eléctricos, comida preparada, frutas, verduras, flores” (Checa 2000-14, 48). Aunado a esto, la apertura de hoteles y restaurantes de comida típica tradicional quiteña, promovieron una resignificación de un espacio mixto, que ha cambiado durante las últimas cuatro décadas. Esto se tradujo, en mayor o menor medida, en el asentamiento migratorio interno hacia la capital y habilitaría el incremento de la población, tanto como el aprovechamiento de sus bienes.

El crecimiento comercial de esta área expulsa población residente hacia los barrios altos del centro: Toctiuco, El Placer, La Colmena, La Libertad, El Panecillo. Parte de este desplazamiento y gran parte de la migración que ya no tiene cabida en el Centro se asienta en el perímetro de la ciudad formando barrios periféricos, la mayoría de ellos ilegales y sin servicios dando lugar al violento proceso de expansión urbana de la ciudad. La calidad de centro de aprovisionamiento popular que fue adquiriendo el centro histórico llega a consolidar la informalidad que termina por motivar el desplazamiento de los otros niveles económicos, especialmente financiero y de gran comercio hacia el norte: también se desplazan otros sectores de la función administrativa nacional y local, aunque han permanecido las expresiones simbólicas del poder político y de la iglesia. (Cifuentes 2008,104)

El desplazamiento en la composición poblacional generado por una considerable migración interna del campo a la ciudad, en la que los nuevos habitantes provenientes de distintas latitudes encontraban arriendos económicos, (aunque en condiciones de deterioro y abandono) hizo que el CHQ pasara por un proceso tugurización que vino luego de que los grupos ennoblecidos de la ciudad abandonaron este espacio. De ahí en más, muchos edificios fueron (y hasta ahora son) usados para comercios y bodegas por los habitantes de este sector, quienes al mismo tiempo la utilizaban como local comercial y vivienda.

Dado que, en el centro colonial no existen edificaciones de gran altura, a diferencia de otras partes de la ciudad, se hizo énfasis en la realización de tugurios por la alta

demanda de población en viviendas colectivas. Por lo que “en los barrios adyacentes a ese espacio urbano también se observan las máximas densidades, tal es el caso de 41 vecinos por vivienda en San Juan, un barrio antiguo que data de fines del siglo XIX y principios del XX” (Samaniego 2005, 209). Al respecto, este mismo autor anuncia:

Muchos de los propietarios de viviendas de la zona, con el pasar del tiempo, las convirtieron en tugurios para beneficiarse de las rentas de alquiler que podían pagar los emigrantes, algunos incorporados a las actividades urbanas y otros que realizaban migraciones temporales para complementar los exiguos ingresos que obtenían de sus labores agrícolas. Ello determinó la creación, por generación espontánea, de grandes centros comerciales de trabajadores por cuenta propia, o informales, y la adaptación del uso de parte de las edificaciones civiles a las necesidades de esos trabajadores y de quienes comenzaron a usar como viviendas a los grandes inmuebles que en antaño fueron habitados, en su mayoría, por la “aristocracia” criolla”. (Samaniego 2005, 205)

Si bien, se mantenían viviendas con gran número de personas en relación al espacio, otras viviendas funcionaron como lugar de asilo de los inmigrantes internos o externos, radicados en Quito desde hace muchos años, las familias de clase media por su parte, abandonaban estas edificaciones y se movilizaban a otras zonas de la capital, mientras que, otras familias de estratos medios-bajos y bajos, provenientes de diferentes latitudes nacionales y locales hacían del CHQ su nuevo lugar de residencia. A pesar de que, en muchas ocasiones, vivían en condiciones de pobreza, hacinamiento, escasez de recursos económicos que permanecen -ahora en mayor o menor proporción que hace décadas- hasta ahora en este espacio.

Paralelamente, en los últimos años, estas grandes edificaciones han sido vendidas y restauradas para la construcción de nuevos hoteles, dirigidas al comercio extranjero y han aumentado los bares y restaurantes en esta zona. Esto, sin lugar a duda, influye en las nuevas dinámicas nocturnas de la zona central, aunque como la mayor parte son comercios, algunas calles quedan desoladas y silenciosas, para luego ser rellenadas -no exclusivamente- por algunos moradores, como trabajadoras sexuales, vendedores de droga, personas en situación de calle y “dueños de lo ajeno”. La otra parte de casas y demás edificaciones que no han sido restauradas, se mantienen en pie a duras penas y sirve de lugar para bodegas, depósitos y arrendatarios que hacen vida en este sector. Cabe destacar, que el desarrollo urbanístico en el CHQ generó la dotación de una gran variedad de servicios básicos, como luz, agua, transporte, mercados, comercios, entre otros. “La cobertura de servicios básicos en las viviendas es bastante alta. Tienen agua potable de la red pública 91 % de los hogares, alcantarillado de red pública 83 %, energía eléctrica 98

% y disponibilidad de servicio telefónico, el más bajo de todos, tan sólo 58 % de las viviendas” (Samaniego 2005, 209).

Por otra parte, años más tarde, en el 2012 se produce una ordenanza municipal que declara al CHQ como un lugar de desarrollo y promoción turística.¹⁶ Esto proporcionó la restauración de casas patrimoniales, que posteriormente se convirtieron en hoteles, cafeterías, restaurantes y pensiones -estas a su vez, se transformaron en casas renteras, que alojan grandes y extensas familias de origen nacional y extranjero- lo que también influiría en el proceso de turgurización que ya se mencionó anteriormente. El hecho de que este espacio sea un sitio turístico, lo convierte también, en un epicentro de relaciones comerciales y laborales que giran a entorno del lugar más importante y emblemático de la sociedad ecuatoriana.

El énfasis en el turismo evidencia, a la vez, que el centro no era únicamente un área patrimonial e histórica que nos enorgullecía, sino, como se señala en el PE-CHQ (Plan Especial del Centro Histórico de Quito) y el PR-CHQ (Proyecto de revitalización), un recurso importante para el desarrollo económico de la ciudad. Así, se convertía en un “producto” más del mercado, que debía insertarse en los circuitos internacionales del turismo cultural y, en esta medida, responder a las exigencias de la demanda externa. (Checa 2000-14, 35)

El posicionamiento del CHQ como lugar idóneo para el turismo, reafirma la valoración de este territorio dentro de las tácticas globales del capitalismo.¹⁷ El concepto de ciudad turística y “patrimonio cultural de la humanidad” puntualiza el consumo de bienes y servicios orientado a las exigencias de la empresa privada, privilegiando la producción de patrimonio material y desplazando el patrimonio inmaterial. De acuerdo con Bromley y Jones (1996) la restauración arquitectónica de los núcleos históricos de las ciudades del Tercer Mundo desplaza la diversidad tradicional de los grupos sociales.

El recorrido propuesto hasta ahora refleja de esta manera el proceso evolutivo de un espacio administrado estatalmente por intereses diversos (por no decir, intereses ajenos a la ciudadanía). En términos sociales, se podría argumentar que esta fragmentación del

¹⁶ “El Centro Histórico de Quito fue a la par abordado en el Plan General de Desarrollo Territorial 2001-2020 (PGDT) y el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022 (PMOT) [...] Esto implicaba protegerlo, rehabilitarlo y modernizarlo mediante acciones que apuntaban no solo a lo físico con la dotación adecuada de infraestructura, equipamiento y servicios, sino también a la puesta en valor de su espacio público y riqueza patrimonial, su integración funcional al conjunto de la ciudad y la recuperación de su uso residencial” (Checa 2000-14, 22-23).

¹⁷ Checa (2000-14, 17) coincide con el postulado propuesto por Kingman y Goetschel (2005) sobre el carácter patrimonial del CHQ ya que “rompe con la idea del patrimonio como un asunto estrictamente técnico y, en consecuencia, neutral, estableciendo que tiene una dimensión política. Así, debe ser asumido como un dispositivo de poder por medio del cual se aplica un orden que responde a los intereses de determinados grupos”.

espacio afecta a la población más vulnerable: sus habitantes. Mientras existen áreas modernizadas y turísticas que segregan a los distintos moradores de este sector, la mayoría de los residentes de este espacio, han sido expulsados a las periferias en un proceso de gentrificación. Es importante reconocer que, no es el ciudadano común quien se beneficia directamente de las normativas, regulaciones y ordenanzas de la conservación del CHQ, este, por el contrario, trata de ajustarse a las nuevas realidades que derivan de la renovación urbanística.

Sin lugar a duda, en el CHQ “la población está esencialmente acumulada” (René de Maximy y Katherine Peryone 2000, 67) es un lugar común y muchos a la vez.¹⁸ En cuanto a desarrollo urbano, se condesan diversas actividades económicas, sociales y simbólicas que se dan a través de prácticas de construcción del espacio (entre estos límites se encuentra este estudio como un lugar donde habitan, se encuentran y unen vínculos entre el grupo migratorio venezolano).

La metonimia sobre el CHQ cristaliza un discurso patrimonial que muestra varios períodos. Hasta la fecha, el CHQ sigue siendo un territorio de tensiones “invadido” por el comercio informal. Esta zona es una mixtura del pasado y el presente, que intenta renovarse y mantenerse, mientras sus habitantes contienen en sus imaginarios viejas formas de adaptarse sobre todo en base al comercio. Fernando Carrión (2010, 71) afirma que

Los centros históricos concentran y emiten testimonios y mensajes “atemporales”, en el sentido que su lectura se la hace a partir de símbolos construidos en un momento de la historia distinto del que se lee pero que, gracias al paso del tiempo, su percepción cambia; no porque se los construya nuevamente, sino porque el proceso de decodificación que se realiza debe permitir reconocer lo ocurrido a lo largo de las épocas de origen y desarrollo del conjunto urbano.

Como se ha descrito anteriormente, el CHQ es un escenario de múltiples actividades. Sobre este escenario, brota una heterogeneidad de funciones, personas y percepciones que produce una especie de simbiosis que en otro lugar de la ciudad no podría existir. En primera instancia, porque es un símbolo esencial de la nación ecuatoriana y, en segundo plano, porque ha sido elegido por sus habitantes y migrantes como epicentro de relaciones económicas, comerciales y residenciales.

¹⁸ Michel de Certeau (1992, 57) afirma que “este recorrido es ‘cultural’ esencialmente puesto que, pasando por los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social, delinea el lugar, por eso mismo definido como lugar común”.

Es considerable reconocer la imposibilidad de analizar un espacio como el CHQ en clave unidimensional. Bajo esta consideración, se exponen distintas percepciones de un mismo espacio, sesgadas por sujetos que se van suscribiendo a la transformación territorial y social que ha surgido con el devenir histórico. Un ejemplo de esto es, el apareamiento de la denominada crisis migratoria venezolana, que se evidencia con más fuerza desde hace más de cinco años aproximadamente.¹⁹ Teóricamente es oportuno en este registro caracterizar y puntualizar la espacialidad del CHQ como dispositivo cultural, económico y residencial, porque en este contexto se ubican los migrantes.

2. Cartografías migrantes en el CHQ: el caso de la diáspora venezolana

Con el objetivo de estudiar el impacto de la migración venezolana residente en el CHQ, se acudió al método de la cartografía social para indagar el asentamiento y la inserción del grupo migratorio venezolano hacia los barrios del CHQ. En virtud de esto, se realiza un análisis particular, desde la cartografía social, puesto que, permite la inclusión de diferentes métodos de investigación tanto como su aplicación.

Fundamentalmente, la cartografía social es una metodología que bien puede ser empleada como trabajo de campo y una herramienta de estudio, capaz de plantear una prerrogativa al antagonismo espacio-sujeto que representa el análisis de la configuración espacial que incentivó este estudio. En primera instancia, es necesario acotar que la cartografía social es una metodología participativa de acción y colaboración, que induce a la esquematización en torno a un espacio físico y social determinado.

A partir de entonces, podemos emplear las potencialidades de la cartografía social, para el análisis del movimiento migratorio venezolano en la ciudad de Quito y dar un tratamiento en su medio natural (datos, estimaciones, testimonios). Así como también, recopilar las percepciones y narrativas del sujeto migrante. Lo que emerge de esta metodología, es la proporción orientada al sujeto, produciendo un evento de implicación entre investigador y lo investigado, generando un desdoblamiento en la producción

¹⁹ “A partir del año 2015, se observó con notoriedad la presencia de migrantes venezolanos por varios países de la región. Si bien en un inicio los venezolanos salieron de sus fronteras hacia países como España y Estados Unidos, en los últimos años han sido los países de la costa del Pacífico suramericano los que más han recibido a dicha población. Colombia, Perú y Ecuador son los principales destinos de los venezolanos migrantes, pero también son países de tránsito hacia otros como Argentina y Chile” (ACNUR 2020).

cartográfica, por una parte, se suscitan registros que podrán sistematizarse (mapas en base a las narrativas y desplazamiento de los inmigrantes en el CHQ) y, por otro lado, se produce una visibilización de la experiencia migrante.

Concretamente, la cartografía social, pretende rebasar el plano de la representación, donde la articulación con los miembros del grupo de estudio, opera en la misma línea procesual del investigador, por lo que, el acercamiento al campo de estudio precisa una mediación con los dialogantes.²⁰ Para autores como Kastrup y Passos (2020, 348). “La cartografía es una investigación - intervención participativa porque no mantiene la relación de oposición entre el investigador y el investigado como realidades previamente dadas, sino que desmonta estos polos para asegurar su relación de coproducción o relación de coemergencia”

Es por ello, que al realizar una aproximación a los miembros de la diáspora venezolana fue necesario recurrir a las vivencias de los actores, descifrar sus desplazamientos y comprender las dinámicas socioespaciales de las que participan. Los recorridos que trazan los inmigrantes venezolanos/as dentro del CHQ, posee la singularidad de apropiarse del espacio por medio del comercio informal, la residencia y sobre todo por la proximidad de otros coterráneos dentro de la misma zona. Al considerar estos elementos como base de este estudio, es importante reconocer que “la cartografía [...] no busca revelar una naturaleza o realidad preexistente. Partimos de la suposición de que el acto de conocer produce la realidad, lo cual pone en tela de juicio el paradigma de la representación” (Kastrup y Passos 2020, 349).

Sin embargo, nuestra intención es evidenciar por medio de este procedimiento, donde se encuentran ubicados -en términos geoespaciales- el grupo involucrado en la dimensión colectiva. Este otro acto se hará por medio de los puntos de vistas propios -de los actores sociales-, donde la discusión con los sujetos es clave. Para tratar este enfoque, César Tello; Jorge M. Gorostiaga (2009, 159) dirán que “la cartografía social es un enfoque metodológico basado en el análisis textual que busca la representación de fenómenos sociales a través de mapas que reinscriben y estructuran una multiplicidad de perspectivas o formas de ver estos fenómenos”.²¹

Hacia ese sentido, Tello Gorostiaga (2009, 160) indica que este “enfoque asume una visión sobre la realidad en términos epistemológicos y propone una metodología

²⁰ Esto se realizará por medio de la técnica de la entrevista.

²¹ Cabe resaltar en esta discusión que la representación de los actores en un mapa no es la misma que la representación de la voz de los interlocutores dentro de la investigación.

específica -la combinación de análisis textual y mapeo- para desarrollarla”. Desde esta concepción, se perfila la cartografía social como un proceso reflexivo y a la vez simbólico, en torno al conjunto de transformaciones espaciales y adaptaciones territoriales de los protagonistas de la diáspora venezolana, que se representan por medio de mapas. En este sentido, Paulston (2001,19) explica que

Esta representación espacial o mapa de posiciones y relaciones de saber, puede ser visto como una metáfora del debate, como un enfoque heurístico y como un sitio real de paralogía y proceso posmoderno. [...] También puede ser visto como una nueva y útil herramienta, específicamente creada para dar forma visual a la creciente complejidad del trabajo del conocimiento en la actualidad.

La aplicación del método cartográfico permite la realización de diversos mapas sobre la configuración espacial de la migración venezolana residente en el CHQ. Basado en las narrativas de los migrantes, cuyo seguimiento se mantiene por el análisis a las transformaciones experimentadas en el territorio trabajado, esta noción de configuración espacial se origina en consenso de todos los actores. Para Rosana Guber (2001, 44) “los actores lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen”.

De este modo, surge el antagonismo espacio-sujeto, en un plano común, lo común por lo general, tiende a ser lo cotidiano, lo habitual y es que tal parece que algunos espacios son escenarios donde los fenómenos sociales desde sus miembros, se convierten en la erupción real del lugar antropológico.²² Lo que traspasa de tal manera, lo singular de cada sujeto debido a que, se registra al mismo tiempo las singularidades colectivas (siempre singular y subjetiva) cargadas de sentidos, en tanto se establece en un solo génesis (mapa) en base a las particularidades de cada narrativa (subjetividades).

²² Marc Auge (1999, 49) define el lugar antropológico como un “lugar común al etnólogo a aquellos de los que habla es un lugar, precisamente: el que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras, pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes”.



Mapa 2. Desarrollo metodológico
Edición y elaboración propias (2021)

2.1. Mapa: posición y localización de los actores

Los conceptos y nociones de cartografía antes mencionados conllevan a profundizar uno más concreto dentro de esta investigación: la noción de mapa.²³ Para Nistal (2011, 33) "el mapa como herramienta nos permite ver las relaciones en la red social, en un área más completa, compleja y próxima a la realidad, incluyendo, relaciones jerarquizadas o en diferentes niveles y también, las relaciones entre diferentes redes".

Esto abre la posibilidad de situar sobre un mapa, la ubicación de los migrantes venezolanos/as. Como propuesta metodológica, el mapeo se realiza a través del método cartográfico, para examinar simultáneamente posiciones y movilidades, trayectorias y prácticas, que se entrelazan por la presencia de los actores sociales por las calles y sus lugares abiertos, quizás también, como fronteras espaciales. Desde esta perspectiva, se presta particular atención a los actores sociales, tomando en cuenta diversos aspectos, como la elección de este lugar en específico para vivir, habitar, transitar y trabajar. Es por esto, que la realización de los mapas resume algunos -muy pocos, pero valiosos- testimonios de los nacionales venezolanos/as, como una manera de comprender las

²³ Mapa como imagen y guía etnográfica.

sensibilidades, deseos, motivaciones y conocimientos que marcan el cuerpo de manera definitiva.

Si bien hasta aquí se ha caracterizado algunas configuraciones en que el método cartográfico será abordado en su totalidad para efectos de la investigación, ahora se apuntará en las diversas formas que le dan vida a la conceptualización: los inmigrantes venezolanos/as. Desde ahora anuncio sus nombres y los acoplo a una categoría de actores sociales.²⁴

3. Los actores: presentación del grupo de estudio

Dadas las características que presenta la investigación, los relatos orales y experiencias sobre las vivencias del grupo migratorio que protagonizan este estudio fueron recabados en el CHQ. Las entrevistas fueron guiadas por un cuestionario elaborado por cuatro preguntas dicotómicas (sí/no; solo/familia; temporal/permanente) y quince preguntas en torno a la experiencia migratoria de los venezolanos/as en el CHQ, su proceso de adaptación, motivos por los cuales eligieron Quito como lugar de destino, porque permanecen en esta zona, cómo se interrelacionan con sus coterráneos en el nuevo espacio de residencia y entorno laboral. E incluí, además, temas sobre la identidad cultural y en qué circunstancias se media la interacción con los quiteños.

1. *Nombres:* _____

2. *Apellidos:* _____

3. *Edad:* _____

4. *Género:* _____

5. *Dirección:* _____

6. *Profesión:* _____

7. *¿En qué trabajas?:* _____

8. *¿De dónde vienes?:* _____

9. *¿Qué tiempo tienes en Quito?:* _____

Figura 2. Cuestionario de entrevistas (información general)
Fuente y elaboración propias (2021)

²⁴ Empleo este término, desde la teoría de Erving Goffman (2004) que define al sujeto en tanto actor en una representación del sí mismo en la vida cotidiana. También, apelo a esta categoría desde lo propuesto por Rossana Guber (2001) al referirse al sujeto en cuanto al campo investigativo en su calidad actores sociales.

1. ¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?: (si/no)  

2. ¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano? (si/no)  

3. ¿Resides de forma temporal o permanente? (temporal o permanente)  

4. ¿Llegaste sólo o con tu familia? (solo / familia)?  

Figura 3. Cuestionario de entrevistas (preguntas dicotómicas)
Fuente y elaboración propias (2021)

1. ¿ A donde llegaste por primera vez?

2. ¿Alguien te esperaba en Quito?

3. ¿Conoces mas venezolanos que vivan cerca de ti?

4. ¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

5. ¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

6. ¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

7. ¿Si pudieras describirlo en una palabra, cuál sería?

8. ¿Has sido víctima de xenofobia?

9. ¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

10. ¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

11. ¿Ud. se autoidentifica como migrante, exiliado, desterrado?

12. ¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

13. ¿Como la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

14. ¿Qué piensas sobre el retorno?

15. ¿Quisieras agregar algo más?

Figura 4. Cuestionario de entrevistas (preguntas sobre el relato de vida)
Fuente y elaboración propias (2021)



Figura 5. Población de estudio
Fuente y elaboración propias (2021)

Todas las entrevistas fueron realizadas por mí de manera informal, cinco de las diez entrevistas se hicieron por medio de citas pautadas y las últimas cinco fueron por medio de encuentros no previstos. La elección de este último grupo de entrevistados fue aleatoria. Es decir, se identificó a los migrantes venezolanos/as que se encontraban en sus actividades cotidianas o laborales. Y se clasificaron entre: encuentros previstos y no previstos.

3.1. Encuentros previstos

El primer encuentro previsto fue con Alexander Márquez, músico, cantante y locutor de 40 años, originario de Caracas. A este testimoniante, lo conocí en un evento de música electrónica realizado en el barrio La Tola, específicamente en el café-bar “Serenio Moreno”, ubicado en la calle Esmeraldas y Vicente León. Alexander afirmó su interés por ser parte de esta investigación. La reunión fue pautada en un pequeño y silencioso restaurant ubicado en la calle Manuel J. Calle y Luis Felipe Chávez. Alexander migró hacia Ecuador, en un viaje que duro tres días, desde Caracas-Venezuela, pasando por Colombia, hasta llegar a Ecuador en el año 2017. En su entrevista confesó que llegó hasta acá “porque hasta aquí el alcanzó la plata” (Márquez 2020, entrevista personal; ver Anexo 1). Afortunadamente tenía a su amigo Javier Domínguez, en la ciudad de Quito quien le

dio toda la información importante para tomar la decisión de llegar hasta acá. Sin embargo, a su llegada se encontró con su amigo Roberto, éste le dijo “deja tus maletas aquí, te llevo a conocer el centro” (Márquez 2021, entrevista personal; ver Anexo 1).

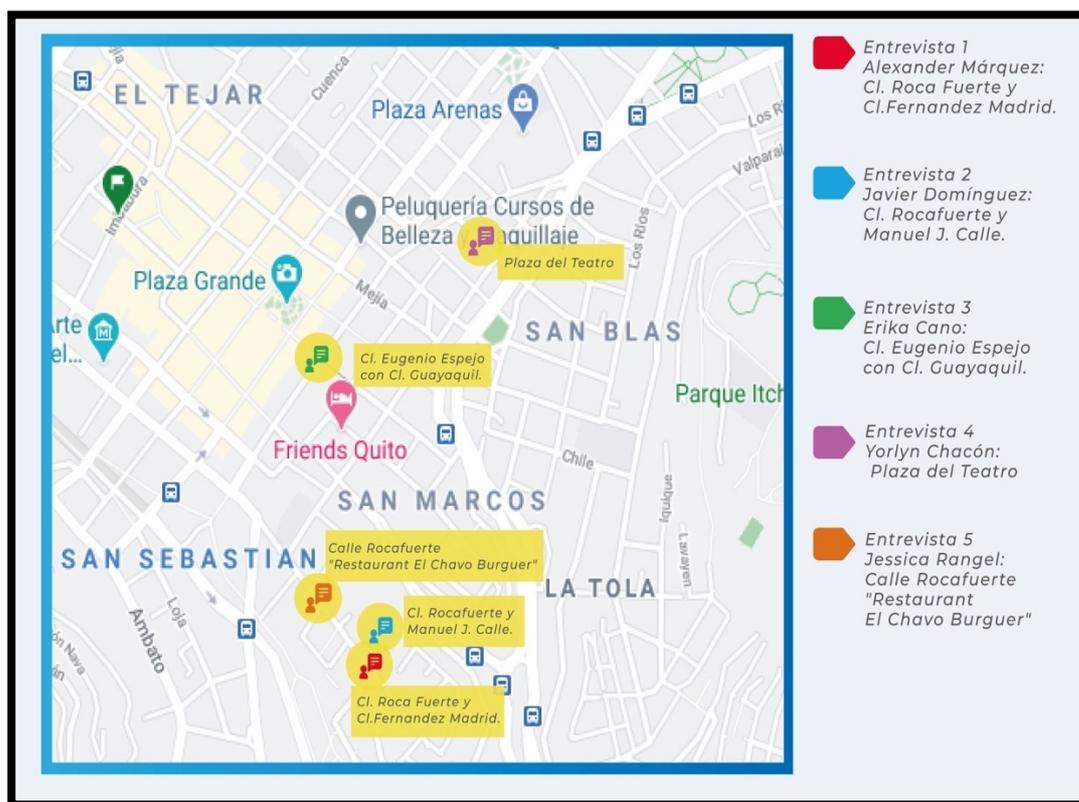
El relato de Alexander me condujo a la segunda entrevista: Javier Domínguez de 46 años, sonidista de profesión, también caraqueño, quien me recibió en su casa, ubicada en la calle Rocafuerte y Manuel J. Calle. (Cuando realicé la entrevista con Javier Domínguez, comprendí el porqué de la elección de Alexander de realizar nuestro encuentro en el Restaurant antes mencionado, y fue, porque él habitualmente almuerza en este lugar, el almuerzo cuesta \$1,75). Javier llegó en el 2016 en un vuelo desde Maiquetía (Aeropuerto Internacional Simón Bolívar) hasta Quito, con su esposa María Fernanda Domínguez. Al contar su historia declaró que allí le esperaba una prima de su esposa María, quien rápidamente les ayudó a instalarse. Sin embargo, un año después perdieron el contacto.

Javier me puso en contacto con su amiga Erika Cano de 36 años, a quien conoció en Maracay, puesto que Javier viajaba mucho por Venezuela y al llegar a Ecuador se encontró con la sorpresa de ver a su amiga caminando por el CHQ. Erika, también me hizo la apertura y me recibió en su casa ubicada en la calle Eugenio Espejo con Guayaquil y sería mi tercera entrevista. Esta dialogante es Diseñadora Gráfica de profesión, su llegada a Quito fue debido al viaje exploratorio de su hermana Violeta Cano, luego decidieron venir juntas con su madre en el 2016, vía terrestre desde Maracay, Estado Aragua, de donde son oriundas.

Cuando se desarrolló la entrevista, ella me relató que conocía a una chica venezolana, a la que siempre le compraba empanadas y arepas porque “son muy buenas”, “no me importa caminar desde mi casa para ir al puesto de Yorlyn” (Cano 2020, entrevista personal; ver Anexo 3). Por lo que me dirigí al lugar de trabajo de su amiga y le propuse la idea de una entrevista. La dialogante accedió inmediatamente y sería mi cuarta entrevista. Nuestro encuentro fue planificado para llevarse a cabo en un café por la Plaza del Teatro, con la intención de que se sintiera cómoda sin el ajetreo de su trabajo y pudiera contarme con calma su historia. Yorlyn Chacón de 37 años, Contadora de profesión llegó con su hija en el 2016 porque su esposo llegó a Quito un año antes y pudo mandar dinero para que siguiera sus pasos hacia el vecino país Ecuador. En su relato, la entrevistada contó, que su esposo vino por tierra al igual que ella y su hija, casi un año antes. “Simón, (su esposo) llegó en febrero de 2016, y yo me vine en diciembre de ese mismo año” Según narra, su esposo fue recibido por la prima de ella en su afán por “salir de Venezuela”

(Chacón 2020, entrevista personal; ver Anexo 4). Cuando les pregunté si conocían a otra mujer venezolana que pudiera entrevistar, Yorlyn me recomendó a Jessica, quien dudó antes de concederme la entrevista. “humm, no gracias, ¿Para qué es? ¿Nada legal? ¿ni nada de eso?” (Rangel 2020, entrevista personal; ver Anexo 5). Pocos minutos después accedió a ser entrevistada y me dijo que le esperara un par de horas hasta salir de su turno de trabajo. Yorlyn y Simón fueron el vínculo para llegar hasta Jessica Rangel de 30 años, que se desempeña como mesera -a pesar de ser Ingeniera Forestal- en un Restaurant de comida venezolana ubicado en la Calle Rocafuerte llamado “El Chavo Burguer”. Jessica llegó en el 2018 por tierra desde Mérida, Estado Mérida con su hija de siete años hasta Quito porque su antigua pareja le esperaba.

En el siguiente mapa, se evidencian los puntos de localización donde se realizaron las entrevistas. Para ello, se establece un color específico de cada entrevista. Cabe destacar, que al pautar la entrevista pregunté a los testimoniantes, donde querían ser entrevistados, por lo que me desplazé en base a sus deseos. La entrevista uno, marcada en color rojo, se realizó a Alexander Márquez, en la calle Manuel J. Calle y Luis Felipe Chávez. La entrevista dos, fue marcada en color azul corresponde a Javier Domínguez, realizada en calle Rocafuerte y Manuel J. Calle. A Javier Domínguez. Para determinar la tercera entrevista emplee el color verde que atañe a Erika Cano, esta entrevista se dio en la casa de la dialogante, ubicada en la calle Eugenio Espejo con Guayaquil. En el caso de la cuarta entrevista, marcada en color lila, corresponde a Yorlyn Chacón, quien acudió a la entrevista en la Plaza del Teatro. El quinto y último testimonio de esta selección del primer grupo, se ejecutó en la calle Rocafuerte, específicamente en el Restaurante “El Chavo Burguer”, esta entrevista está signada con el color naranja y pertenece a Jessica Rangel.



Mapa 3. Primer grupo de testimoniantes (encuentros previstos)
Fuente y elaboración propias, basado en *Google Maps* (2021)

3.2. Encuentros no previstos

En el trabajo de Jessica Rangel, establecí el contacto con el sexto dialogante (su jefe), José Pineda de 31 años, Ingeniero Industrial de profesión y dueño del Restaurant antes mencionado. José llegó en el 2016 al Aeropuerto de Mariscal Sucre (Quito) y vive en la calle la Ronda. José no tuvo reparos cuando le pregunté si podría entrevistarle, “claro, dale, de una” dijo (Pineda 2020, entrevista personal; ver Anexo 6)

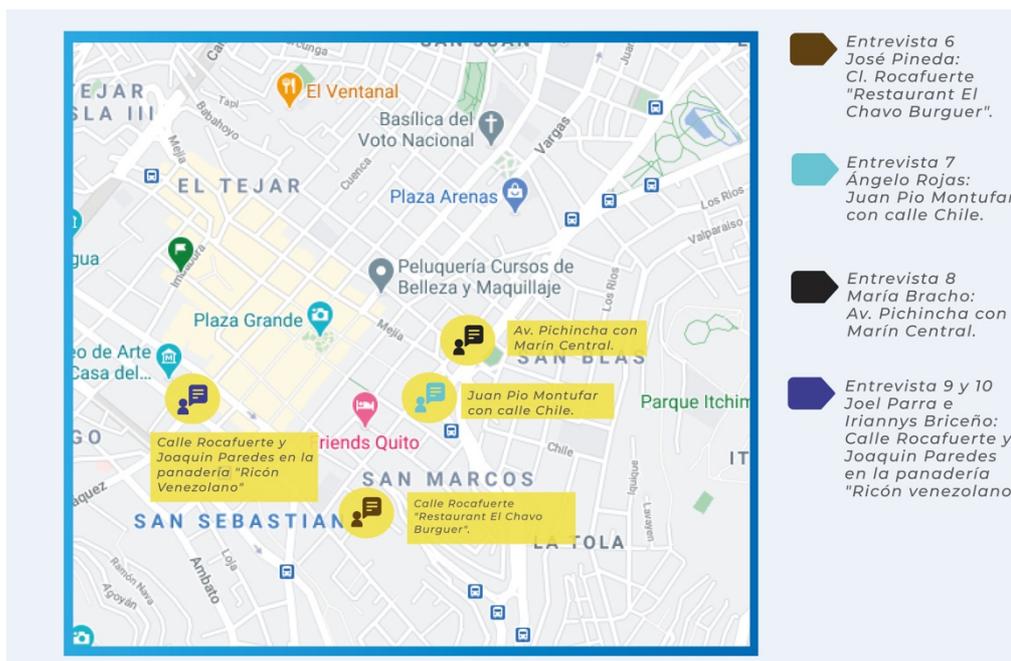
Al caminar por la calle Juan Pio Montufar en un pequeño puesto de ventas de tequeños, se entrevistó al séptimo testimoniante: Ángelo Rojas de 22 años, proveniente de La Guaira. Ángelo es bachiller y no ingresó a la universidad. Ángelo vino solo por tierra en el 2017, en un viaje que duro cinco días, pues hizo escala en Colombia para saludar a unos tíos. En la actualidad, Ángelo vive en la calle Esmeraldas con Oriente.

Más adelante en la intersección de la Av. Pichincha con Marín Central conocí a la octava entrevistada: María Bracho de 24 años proveniente de la ciudad de San Cristóbal, Estado Táchira. María afirmó, no haber concluido el bachillerato. Ella vino con su esposo vía terrestre en el año 2018, a la casa de la hermana de su esposo. Al momento de su

entrevista, María aseguro vivir con su esposo e hijo en la Av. Pichincha a la altura de la Marín Central.

Al ser rechazada por varios vendedores callejeros en la calle Chile, regresé al sector La Loma Grande, donde se observó un gran número de tiendas, panaderías y restaurantes venezolanos/as. Allí, en una panadería llamada “Rincón Venezolano”, se realizaron las dos últimas entrevistas. Joel Parra de 26 años y su pareja Iriannys Briceño de 25 años, accedieron a responder el cuestionario, ambos son de Maracaibo, Estado Zulia, ambos sin profesión y ninguno posee ningún nivel académico. Ellos viven en la calle Venezuela y Galápagos, con su hijo Keiver e indicaron que todos en su residencia son venezolanos/as, ellos llegaron en el 2017 porque el padre y tío de Joel Parra vivían acá desde el 2012, por esto vino primero Joel por tierra e Iriannys llegó un año después.

En el siguiente mapa se refleja el lugar de los encuentros no previstos con dialogantes. Es decir, se observó a los migrantes en sus actividades habituales y se les abordó con el objetivo de recabar la información. La entrevista seis (marcada con el color café) fue realizada a José Pineda, en la Calle Rocafuerte, en el Restaurante “El Chavo Burger”. La séptima entrevista se hizo en la calle Juan Pío Montúfar con Chile, a Ángelo Rojas (marcada en color turquesa). La octava entrevista corresponde al color negro, realizada a María Bracho en la Av. Pichincha con Marín Central. Las últimas dos entrevistas, elaboradas en la calle Rocafuerte y Joaquín Paredes, específicamente en la panadería “Rincón Venezolano”, están puntualizadas con el color azul, y corresponden a Joel Parra y su compañera, Iriannys Briceño.



Mapa 4. Segundo grupo de testigos (encuentros no previstos)
Fuente y elaboración propias basado en *Google Maps* (2021)

3.3. Los tiempos de salida

Los narradores se iniciaron en la migración entre el 2016 y 2017. En los testimonios se evidencia una demarcación geográfica, pero el recorrido migratorio no es el mismo para todos, en el 2016 llegaron Javier Domínguez, Erika Cano, Yorlyn Chacón y José Pineda a los que denominaré participantes de la primera ola migratoria. En 2017 arribaron Ángelo Rojas, María Bracho, Joel Parra y Alexander Márquez, quienes serán los integrantes de la segunda ola migratoria. En 2018 llegaron Jessica Rangel e Iriannys Briceño a las que denominaré "acompañantes" porque vinieron dadas las circunstancias de quien los recibían (sus parejas).

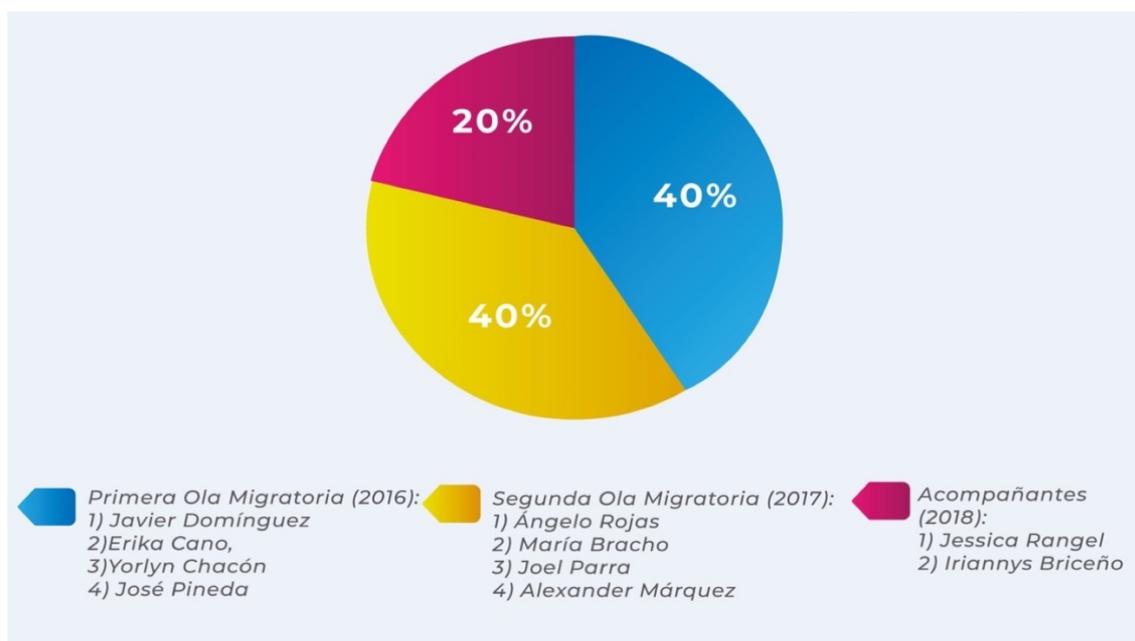


Figura 6. Ola migratoria venezolana
Fuente y elaboración propias (2021)

La figura número seis retrata tres momentos de la migración venezolana residente en Quito, evaluada para objetos de esta investigación. De acuerdo con los entrevistados, el país vecino Ecuador, surge como alternativa para los testimoniantes, quienes llegaron entre el 2016-17-18. La situación actual que enfrentan los primeros inmigrantes llegados al Ecuador en el 2016 es más favorable. Es decir, para los participantes masculinos de la primera ola como Javier Domínguez (segundo entrevistado), fue posible encontrar trabajo como bibliotecario en el instituto INCINE -a pesar de ser sonidista-. José Pineda (sexto entrevistado), ingeniero industrial de profesión, posee una cadena de tres restaurantes en la calle Rocafuerte.

Para las integrantes femeninas de la primera ola (2016) como Erika Cano, cuya profesión es el diseño gráfico, fue posible abrirse camino en su misma rama laboral y en la actualidad posee una empresa de diseño. Para el caso de Yorlyn Chacón, fue más factible establecer su puesto de ventas de empanadas, porque al llegar a Ecuador invirtió lo que trajo en la compra de un carrito de ventas ambulantes y lo atiende con su esposo, a pesar de ser contadora de profesión.

Para los participantes masculinos de la segunda ola (2017), es más compleja la inserción laboral. Ángelo Rojas (séptimo entrevistado) no posee ningún título universitario y trabaja de manera independiente vendiendo empanadas en la calle. Joel Parra (noveno entrevistado) no posee ningún grado académico y trabaja como motorizado en una empresa de *Delivery*. La excepción de este grupo, la hace Alexander Márquez

(primer entrevistado) que, pese a no haberse graduado ni especializado académicamente en el área cultural, trabaja como Dj y asegura ser “famoso en Venezuela” (Márquez 2020, entrevista personal; ver Anexo 1).

Por su parte, las participantes femeninas de la segunda ola migratoria (2017), realizan actividades económicas informales, como es el caso de María Bracho que trabaja como vendedora ambulante, ella transita las calles del CHQ con su hijo en un coche, ofreciendo postres venezolanos, como bombas.²⁵ Para las integrantes del tercer grupo de estudio, denominado: acompañantes (2018), la situación es variable. Jesica Rangel, es mesera. Por su parte, Iriannys Briceño, se ocupa de las labores del hogar.

Los inmigrantes no ocupan un nicho la laboral único ni específico. Los dialogantes informan que encontrar trabajo es muy difícil, la mayoría pasa muchas vicisitudes para poder hallar un empleo con salario justo y digno, de acuerdo con sus habilidades y destrezas. Los nacionales venezolanos/as afirman que han tenido trabajo hasta de meseros en bares nocturnos y restaurantes, también se han desempeñado como posilleros. Las mujeres por su parte han hecho trabajo de limpieza, secretaria, cuidadoras de niñas/os y promotoras publicitarias. Estas, han trabajado hasta más de diez horas diarias por el monto de diez dólares americanos.

En relación con el entorno laboral, solo Erika Cano y Alexander Márquez (20 %) están completamente satisfechos en el área en la que se desempeñan. El (80 %) resto de los entrevistados afirma que se sienten desalentados por el trabajo que realizan en la actualidad. En este sentido, Flores (2017, 5) expresa que: “El venezolano llega con expectativas altas y luego se da cuenta que la situación no es tan sencilla: conseguir un trabajo estable les demora entre dos y tres meses. Pero vienen con intención de quedarse, buscando estabilidad”. Obtener un empleo estable en Ecuador no es tan fácil, a los inmigrantes les toca salir a la calle a vender para sustentar los gastos que acarrea la vida en otro país, como arriendo, comida y cubrir necesidades básicas.

²⁵ La bomba es un postre muy común en Venezuela, hecho con harina de trigo relleno de crema pastelera.



Figura 11. Ámbito laboral del grupo de estudio.
Fuente y elaboración propias (2021)

La condición económica de todos y todas los entrevistados es propio de la clase media, seis de los diez entrevistados: Alexander Márquez, Javier Domínguez, Erika Cano, Yorlyn Chacón, Jessica Rangel y José Pineda, aseguran haber estado cómodos en su país de origen y migraron por razones de seguridad. Los otros cuatro: Ángelo Rojas, María Bracho, Joel Parra e Iriannys Briceño, aseguran haber tenido una situación económica familiar bastante desfavorecida. Un hallazgo importante en la investigación fue saber que las mujeres apuntan haber tenido trabajos estables en Venezuela, situación que cambió por completo en la sociedad receptora. Las dialogantes asevera que en el Ecuador no encontraron trabajo en su profesión.

3.4. Lugares de salida: Origen de los actores

El CHQ es principalmente el espacio compartido por el grupo de estudio, de las diez personas cuyos testimonios son analizados en esta investigación, siete provienen del interior del país y tres son de la capital venezolana. Por tanto, la experiencia migratoria es distinto para todos, sobre todo cuando se viene de ciudades pequeñas. Migrar a una centralidad como Quito, puede ser un cambio que refuerza o diluye ciertos imaginarios

como el logro o éxito alcanzado al salir de la propia tierra. En el siguiente mapa, se observan los estados de donde provienen los dialogantes.



Mapa 5. Lugares de salida del grupo de estudio.
Fuente y elaboración propias (2021)

Tres inmigrantes partieron desde la capital venezolana Caracas, distrito metropolitano: Alexander Márquez, Javier Domínguez y José Pineda. Dos inmigrantes, llegaron desde el eje noroccidental, Maracaibo, Estado Zulia: Joel Parra y su pareja Iriannys Briceño. Dos testimoniantes provienen de los andes venezolanos: San Cristóbal, Estado Táchira: Jessica Rangel, María Bracho. Desde la costa, específicamente de La guaira, Estado Vargas, llegó Ángelo Rojas y las otras dos restantes provienen del interior del país, la llanera Yorlyn Chacón oriunda de Acarigua, Estado Portuguesa y Erika Cano, quien es de la denominada “ciudad jardín” Maracay, Estado Aragua.

En primer lugar, es importante definir las experiencias significativas alrededor de las cuales se constituye el grupo migratorio en cuestión, estas sendas en común pueden explorarse por medio de ciertos indicadores, como, por ejemplo, el lugar de nacimiento (Venezuela), lo cual puede localizar un principio de la historia individual que se encuentra con la historia colectiva. Llegar al Ecuador, específicamente a Quito y “encontrarse” en el Centro Histórico, les hace parte de una historia colectiva que se intercepta en este escenario. Esto promueve una colectivización en la narración, en formas lingüísticas

plurales (nosotros), por lo que la acción individual trasciende al plano colectivo y otorga veracidad al narrador sobre su propia acción. Esta interpretación la obtenemos de los testimonios, como los encontrados en la respuesta a la pregunta tres sobre la experiencia migratoria y que refiero a continuación: Maryll Noguera: ¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

Si, es curioso, todas nuestras amistades acá son venezolanos, no hemos podido hacer empatía, no hemos podido tener esa conexión, esa intimidad si se quiere de una conexión de amistad con ecuatorianos. También somos un poco culpables, no hemos hecho el esfuerzo totalmente, si hay un choque cultural, evidentemente, si nos dimos contra un muro, nos creímos que estábamos tan cerquita que nos íbamos a parecer más y somos *full* diferentes. Conocemos mucha gente, nuestros compañeros de trabajo le tenemos mucho aprecio, pero una amistad, nuestras reuniones sociales, todo es con venezolanos, pero yo he escuchado que también es normal, cualquier persona de cualquier país se va al país que sea y se va por instinto natural a tratar de involucrarse con la gente de su país y preferiblemente de su ciudad y todo, no es tan loco. Pero si nos ha costado, no ha sido fácil, a pesar de que me parece que hay gente maravillosa, gente muy amable. La amistad termina siendo algo íntimo, no hemos abierto nuestra confianza y creo que de ambos lados. No hemos logrado la conexión mágica de la amistad. Tampoco ha habido ecuatorianos que hemos conocidos que nos busquen, hemos estado en reuniones que nos han invitado venezolanos donde hay ecuatorianos, y chévere pero no hemos logrado esa empatía verdadera. (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 2)

En este extenso fragmento, Javier Domínguez explica cuatro elementos fundamentales. El primero es el lazo afectivo que se fortalece en la sociedad de destino con sus coterráneos, esa íntima relación que se establece con base en una visión compartida de la vida, sobre habitar el mismo espacio, ser migrantes, ser venezolanos/as y estar en un mismo lugar lejos de la propia tierra. El otro elemento para resaltar es el “choque cultural”, Javier llegó con la expectativa de un país, cuya cultura podría ser parecida a la suya, por la cercanía territorial. Sin embargo, su percepción dio un giro al darse cuenta de que “somos *full* diferentes”. Esto repercute en el tercer elemento: “nuestras reuniones sociales, son todos con venezolanos”. Es decir, él prefiere rodearse con sus pares, porque esa intimidad se logra con quienes comparten los mismos intereses e historias.

Al llegar a la sociedad receptora, el inmigrante trata de reconfigurar las mismas costumbres y valores que mantenía en la sociedad de origen. En este fragmento surge el enunciado propuesto en la primera persona del plural “somos”, que evoca: nosotros los venezolanos. Al referirse de este modo se hace una marca discursiva, que refleja la nacionalidad como una forma de pertenencia. Mediante la socialización con sus amigos, es posible este asentamiento generado por los lazos y cadenas de solidaridad, provocado

por el cobijo de sus antecesores y produce una prolongación en la estancia de la sociedad de destino. Al no estar vinculados socialmente con los “otros” (ecuatorianos) el inmigrante adquiere una nueva contingencia actual de lo local/lo propio: sus amigos. Esto no se da en un contexto de aislamiento, sino que se encuentra conectado a concepciones de pertenencia nacional. Esta continuidad se da como resultado de una re-evaluación de dichas formas de pertenencia, tanto en tipo concreto como imaginario.

Los lazos amistosos establecidos en el país de origen y fortalecidos en la sociedad de destino, constituyen un fundamento que sostiene la migración, siendo la inserción de personas, la implantación de redes en cálculos individuales, lo que permite comprender las tendencias a desplazarse. En esta línea argumental, la creación de cadenas y redes migratorias es un hecho. La llegada del grupo migratorio no fue una elección meramente por cercanía territorial, sino también, por la generación de canales sociales que abren camino para la entrada y el asentamiento de personas. Estos actores independientes, evalúan la cercanía con otros miembros dependientes de familias y amigos para la reunificación familiar y social.

4. Cadenas y redes migratorias de los actores

La interrelación entre coterráneos es, justamente, un proceso de intercambio y adquisición de sentido, cuya base se encuentra en la socialización. La migración en cadena abre la brecha a la llegada de otros migrantes. Por ende, es indispensable resaltar “las cadenas y redes migratorias” (Pedone 2010). Ambos conceptos están entrelazados, pero esta autora sobre migraciones realiza una diferenciación entre red y cadena, debido a los lazos filiales, amistosos o sociales.

En primer aspecto, el concepto de cadena migratoria “se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje” (Pedone 2010, 107). Y, en segundo lugar, el término de redes migratorias tiene que ver con

los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONG, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes”. (Pedone, 2010, 107-8)

Desde este enfoque, las redes contienen una trayectoria situacional distinta a las cadenas. Es decir, las cadenas migratorias tienen que ver con el capital social del sujeto, mientras que, la red migratoria se fundamenta en un contexto situacional mayor solapado por el contexto político de la sociedad receptora. El debate sobre ambos términos es innegable, por lo que, caracterizaremos las dinámicas migratorias de los nacionales venezolanos/as en su distinción de cadena migratoria, porque sin lugar a duda, la capacidad de agencia del migrante, le permite avanzar en su proceso migratorio. En otras palabras, la migración se logra por medio de las relaciones que se establecen entre coterráneos en la sociedad de origen y se consolidan en la comunidad receptora.

De acuerdo con los estudios planteados sobre las cadenas/redes migratorias, se establece que, los lazos sociales constituyen la mayor alianza para realizar el viaje migratorio fuera de las fronteras de la sociedad de origen. En otros términos, toda la información sobre viajes, rutas, itinerarios, formas de vida en la sociedad receptora y ciertas circunstancias dentro del ámbito local, significan importantes dentro del viaje exploratorio de los emigrantes, quienes buscan mejoras en su calidad de vida. Estos rasgos determinan las motivaciones y variaciones dentro de la movilidad humana, lo cual influye en la decisión de los migrantes para abandonar su tierra.

El papel estratégico de la cadena migratoria instaurada entre el país de origen (Venezuela) y el país de destino (Ecuador), integra el fundamento sobre el cual los ciudadanos de origen venezolano lograron llegar a la sociedad de destino, esto validó un flujo migratorio seguro, pues la mayoría de los testimoniantes afirman haber llegado al Ecuador porque alguien les recibió. Lo que permite distinguir la forma de desplazamiento entre los venezolanos/as llegados entre el 2016 y 2018. Y promovió el acceso a la residencia de los inmigrantes al CHQ. Esta afirmación se basa en lo encontrado en las respuestas a la pregunta dieciséis de nuestra entrevista y de la cual exponemos un fragmento de uno de los testimoniantes:

Maryll Noguera: ¿Alguien te esperaba en Quito?

Alexander Márquez: “Los pocos amigos venezolanos que tengo acá, ellos ya vivían por aquí. Tenía un par de panas, sobre todo Javier Domínguez. Y él me dijo ‘esto es lo que tienes a favor y esto en contra’. Luego Roberto me recibió y me dijo ‘ven, deja tu maleta aquí, te llevo a conocer el centro’”. (Márquez 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Este testimonio da cuenta de un lazo amistoso que motivó a Alexander de llegar a Quito, Javier Domínguez (segundo entrevistado) le proporcionó toda la información necesaria a Alexander para migrar hasta esta latitud. Pero, fue su amigo Roberto quien le

recibió en su casa y le mostró la ciudad, la que sería su nueva morada. Otro testificante sostiene la misma hipótesis:

Maryll Noguera: ¿Alguien te esperaba en el Centro Histórico?

José Pineda: “Llegué aquí, al centro histórico Donde un primo me dijo que aquí estaba buena la cosa”. (Pineda 2020, entrevista personal; ver Anexo 6)

Este lazo dispone la llegada a otros sujetos ligados a otros y así sucesivamente, conectar con una persona para llegar a otra, instruye el proceso de caracterización de los lugares “usados” por los migrantes. A propósito de esto, Ángelo Rojas afirma que: “Mi compadre me dijo, llégate que yo te recibo” (Rojas 2020, entrevista personal; ver Anexo 8). Esto confirma que los mecanismos de divulgación de información ayudan a otros migrantes a elegir el país donde están otros migrantes ya establecidos.

Así, quienes forman parte de este estudio integran una cadena migratoria, que abre la brecha a otros compatriotas, quienes interpretan y resignifican las experiencias migratorias de sus antecesores. De ese modo, la migración se convierte en un proceso familiar y social, más que individual (Pedone 2000, en Ramírez 2005, 26). La migración es, pues, “una decisión individual inserta y evolutiva en el seno de lo colectivo” (Hiernaux – Nicolás 2005, 6).

La articulación de esta cadena surgió de manera espontánea, esto habilitó canales sociales que estrechan caminos por los cuales la entrada y el asentamiento de personas puedan establecerse de mejor manera y la cercanía entre coterráneos fomente la seguridad de no estar solos. Otro enclave en esta diáspora radicada en el CHQ surge por la reagrupación familiar, como es el caso de Yorlyn Chacón, Jessica Rangel e Iriannys Briceño. Estos miembros dependientes de familias desintegradas se han convertido en la principal motivación para la llegada de las migrantes al CHQ.

Maryll Noguera: ¿A dónde llegaste por primera vez? / ¿Alguien te esperaba en Quito?

Jessica Rangel: “Llegamos al Centro Histórico, donde estaba mi anterior pareja, el nos recibió era la casa de su hermana y su cuñado a el lo recibieron y a los tres meses nos recibieron a nosotras dos”. (Rangel 2020, entrevista personal; ver Anexo 5)

Para el caso de Iriannys Briceño sucedió lo mismo.

Maryll Noguera: ¿Alguien te esperaba en Quito? / ¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

Iriannys Briceño: “Por mi novio, me vine por él (señalando a su novio). Porque sino, no me hubiese venido”. (Briceño 2020, entrevista personal; ver Anexo 10)

Cuando le preguntamos a Joel Parra, pareja de Iriannys afirmó lo siguiente:

Maryll Noguera: ¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

Joel Parra: “Porque aquí estaba mi papá y mi tío, mi papá me decía que le hacía falta, gracias a Dios no llegue tan sufrido.” (Parra 2020, entrevista personal; ver Anexo 9)

Maryll Noguera: ¿Alguien te esperaba en Quito?

Yorlyn Chacón: “Mi esposo, él se había venido un año antes y ya no queríamos estar más tiempo separados”. (Chacón 2020, entrevista personal; ver Anexo 4).

Estos tres testimonios, visibilizan una realidad más sensible: la reunión del núcleo familiar. Jessica Rangel y Yorlyn Chacón vinieron con sus hijas, Iriannys Briceño vino con su hijo. Las tres llegaron a tierras meridionales porque ya el padre de familia había hecho el recorrido, itinerario y el establecimiento en el CHQ para poder recibir a sus familias. Joel Parra por su parte, vino por su padre. De cualquier modo, esto retrata un problema de la migración, primero la desintegración familiar en el lugar de origen, que fue reconstruida en el lugar de destino, pero no todos los núcleos familiares corren con la misma suerte.



Figura 7. Cadenas y redes migratorias
Fuente y elaboración propias (2021)

En nueve de las diez entrevistas realizadas para esta investigación, nueve de nuestros testimoniantes aseveran haber llegado a Quito, específicamente al CHQ porque alguien les esperaba, por un familiar o un amigo, cuyo lazo filial o amistoso acentuaba la posibilidad de llegar a un lugar donde pudiesen ser recibidos, una persona de confianza que les garantiza una casa y la suficiente información para instalarse de manera segura. El diez por ciento restante, corresponde a Erika Cano, que llegó porque el viaje exploratorio de su hermana. Esto inicia la brecha para que la movilidad humana de este grupo de estudio sea más fácil y la posibilidad de asentamiento sea menos forzada.

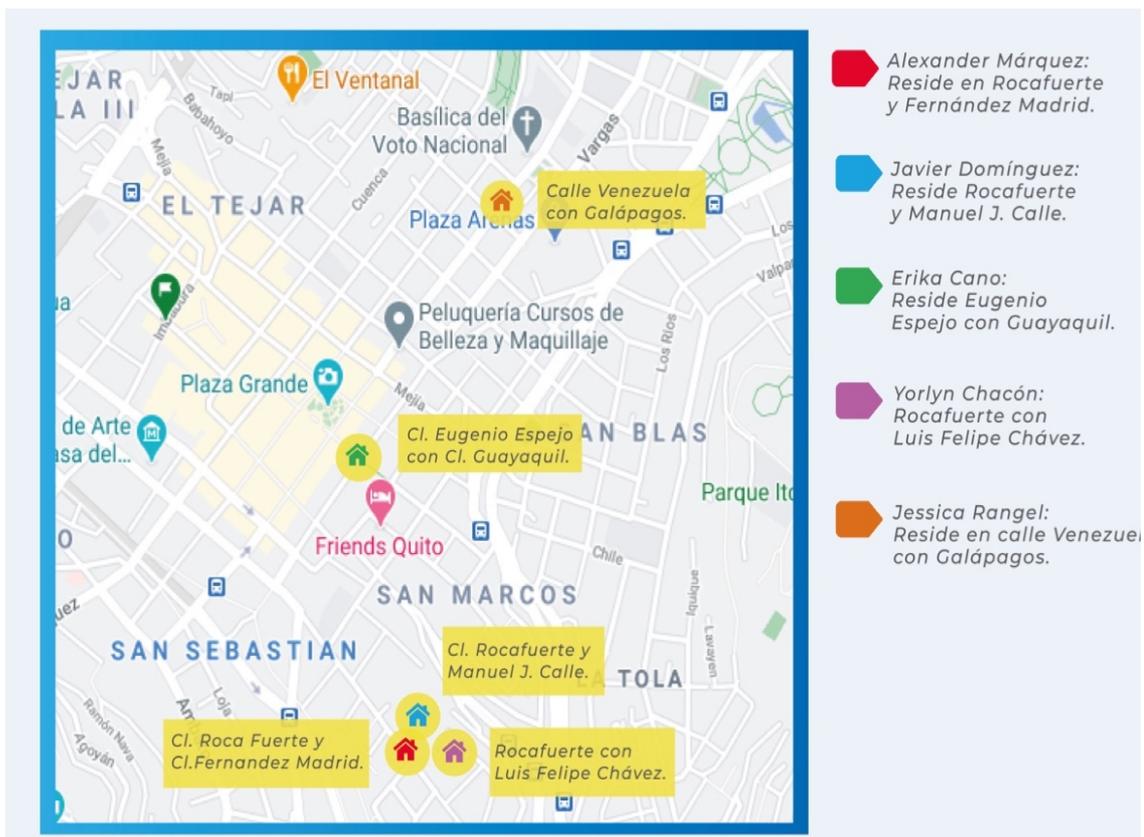
4.1. Motivos de permanencia de los inmigrantes venezolanos/as en el CHQ

Como se mencionó anteriormente los entrevistados protagonistas del grupo de estudio comenzaron a instalarse desde el 2016. Es una tendencia que aumentaría entre los nacionales venezolanos/as durante los siguientes años hasta la actualidad. Ellos accedieron a viviendas por medio de alquileres en casa renteras que funcionan como tugurios. Estas operaciones fueron propiciadas por migrantes que comenzaron a buscar trabajos en los numerosos restaurantes, tiendas y demás centros comerciales de la zona. Inmigrantes que buscaban una oferta laboral disponible que atendiera con celeridad el arribo en unas veces forzosa de una sociedad emisora con graves problemas sociales.²⁶

Para Erika Cano, José Pineda, la llegada al CHQ fue totalmente planificada, ambos decidieron venir porque era fácil legalizarse y establecerse, para los otros ocho entrevistados: Alexander Márquez, Javier Domínguez, Yorlyn Chacón, Jessica Rangel, Ángelo Rojas, María Bracho, Joel Parra e Iriannys Briceño, la elección que motivó su viaje a estas tierras sucede en medio de la necesidad de abandonar el propio país. Sin embargo, estos entrevistados aseguran haber evaluado todas las posibilidades necesarias para realizar su viaje migratorio a Ecuador e instalarse en el CHQ.

Por medio del método cartográfico, se identificó que el grupo de estudio residía, principalmente en el CHQ. Lugares como La Loma Grande, San Juan, San Diego y el núcleo central del casco colonial son los hogares de los inmigrantes. En el siguiente mapa, se puede observar que los migrantes establecidos en esta zona están relativamente cerca, sí se parte de la noción del conjunto residencial delimitado por el CHQ. El primer grupo de dialogantes se conocen entre sí, son amigos y vecinos cercanos. Alexander Márquez por ejemplo es amigo de Javier Domínguez desde que vivían en Venezuela, Javier Domínguez se encontró con Erika Cano en las calles del CHQ. Erika Cano, me recomendó con Yorlyn Chacón y esta a su vez, me presentó con Jessica Rangel. En este sentido, se puede afirmar la existencia de una convivencia que se da en este contexto por medio de los nacionales venezolanos/as, quienes comparten, habitan y se conocen entre ellos.

²⁶ Según el medio digital *runrun.com* Venezuela posee un índice de inflación por encima de 500 %. La calidad de vida de este país ha mermado en su totalidad. Los nacionales venezolanos/as se ven en la necesidad de migrar para poder supervivir.



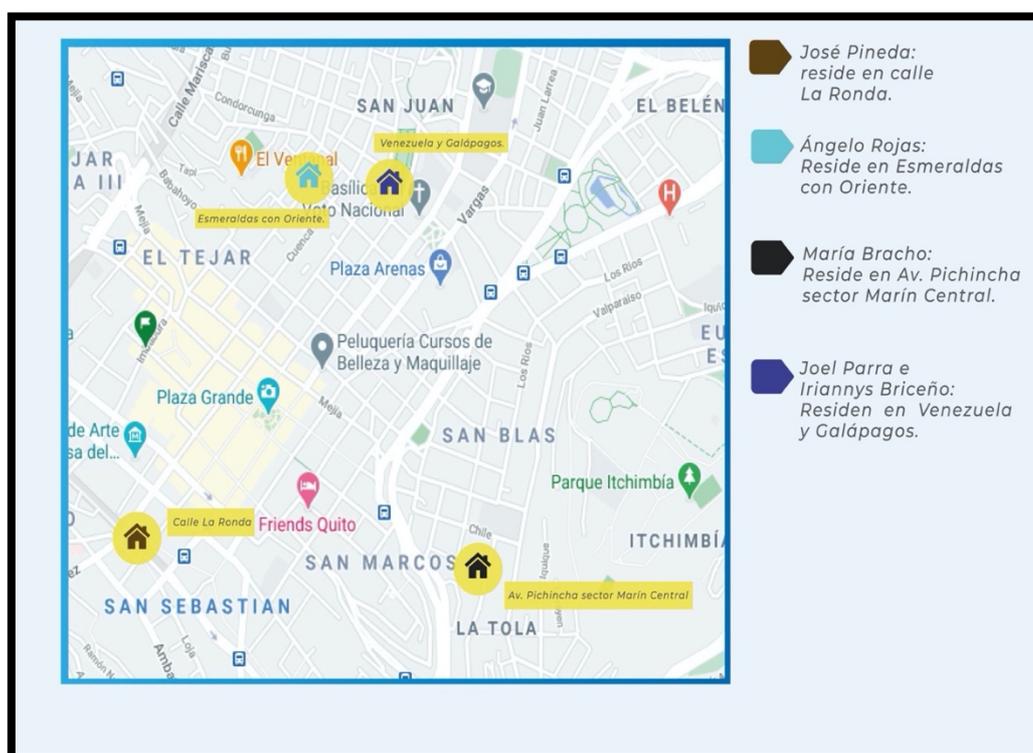
Mapa 6. Lugares de residencia de los inmigrantes en el CHQ (primer grupo)
Fuente y elaboración propias, basado en *Google Maps* (2021)

Los lugares de residencia, espacio laboral y sitios de afluencia de los migrantes y actividades al aire libre se encuentran en varias partes de la ciudad, pero en el CHQ se encuentran la mayoría de los vendedores ambulantes y comercios donde atienden los venezolanos. Para el caso del grupo de estudio, la dialogante Erika Cano, conoce a Yorlyn porque le compra sus empanadas y, Yorlyn conoce a Jessica porque Jessica también adquiere los productos de Yorlyn, ya que el trabajo de Jessica es cercano al carrito de empanadas de esta dialogante.

De este modo, surge un habitar y transitar, marcados por la invención de trayectos moldeados a su gusto, en *pos* de sus intereses, búsquedas o deseos. En consecuencia, se traza un mapa que refleja la intersección de dimensiones espaciales resultantes de recorrido vital de su proceso de adaptación. De esta manera, en la experiencia migrante, se verifica una completa captación de la complejidad de sus vivencias que constituye el escenario cotidiano de los migrantes, donde se articula de manera dinámica con otros migrantes, cuyas identidades se solapan o se refuerzan.²⁷

²⁷ Ahondaremos sobre este tema en el capítulo 2.

La permanencia del segundo de entrevistados que reside en esta zona se lleva a cabo por la proximidad a sus recorridos diarios. Por ejemplo, José Pineda reside en la calle de la Ronda y sus negocios están ubicados en la calle Rocafuerte, esta cercanía produjo un nuevo trayecto en su itinerario. Ángelo Rojas y María Bracho, ambos vendedores ambulantes viven cerca de la calle Chile donde los conocí vendiendo sus productos. El comercio callejero fue la alternativa que escogieron en respuesta al desempleo, no fue una elección al azar. Los venezolanos por lo general recorren todo el CHQ desempeñando sus actividades, en ese itinerario interactúan con otros grupos que padecen los efectos de la misma crisis.



Mapa 7. Lugares de residencia de los inmigrantes en el CHQ (segundo grupo)
Fuente y elaboración propias, basado en *Google Maps* (2021)

Por otro lado, desde un punto de vista más instrumental, el CHQ es elegido por su ubicación y por las oportunidades que ofrece, el bajo costo de la renta y servicios. El fácil acceso a medios de transporte como trolebús y eco-vía que los comunican con los lugares de interés bien sea el norte o el sur, ya que, el CHQ está ubicado en el centro de la ciudad capitalina. Para los narradores Joel Parra e Iriannys Briceño resulta beneficioso vivir en esta zona porque el arriendo es económico y es posible ahorrar parte de las ganancias del trabajo de Joel, quien es el sostén de su familia.

Maryll Noguera: ¿Por qué motivos vives en el CHQ?

Joel Parra: “Porque es barato, mi esposa y yo vivimos en una habitación con nuestro hijo Keiver y con lo que yo gano con la moto, me alcanza para todo y hasta para mandarle plata a mi abuelita”. (Parra 2020, entrevista personal; ver Anexo 9)

Para el inmigrante es imprescindible el empleo, el tener que pagar cuentas de alquiler, servicios básicos de agua, luz, gas, comida y el internet. Sin necesidades impostergables. Se podrá decir, desde un punto de vista desinteresado que el acceso al internet o una red con conexión inalámbrica no es necesario, pero la conexión a internet es imprescindible, un servicio de necesidad básica. Los venezolanos que abandonan su país requieren comunicarse con sus seres queridos; muchos de estos migrantes vienen solos a encontrarse con amigos o familiares y la única forma de poder conectarse con sus familias es por medio del uso de internet (las llamadas telefónicas son muy escasas y costosas). Además, la conexión inalámbrica con acceso a internet puede pagarse y compartirse entre varios.

Entre la información recabada, las afirmaciones por las cuales el CHQ es el lugar de residencia de los nacionales venezolanos protagonistas de esta investigación se determinó que, mayoritariamente, residen en este sector por el bajo costo de la renta (90%), debido a los servicios disponibles (80 %), trabajo (70 %), concentración de una oferta de transporte y facilidad de moverse (60 %). Entre las demás ventajas de vivir en el CHQ, se encuentra la accesibilidad a mercados de expendios de alimentos (40 %) y por su ubicación geográfica (30 %).

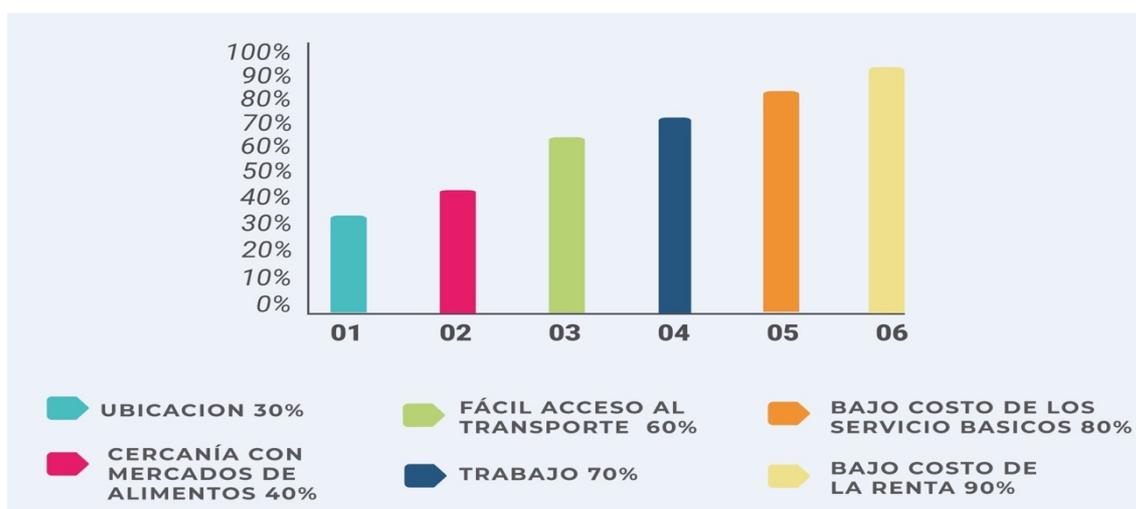


Figura 8. Selección de intereses de los inmigrantes para la permanencia en el CHQ
Fuente y elaboración propias (2021)

Se contrasta que el CHQ no sólo es elegido por razones instrumentales, sino también por las redes/cadenas migratorias. La mayoría de los entrevistados aseguran que vinieron hasta acá por motivos simbólicos, es decir los dialogantes tenían a un familiar, amigos o paisanos que les ayudaron con la información necesaria sobre recorridos, precios de alquiler, posibilidades de inserción laboral o algún dato que pudiera facilitar la salida de los emigrantes de su origen. Este elemento es primordial en relación capital social de los inmigrantes, pues debido a los lazos de parentesco y paisanaje los venezolanos tienen mayor posibilidad de acceder/establecerse a este sector.

5. El recorrido cartográfico

Al iniciar un recorrido cartográfico por la calle Chile del CHQ específicamente en los límites de la Av. Pichincha hasta la Calle José López (este del CHQ) se pueden ver decenas de vendedores ambulantes de origen venezolano ofreciendo su mercadería, en la intersección con la calle de la Siete Cruces o García Moreno, se encuentran todo tipo de enseres, también pintores y artistas haciendo su espectáculo a cambio de algunas monedas. De la misma manera, se encuentran los vendedores ambulantes de origen venezolano. En las aceras se postran señoras con sus hijos en coches. invitando a las personas a deleitar sus productos, que van desde las bombas, empanadas, arepas con café, entre otros.²⁸ Algunos voceadores -conocidos como jaladores- exclaman las ofertas del día de las peluquerías, barberías y otros centros de servicios, otros se aglomeran en la acera, para vender bisutería hecha por ellos mismos como collares o argollas. Es una escena de gritos y bullería, donde se puede observar cómo todos se conocen y se tiran el dato al ver llegar a los “municipales”, quienes en operativos matutinos intentan disolver a la muchedumbre con la idea de la ciudad ordenada.²⁹ En el siguiente mapa a continuación, se aprecian los puntos de ventas de comida y artículos varios (telefonía, artículos del hogar o cualquier otro producto).

²⁸ La empanada está hecha a base de harina de maíz blanco rellena con diversos sabores, las favoritas son las de carne, queso y pollo; La arepa, por su parte, es el plato emblemático de la dieta del venezolano/a. Es un alimento hecho a veces de maíz blanco, cocinado a la plancha y rellena también de carne, queso o pollo.

²⁹ La palabra clave de todo Sistema, es el orden. Utilizo este término en relación con la sentencia hecha por Ángel Rama (2002).



Figura 9. Comerciantes informales en el CHQ.

Fuente y elaboración propias, basado en *Google Maps* (2021)

Como se puede observar en el mapa, existe una gran cantidad de vendedores callejeros. En definitiva, las actividades comerciales de las que participan los inmigrantes en el CHQ manifiestan la pluralidad de un territorio, donde la migración se convierte en un suceso común, una experiencia que adquiere especificidad en base al lugar de destino y las prácticas de interrelación en este lugar. Finalmente, las formas de establecer estos vínculos permiten explicar cómo el migrante (actor y autor de sus prácticas sociales y cotidianas) se adapta a un territorio completamente diferente al ya conocido y, por ende, emprende un recorrido individual y colectivo respecto al “saber hacer” o “como hacer” para vivir mejor en un entorno que le es hostil y ajeno, en el que las contingencias afectivas, significativas y sociales de la existencia cotidiana cobran mayor fuerza.

En otro escenario, cerca de la estación de transporte público de la Marín Central, se encuentran apiñados en sus puestitos improvisados, la venta de chaulafán, tequeños y cachapas.³⁰ Todos y todas buscan hacer la venta del día y llevar comidas a sus familias. Para los nacionales venezolanos/as las formas de habitar el espacio en base a sus trabajos

³⁰ El chaulafán es un plato culinario de origen chino que consiste en arroz con vegetales; El tequeño es un manjar salado muy común en la dieta diaria del venezolano; El tequeño es un dedo de queso blanco envuelto con harina de trigo. Por lo general fríe y se sirve caliente. La cachapa venezolana es una receta tradicional, hecha a base de maíz Amarillo y se hace a la plancha como una tortilla.

indica una serie de aprehensiones y re-significaciones a un lugar que supone su sustento de vida, esto se refleja en las narrativas incitadas por lógicas comunitarias y/o familiares: estar cerca de otros venezolanos/as.

Maryll Noguera: ¿Cómo ha sido tú experiencia migratoria?

Ángelo Rojas: “Fino, no me puedo quejar. ¡Excelente! Este lugar es mejor del que yo vengo. Me siento bien, uno tiene que proponerse, mentalizarse donde uno llegue tiene que buscar manera de hacer plata de vivir mejor, no depender de nadie, porque aquí uno le ve el sentido a la vida, aquí no está papá no está mamá, no está la casa de la abuela, estás sólo, todo es por ti mismo y tus panas que te hacen el coro. Yo vendo aquí mis empanadas, porque un amigo que está más arriba (señala con el dedo dirección norte) vende todo lo de celulares y me dijo “mano llégate a esta zona porque aquí puedes vender lo que sea, que la gente te compra”. “Y me vine con mi cava y ando vendiendo mis empanadas con salsa de ajo, cosa que no se ve aquí en ningún la’o. Pero creo que, sino hubiera más venezolanos por aquí, estuviera donde estén ellos para sentirme más cómodo y en casa”. (Rojas 2020, entrevista personal; ver anexo 8)

Para Ángelo, la experiencia migratoria es un rasgo positivo en su vida, porque le incentivó a tener un propósito para “vivir mejor”. Así suponga salir a la calle diariamente a trabajar vendiendo sus empanadas. Ángelo, que no posee ninguna profesión, eligió este medio para su sustento de vida. Del mismo modo, el espacio percibido, se recontextualiza, El hecho de no tener cerca a su familia ni a sus seres queridos produce en Ángelo en anhelo por estar acompañado de sus amigos, lo cual facilita la comprensión de las prácticas cotidianas (como el trabajo) y de acomodación territorial (como encontrar una zona donde habitan otros compatriotas). Este testimonio afirma que, la representación del espacio vivido está interpelada por sus coterráneos, asegurando que el hecho de tenerles cerca le hace sentir “cómodo y en casa”. La producción del discurso migratorio profundiza el abordaje al derrotero sobre cómo los migrantes se establecen en este lugar y cómo las actividades comerciales suponen, el principal medio de inserción a este espacio, donde se desarrollan las actividades de sustento. Por lo que sigue, el Ecuador representa un modelo de vida donde los migrantes pueden salir adelante.



Fotografía 1. Calle Chile con Av. Pichincha, 2021
Archivo personal

Otra zona donde se ubican los nacionales venezolanos/as para realizar sus ventas es en la calle García Moreno con Chile, esta importante arteria quiteña está ubicada justo al frente del Palacio de Carondelet, donde está la Plaza Grande del CHQ (escenario favorito de quiteños y turistas, quienes gozan de sus áreas verdes) la misma es frecuentada por cientos de vendedores ambulantes, dada su gran utilidad para realizar sus ventas, a pesar de tener a las autoridades siempre desplazándolos, se siguen acumulando, porque la mayoría de vendedores se coloca encima del pecho una tablita donde exhiben sus productos que les permite moverse mejor y más rápidamente de zona. En el mapa a continuación, se puede apreciar la ubicación de los vendedores. Los puntos de color verde son de comida y los puntos marcados en color rojo corresponden a ventas de productos varios, como accesorios para el teléfono, ropa, artesanías, ollas, gorras, lentes de sol, maquillaje, cigarrillos, bufandas, zapatos, mica para proteger los teléfonos, estuches, entre otros.



Figura 10. Comerciantes informales en el CHQ.
Fuente y elaboración propias, basado en *Google Maps* (2021)

Los recorridos descritos anteriormente marcaron los lineamientos que sirvieron de base para el derrotero. Las ventas informales en las que participan los migrantes venezolanos/as evidencian que, el uso del espacio se realiza en un contexto de crisis económica, no es una elección por azar, sino por necesidad, típico de una sociedad desigual sin mayores alternativas laborales.³¹

El exceso de venezolanos/as que llega al territorio ecuatoriano no encuentra un trabajo estable (Ortega 2016). La mano de obra migrante ha sido prominente para la economía ecuatoriana en sectores donde no se puede costear la contratación regular. Los nacionales venezolanos/as se trasladan hacia Ecuador, específicamente a Quito por distintos intereses como el carácter laboral, residencial, cultural y sobre todo por la búsqueda de una mejor calidad de vida. Entre ellos, se da un paulatino, pero cada vez más visible proceso de asentamiento laboral informal.³²

³¹ Parto de esta aseveración, desde lo investigado por Daniela Verónica Díaz Ortega (2016) en su estudio migratorio sobre los nacionales venezolanos/as en el ámbito laboral ecuatoriano titulado “la migración principio de igualdad y no discriminación de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes venezolanas profesionales en Quito- Ecuador, 2014-2015”.

³² Según datos informativos del diario La Hora, habría un poco más de 24 mil informales, nacionales y extranjeros, desplegados en todo el Distrito. La mayoría de ellos se concentran en 20 puntos considerados críticos en el centro y el centro norte de la ciudad.



Fotografía 2. Calle Chile con Av. Pichincha, 2021
Fuente: Archivo personal

La concentración de migrantes en este espacio y su dispersión en lo laboral demuestran una integración social fuertemente adherida al espacio como reivindicación a la supervivencia.³³ Por esta razón, es imperante resaltar que “la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales” (Augé 2008, 57).

A manera de cierre

Históricamente el CHQ ha presenciado la llegada de migrantes internos y externos, esto ha sido una característica a través del tiempo que sedimenta una vida urbana única en la ciudad. La ciudad es, sustancialmente, “un conglomerado de relaciones sociales, dadas y practicadas por habitantes en tránsito, en movimiento, en circulación” (Silva 2000, 25)

La movilidad humana promueve procesos de adaptación territorial que se escenifican en contextos de cohesión social, formas de pertenencias, apropiación, construcción espacial. Esto implica la formulación de estrategias para adherirse a un entorno determinado. Al observar lugares concretos donde viven, trabajan y circulan los nacionales venezolanos/as se puede describir tanto las continuidades como los cambios de estos elementos. Los grupos migratorios muestran “la interdependencia de las

³³ De los 30.000 comerciantes registrados por la AMC, 3.000 son venezolanos/as. Según la institución, los sectores con mayor presencia de vendedores extranjeros son La Carolina, La Mariscal, El Inca y Carcelén, en el norte, y el Centro Histórico. Los ecuatorianos se distribuyen en toda la ciudad.

dinámicas sociales a diferentes escalas espaciales y niveles temporales. Así, no solamente se acentúan las continuidades, sino también las facciones y reagrupaciones que resultan de la movilidad de personas” (Yokhuana 2012, 112).

La existencia “a la venta” de diversos platos tradicionales venezolanos propició el surgimiento de nuevos espacios para la socialización entre compatriotas. Pero no es sólo un rasgo de interrelación, es una necesidad que los nacionales venezolanos/as salgan a las calles a buscar el sustento económico, aunque esto suponga mantenerse al margen de un panorama laboral y social. Habitar, transitar recorrer las calles con un carrito o una cava, puede ser difícil para quien carga consigo con una serie de contingencias afectivas para intentar ajustarse a un espacio sin mayores posibilidades laborales. De acuerdo con María Bracho y Ángel Rojas, las ganancias diarias suelen ser mínimas con relación a los costes de producción y esfuerzo físico. Para Yorlyn Chacón, también resulta difícil generar ganancias netas de su carrito de empanadas. Estas actividades trazan un recorrido y reflejan también, un juego de operaciones lógicas habituales en la adaptación territorial. Para ello las citadas transformaciones y procesos de cambio que han afectado el CHQ. Sin ánimo de exhaustividad y sólo a manera de ejemplo, podemos resumir que los cambios en la estructura social y comercial tuvo como consecuencia la aparición de diversas actividades económicas y emprendimientos domésticos que ayudan a la supervivencia del sujeto migrante.

Capítulo segundo

Memoria e identidad cultural: Sujetos y subjetividades

El lenguaje no es esencialmente un medio de comunicación: es, sobre todo, un medio de construcción cultural en el que nuestros yo {selve} y nuestro propio sentido se constituyen. No hay un «mensaje» claro u obvio, ni tampoco un lenguaje que no esté pautado por sus contextos, por nuestros cuerpos, por nuestros yo {selve}. (Ian Chambers 1994, 42)

Nuestro sentido del ser, de la identidad y el lenguaje, es experimentado y extrapolado a partir del movimiento: el “yo” no pre-existe a este movimiento para luego salir al mundo. El «yo» se forma y se reforma constantemente en ese movimiento, en el mundo. (Ian Chambers 1994, 45)

El capítulo primero ya se ocupó de estudiar el contexto donde reside, transita y se ubica el sujeto migrante. Ahora este, se enfocará en desmantelar la relación espacio-temporal de los actores sociales. En este horizonte, se establece el fondo identitario como mecanismo de la memoria y parte de su capacidad de agencia. Las percepciones sobre el espacio representan niveles de expresión y desenvolvimiento cualitativamente distintos, pero en absoluto independientes de una sola categoría, los usos sociales del espacio nutrido por las narrativas y subjetividades producto del proceso de adaptación de los protagonistas de la diáspora venezolana. Esta experiencia significativa, se interpreta por la fisura dada por la migración.

El análisis concita con bibliografía especializada, la cual ofrece la herramienta elemental para interpretar la manera en la que se enlazan y recontextualizan las identidades, asociadas por el lazo de paisanaje. Esto posibilita la indagación sobre la configuración cultural identitaria yuxtapuestas por dos prácticas generadoras de sentidos y pertenencia ejecutada por actores sociales.³⁴

³⁴ “En las diferentes situaciones de interacción todo individuo se presenta a sí mismo, a través de sus acciones, que por ello son siempre comunicativas. Dicha acción tiene como finalidad presentar un

1. Morfología del relato

El término relato de vida se refiere a narración oral que realiza un sujeto sobre su experiencia de vida o parte de ella a requerimiento de otra persona. Para Bertaux (1999, 2) “los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable”. Teóricamente, el término relato de vida se aproxima a la conceptualización general de narrativa como sucesión de acontecimientos durante el tiempo.³⁵ En medio de este precepto, es imperante resaltar que el relato con el que trabaja esta investigación no es una narración espontánea, sino el proceso de una interacción mediada por el “diálogo de sujetos heterogéneos, que comparten sucesos comunes por medio de diferentes subjetividades” (Kastrup 2020, 353).

Este diálogo produce un entorno favorable para la creación de un conocimiento sobre las subjetividades de los protagonistas de la diáspora venezolana residente en los diferentes barrios del CHQ. La recuperación del testimonio otorga voz a sujetos anónimos, en tanto devela las asimetrías entre sujeto, espacio y temporalidad. En medio de esto, recoger, transcribir y describir las narraciones, supone también, la indagación de un compendio de elementos donde emergen los valores, creencias, percepciones y puntos de vista bien definidos. En consecuencia, la interpretación de la voz testimonial que recojo se remite verídicamente a lo dicho y expresado por los dialogantes, omitiendo sólo los errores gramaticales y detalles reiterativos.³⁶

Si bien, en este proceso se deja al descubierto al testigo, también muestra la información necesaria para comprender el universo narrado. Todos los entrevistados y entrevistadas comparten una sonoridad que atraviesa por completo el diálogo de la entrevista, una marca interlocutiva que logra la salida del universo diegético para conectarse con su mediadora. Este componente, interpela el monólogo para rectificar que los escucho o entiendo, frases asertivas como “¿sí me entiendes?” (Rangel 2020, entrevista personal; ver Anexo 5); “¡tú sabes como es!” (Bracho 2020, entrevista personal;

determinado perfil de persona caracterizada por ciertos atributos positivos [...] En esta perspectiva, el actor social, como tradicionalmente ha sido concebido por la sociología (como actor portador de roles), se convierte en un «actor» en el sentido propio de la metáfora dramática” (Herrera, Soriano 2004, 62).

³⁵ En la presente investigación se apela al término relato de vida en el marco de estudio de las narrativas del grupo de estudio.

³⁶ “Considero que este es uno de los hechos que se desprenden de las fuentes orales que ‘informan no sólo sobre los ‘grandes’ hechos históricos, sino también sobre la vida cotidiana y privada” (Portelli 2016,19).

ver Anexo 7); “¿me explico?” (Cano 2020, entrevista personal; ver Anexo 3). Son enunciados generalmente usados como muletilla por los migrantes venezolanos/as para distinguir el gesto de confianza o de verificación. El uso de esta marca indica mayormente que hay otro (en este caso otra) que escucha.

Así pues, es en el registro oral donde se pueden apreciar los modismos, vocablos y demás rasgos propios de su cultura que habilitan la decodificación de una serie de signos que, traducidos, evidencia las múltiples historias que parecen distantes y lejanas.³⁷ Interpretar lo que se conoce del otro, rompe el silencio de ciertos sectores subalternos, aunque esté organizado en relaciones de poder específicas.³⁸

A través del relato de vida, se coloca en el eje central de la investigación a los narradores, quienes hacen parte de un mismo grupo de estudio. Sin duda, acudo a revelar el nombre de los dialogantes, porque cada relato me acerca más a la simbología, extrañeza y subjetividad de cada uno. Es por ello, que acudo a la reflexión oral de los informantes, no sólo porque constituye una de las formas de socialización más antiguas de los seres humanos para interrelacionarse entre sí, sino porque, el lenguaje es una de las formas de reconstrucción identitaria cultural empleada como parte de su capacidad de agencia. Por medio del relato de vida, los actores logran recrear su identidad sin apartarse de la experiencia de las relaciones sociales enmarcadas por el espacio y tiempo específico.³⁹

Es importante señalar que, el uso de fuentes orales condensa un conjunto de significaciones que “la gente produce sobre su presente y sobre su relación con los demás” (Qusicanqui 1987, 14). La discursividad que construye el relato, abstraído de la realidad, impone un ejercicio de representación que identifica tanto los significados como los procesos de creación simbólica. En definitiva, el universo diegético entrelaza la voz del narrador, el cuerpo y el objeto narrado.

³⁷ Tal y como lo plantea Foucault (2000, 14) “Se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos lingüístico del testimonio constituye un instrumento de la construcción social de la realidad y, como tal, un arma que no solo suele reproducir relaciones de poder, sino que también, puede reflejar forma de resistencia e ideologías dominantes”.

³⁸ Frente a esta categoría empleada por Gayatri Spivak, hago un diferente tratamiento. El desplazamiento discursivo del subalterno -o en este caso de un grupo subalternizado- mirado desde la academia, por lo cual el investigador es siempre un sujeto situado en un determinado lugar y que tal posición contribuye a determinar buena parte de sus ideas y de sacar a la luz las voces subalternas. “En el caso del discurso oral o de las tradiciones orales, se trataría entonces de comenzar por observar el espacio cotidiano como el escenario de respuesta y negociación frente al poder social, vale decir, se trataría de estudiar el lugar de enunciación desde el cual los sectores subalternos producen conocimiento y perciben sus propias identidades en el marco de las relaciones de dominación en la que se encuentran inscritos” (Vicktor Vich 2004, 101).

³⁹ El espacio ya fue delimitado en el capítulo uno, pero cabe destacar que este no se reduce al carácter fisionómico de un lugar, se refiere a la geolocalización del cuerpo. El hablar solo evoca la dispersión del migrante en la sociedad de destino.

Entonces, la oralidad se establece como una actividad comunicativa localizada, cuya especificidad no existe en su forma sino en su función. Pero se trata del orden de los vendedores ambulantes en la calle Chile o los “jaladores” de tiendas en la Marín, no hay un algoritmo definitivo, es tan amplio con la cantidad de venezolanos/as que entran y salen de Ecuador o caminan por las calles de la segunda capital más alta del mundo.



Fotografía 3. Calle Chile, 2021
Archivo personal

2. La configuración socioespacial y el giro subjetivo en el proceso de adaptación migrante

Para desentrañar la relación socioespacial del sujeto migrante, es necesario apelar a sus testimonios en relación con su adaptación con el territorio. El territorio en su manifestación es un “espacio vivido, marcado y reconocido así en sus variantes y rica morfología” (Silva 2000, 29). En este estudio, se determina el CHQ como territorio de las relaciones e interconexiones entre los protagonistas de la diáspora venezolana, dado el alcance y la contienda que tienen manera individual y colectiva los migrantes en este espacio.

Al interpretar el territorio donde se ubica, transita y vive el sujeto migrante, podemos delimitar las transformaciones de un lugar integrado por espacios, si se parte de la propuesta de Michel de Certeau (2002, 129), quien define fundamentalmente que “el espacio es un lugar practicado”, puntualizando de este modo lo siguiente:

un *lugar* es el orden [...] según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentran en el mismo sitio, [mientras que] un espacio es un cruzamiento de movilidades. Este de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orienta, lo circunstancia.

Entonces, la categoría espacio, se refiere al flujo constante de distintas dinámicas, estimuladas por el desarrollo permanente de ciertos dispositivos que lo conducen. En consecuencia, un lugar como el CHQ es asumido por los migrantes venezolanos/as como un espacio dentro del cual se vinculan imaginarios, subjetividades y discursos que buscan la mejor forma de dar vida a sus mecanismos de defensa. Por este motivo, los actores suelen desplegar una secuencia de movilidades, alimentadas en las relaciones de coexistencia y habitabilidad, apelando a una construcción espacial sujeta a diferentes puntos estratégicos de encuentro. Por este motivo, habitar, vivir, ser o estar como mujer, hombre, niño, joven o migrante en un espacio no representa ni significa elementos predeterminados, por el contrario, involucra tensiones sociales. Marc Augé (2008, 66) dirá que,

la construcción espacial al hecho de que el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos. Al menos en el plano de la imaginación (pero que se confunde en numerosas culturas con el de la simbólica social), el cuerpo es un espacio compuesto y jerarquizado que puede recibir una carga desde el exterior. Tenemos ejemplos de territorios pensados a imagen del cuerpo humano, pero, a la inversa, también el cuerpo humano es pensado como un territorio, en forma bastante generalizada.

En esta medida, se anuncia que, los espacios están estrechamente ligados a las relaciones que marcan las dinámicas espaciales entre los sujetos. Es decir, los espacios son esencialmente heterogéneos y las valoraciones que construimos en base a este, son interferidas por una serie de variables. Esto expone a la luz de los estudios sobre migración, un elemento crucial: el enfoque espacial del cuerpo. Porque cuando un cuerpo en movimiento se encuentra con otros cuerpos se establecen relaciones, vínculos, disociaciones. En el caso de la diáspora venezolana hacia los barrios del CHQ, los actores sociales se mueven por un entorno pluriverso donde las dinámicas se especializan, se cruza con el plano imaginario y simbólico de los actores. De este modo, el sujeto migrante reconstruye un escenario social intervenido por discursos que atraviesan el cuerpo de manera definitiva.

En este determinado espacio se asientan los cuerpos de los migrantes. Las corporalidades migrantes con las que trabaja esta investigación se encuentran en determinadas posiciones laborales, residenciales, culturales y sociales. Cuerpos rígidos, cuerpos trabajadores, cuerpos que caminan, cuerpos que se fatigan, cuerpos en movimiento, cuerpos que dan su voz para dar testimonio de un grupo migratorio que se deja ver, sentir y oír. Considero de esta forma que, interpretar el cuerpo de los nacionales venezolanos/as diluye un conjunto de aspectos ampliamente cuestionable: cuerpos sin derechos al espacio. Pero, es precisamente la presencia de estos cuerpos y su capacidad de agencia, la que construye su propia dimensión corporal y práctica sociocultural. La comunidad migrante venezolana ha sedimentado una visión de corporalidades en la vía pública. La zona donde mayoritariamente se concentran los migrantes es el CHQ.

Al haberse insertado en este territorio, los migrantes establecen sus residencias, sus trabajos, actividades laborales y sociales en los barrios adyacentes, aquí se encuentran gran cantidad de restaurantes, agencia de envío de dinero, peluquerías, panaderías y minimercados, donde se venden artículos propios de la cultura venezolana, como harina pan, dulces, licores, cigarrillos y demás. De esta manera, este lugar sirve como espacio para la reunión, el encuentro, la socialización y el compartimiento. El aumento alarmante de la llegada de los nacionales venezolanos/as corresponde a una migración en cadena, que se realiza a partir de lazos y conexiones que se vuelen trascendentales para conseguir alojamientos, trabajo, seguridad y garantía de adaptación.

El asentamiento de los nacionales venezolanos/as comenzó a percibirse como “negativa” o “indeseada” en el sector, claramente los vendedores ambulantes que se ven por las calles del CHQ, son un rasgo más del semblante de la zona, antes de su llegada los migrantes internos ecuatorianos ya se establecían a esta zona, también los migrantes de origen colombiano, haitiano y peruano. Aunque han disminuido en cierta medida, desplazándose a otras partes de la ciudad. Claramente, los migrantes venezolanos/as son conscientes del estigma que pesa sobre sus cuerpos. Sin embargo, no hay cuerpos que podrían reconocerse como “venezolanos”, porque son diversos, porque los rasgos fenotípicos no corresponden a un sólo paradigma de representación, ya que no existe un solo modo de pensar, de ser, de existir, de presentarse. Basta con escuchar los acentos, los modismos, los tonos de voz, las vestimentas que distinguen a unos de otros. De acuerdo con esto, señalo la presencia de una identidad que pueda comprometer la colectividad de un grupo migratorio que se hace sentir, escuchar y ver por las calles del CHQ.

En este punto, tanto la importancia de la dimensión espacio-temporal, como la consideración de habitar un sector como habitante de este, amerita la posibilidad de encuentro con otros. Al respecto, he observado algunos elementos que me interesaría sintetizar. Al realizar el método cartográfico, me veo a mí misma transitando las mismas calles, comprando en los mismos establecimientos, haciendo parte -como migrante y etnógrafa- de este fenómeno. Ciertamente es también que, como muchos migrantes, me siento ajena en la cotidianidad de un espacio, procuro entonces hacerlo de manera consciente para no separarme de mis interlocutores y experimentar de manera espontánea la posición en una vida social distinta a mis costumbres. Así, en mi primer tiempo, lo cotidiano, o sea, lo normal, o lo dado, resulta problematizada, saber los modismos empleados para pedir algún producto en el mercado o al equivocarme al decirle “mi amor” a algún mesero, experimento el extrañamiento de un lugar al que llego por primera vez. En mi país, es muy común decirle a un extraño “gracias, mi amor” sin que esto implique un gusto, se trata de cortesía. Pero, en función a un conocimiento práctico, redirecciono mi forma de comportarme. Por medio de este extrañamiento, el encuentro con las maneras de hacer o saber con el otro, se produce una importante suma de diferencias, tanto culturales como sociales.

Esta dislocación puede compararse con lo que Sayad (1991) nombra la dimensión epistemológica que se hace a través del cruce de fronteras, que permite al migrante mirarse desde afuera. Ahora bien, es importante poner de relieve que la semejanza que anuncio aquí entre la posición del migrante, el espacio/territorio no es del todo completa, porque el migrante busca la manera de conocer, experimentar, comparar y adquirir a toda costa la revelación de un territorio que se abre ante sí, un universo de códigos que pretende absorber, para lograr la adaptación.

Hablar de cuerpos migrantes en la sociedad de llegada, implica estudiar la ruptura al orden social, basado en el quiebre de la posición de los habitantes que usualmente recorren el CHQ. En efecto, este éxodo provoca el cuestionamiento a la concepción monolítica de ciudad, dentro de un paisaje urbanístico que, desconoce el establecimiento de una comunidad otra y se aleja de la más limitante noción de “Patrimonio Cultural de la humanidad”. En gran medida los factores estructurales de la discriminación que utilizan los aparatos estatales para segregar a los cuerpos suelen ser fácilmente distinguibles, el marcador significativo de lugar, así como también, los marcadores de género, nacionalidad, generación y/o etnicidad, suelen ser fácilmente reconocibles, incluso en

situaciones y contextos que introducen ciertas indefiniciones, tachaduras, deslindes o subversiones.

La irrupción del grupo migratorio reinscribe la multiplicidad de una nueva variación. Esto nos permite ver que “no sólo constituyen los cuerpos propios y sus experiencias sino también perfilan significativamente el tipo de relaciones que se establecen con los cuerpos otros” (Restrepo 2009, 17). Esto nos invita a sumergirnos en las profundidades de la definición de cuerpos racializados. “La racialización se puede considerar como una particular marcación constitutiva de los cuerpos [...] El núcleo duro de gran parte de imaginación racial consiste en considerar que ciertos corporalizados (Restrepo 2009,18)

A la luz de estas consideraciones, podemos afirmar que el migrante internacional, al establecerse situacionalmente en esta zona, abre una nueva configuración cultural nacional, que produce un nuevo concepto sobre lo (in) deseado. Las representaciones, prácticas, relaciones, comportamientos y diálogos suponen una lógica distinta de articulación entre sus homólogos y con el resto. De este entramado de filiaciones y lógicas territoriales realizadas por los migrantes, surge una estrategia claramente direccionada: la adaptación territorial.

Es por esto, que coloco en concreto la perspectiva de una realidad discontinúa, que podría ofrecer, a mi juicio, el descentramiento o la dislocación de unos cuerpos que parecen no encajar. Para ello, acudo al método de la cartografía social, dado que, por medio de esta metodología, se puede apreciar las formas colectivas e individuales de participación ciudadana. Determinar el CHQ como espina dorsal de este estudio da cuenta de los aluviales flujos de inmigrantes nacionales e internacionales que se establecen en este lugar.

La diáspora venezolana hacia los barrios del CHQ poseen una singular característica: su forma de adaptarse. Este elemento, sostengo, es un proceso de acomodación que tiene dimensiones físicas, culturales y sociales. En este punto debemos cuestionarnos ¿De qué forma se incorporan los migrantes en este espacio? y ¿Cómo son los procesos de adaptación? El contacto con el espacio, entre personas y con una cultura distinta puede conllevar a la fragmentación y desigualdad social, en niveles que, podría saltar la necesidad de acomodarse y de usar el espacio para lograr una estabilidad. La adopción del grupo migratorio venezolano en el CHQ involucra “prácticas de construcción de un espacio que se desarrolla permanentemente con especial relevancia en aquellos lugares donde se marca un habitar que puede ser nombrado y recorrido física y

mentalmente” Armando Silva (2006, 29). Para concatenar esta aseveración se expondrá el siguiente relato:

Sí, me he adaptado muy bien a la cultura y a la ciudad, no tuve ningún inconveniente para adaptarme, no fue difícil, rápido entendimos las calles, los troles, la manera de como trabajar, la inclusión fue rápida. Claro ¡yo también! ya es la segunda vez que emigro entonces ya vienes con otro tipo de enseñanzas, ¡tu sabes como desplazarte en un sitio diferente! ya tengo un mapa de la ciudad, como comunicarme con la gente. Realmente el que migra siempre está en su entorno, uno realmente está del trabajo a su casa, no es que estás mucho con la cultura ecuatoriana, aun así, te adaptas a la alimentación, al clima, a la manera como es la gente, nosotras ya decimos muchas palabras, por ejemplo, a veces no digo “jojoto” digo “choclo”, o sea ya es una cosa... O digo “fundita” y ya no digo “bolsa”. De un momento a otro con los años, sin querer ya empiezas a hablar como ellos, sin darte cuenta, no es voluntariamente, es como nos adaptamos a la manera de decir, para poder expresar y que la gente nos entendiera, quizás hablar mas despacio, decir las palabras que ellos utilizan, ¿me entiendes? Pero siempre en nuestro espacio, siempre nosotras dos (se refiere a su hermana). (Cano 2020, entrevista personal; ver Anexo 3)

Según este testimonio, el proceso de adaptación se evoca por múltiples factores. La adaptación implica para esta dialogante en la consideración de un conjunto de herramientas aportadas por el entorno que son empleadas para poder avanzar hacia la interrelación con los demás. La migrante, tiene un mapa mental de la ciudad, sabe cuales calles transitar, que transporte usar y como desplazarse por este sector. Es decir, los recorridos a veces no son físicos sino mentales. Cuando de manera involuntaria Erika, sustituye la palabra “bolsa” por “funda” o “jojoto” por “choclo”, se pone inmediatamente un jugo de operaciones simbólicas, una suerte de táctica para ser entendida por los demás miembros de la comunidad en la que participa. Esto puede ser considerado como una forma de acoplarse en la cotidianidad de los espacios como un mecanismo de defensa utilizado para poder desenvolverse mejor en su entorno y no pasar como extraña en un espacio que, a pesar de no ser el propio, es el territorio donde se ubica.

Otra dialogante, también toma en consideración algunos aspectos del proceso de adaptación de la siguiente forma:

Al principio fue bien duro, yo estaba bien renuente a adaptarme; a como hablan, a como son los modales, yo vengo pues de mi ciudad es muy acogedora, yo creo que nosotros los andinos somos muy acogedores, muy amables, muy educados, saludamos para todo, para todo decimos “gracias”, entonces me costó muchísimo adaptarme ¿Sí me entiendes? Tu aquí dices “buenos días” y te dejan con el “buenos días” en la boca, cosas así. Pero si he cambiado bastante, por esa parte, ya no soy tan cordial. Uno allá en Mérida se montaba en el bus y decía “buenos días” y todo el mundo te respondía, igual cuando llegabas al banco o al trabajo, en todas partes es así, y pues aquí no. (Rangel 2020, entrevista personal; ver Anexo 5)

La experiencia descrita, muestra la dureza del proceso adaptativo de la migrante. La forma de responder ante un valor cultural, como los modales o las normas de cortesía, en el entorno cotidiano, extiende una contingencia dentro de la valoración espacial. El acto comparativo con el lugar de origen y la sociedad receptora, son nociones frecuentemente adaptados por los migrantes. Otro punto que ataca el discernimiento positivo o negativo del lugar de origen con el de destino, es la percepción de lo usual, lo cotidiano, lo cual se delimita por lo ya conocido, esto es el trabajo, la residencia, la vecindad, el transporte público. En medio de esta apreciación surge la configuración identitaria nacional, “yo vengo pues de mi ciudad es muy acogedora, yo creo que los andinos somos muy acogedores, muy amables, muy educados”. Al definirse como “andina”, la testimoniante se establece como parte de un colectivo geográfico, la procedencia evidencia la marca distintiva configurada por el “somos”. Esta idea sirve de guía para observar que, entre los migrantes, florecen distintas manifestaciones del “nosotros” a través de la dimensión locativa: “nosotros los andinos”. La subjetividad se evidencia con mayor fuerza cuando los migrantes se enuncian en la primera persona del plural. En esta misma línea, el siguiente relato, expresa un proceso adaptivo difícil:

Muy malo, porque realmente tenemos culturas muy diferentes y me han pasado ciertas cosas [...] ellos no están tan abiertos a conocer otras culturas, no todos, pero si la mayoría de las personas que viven acá, se niegan a conocer o a tener otros conocimientos. Las personas aquí, bueno, lo que me ha pasado es que ellos son únicos y ellos saben todos y ellos son ellos nada más, no sé, pasará también a nosotros como venezolanos, particularmente no me pasa, pero si el proceso de adaptación no ha sido fácil. (Chacón 2020, entrevista personal; ver Anexo 4)

Para esta inmigrante, su proceso de acomodación está enmarcado por una apreciación negativa. Juntamente, es este momento donde surge el elemento cultural. La distinción cultural hecha por esta narradora interpela por un lado el reconocimiento de diferentes códigos culturales y, por otro, el sentimiento de rechazo por “las personas aquí”. Este distanciamiento, la desvincula no sólo con el territorio, sino con los demás miembros que en él habitan, produciendo alteridad.

La alteridad denota condiciones del ser, históricamente articuladas con la realidad. Esto quiere decir que, en las relaciones entre las personas surgen objetivamente condiciones de la manera de producir la existencia, que pueden ser adscritas a lo propio o a lo distinto. Más aún, la afirmación de un “soy”, desde la conciencia cotidiana, supone el establecimiento de una percepción histórica que se nutre de las contradicciones y conflictos existentes al interior de las formaciones sociales de clases. (Gáinza 1988, 66)

El asunto que plantea Gáinza, posibilita la comprensión del cuadro narrativo antes expuesto. La identidad colectiva del “somos” / “venimos” intervenida por la alteridad de la dialogante que expresa rechazo y distinción frente a los otros, pautada por el contacto de reconocerse a sí misma en la cotidianidad del espacio, al interior de una cultura y espacio distinto al ya conocido, tiende a generar fricciones, pero sobre todo concepciones negativas. Una concreción, incluso cuando se tiene en mente la continuidad de este emplazamiento temático. Aunque en esta investigación, no se indague sobre los sentimientos y emociones de los actores sociales es posible interpretar en este fragmento, ciertas problemáticas, enmarcadas por el desventajoso relacionamiento con los otros (ecuatorianos). Para asumir una postura, es necesario un período de tiempo en la sociedad receptora, poniendo en tensión la cuestión identitaria. El lugar de enunciación interpelado por “nosotros los venezolanos” denuncia que entre “yo y el lugar” hay un conflicto. Se trata de la dislocación durante el encuentro con la alteridad en la cotidianidad, frente a esto, el migrante responde realizando comparaciones, resistencia o incorporaciones, muy a menudo dando su punto de vista, o expresando sus concepciones.

2.1. Entre el aquí y el allá

Si entendemos que el sujeto migrante atraviesa por diversos procesos de adaptación en cierta medida caracterizada por conflictos, entonces definitivamente el sujeto migrante encontrará la forma de desplegar una serie de transacciones en su intento por establecerse al nuevo contexto. Esta evolución conjuga una serie de prácticas y dinámicas culturales atravesadas por la complejidad de los usos sociales del espacio, interpelado por el modo de enunciación “nosotros los venezolanos”. Esto evidencia que el “yo” y el lugar hay un conflicto, como se demuestra en el siguiente fragmento a continuación:

Yo creo que realmente el que migra no puede ni siquiera adaptarse a ningún país, porque de donde perteneces ya te fuiste, vas a pasar toda la vida buscando un país a otro a ver cual es más bonito o cual es el mejor y realmente el problema está dentro de ti, tú eres el que tiene las deficiencias de lugar, yo realmente cuando vivía en Venezuela, conocí chilenos, colombianos y me decían “mi casa es Venezuela” incluso ecuatorianos “mi hogar es Venezuela”. Y ahora yo estoy entendido que mi hogar es Quito a pesar de que no me adapto a la cultura, no me parezco en nada a la gente, pero ¿qué voy a hacer?, así me vaya a Francia, yo vivía en Italia, e Italia es un país muy cultural y eso, pero, yo tampoco me adaptaba, no me sentía en casa, mi casa la deje allá y no puedo regresar. (Cano 2020, entrevista personal; ver Anexo 3)

Es complejo, continuar el análisis de la adaptación territorial de la pionera migrante con este testimonio. La adaptación es, indiscutiblemente, un acontecimiento que rompe con las subjetividades de los actores e incide en la configuración socioespacial del migrante promoviendo un giro subjetivo sobre la noción del entorno, como un revestimiento comprensivo de lo que significa el “aquí”. Este no significa de ningún modo, un hogar, una casa, sino un espacio de residencia atemporal. La delimitación subjetiva de la dialogante reconoce sus límites, puntos esenciales, contingencias y fragilidades. Este testimonio sintetiza un universo analítico básico: el migrante difícilmente podrá percibir a la sociedad de destino en torno al espacio como “suyo”. La adaptación no viene dada por encontrarse en el territorio, sino por el sincretismo y analogía que se hacen con el mismo. Erika ha sido migrante desde hace más de diez años; ella ha viajado por muchas partes del mundo, pero se radicó en Quito desde hace cinco años aproximadamente. En este sentido, resulta iluminadora la categoría *home* propuesta por Ian Chambers, que presenta la noción de hogar:

significa concebir la morada como un hábitat móvil, como una forma de vivir el tiempo y espacio no como si fueran estructuras fijas y cerradas, sino como fuentes que incitan a una apertura crítica cuya cuestionadora presencia reverbera en el movimiento de los lenguajes que constituyen nuestro sentido de identidad, del lugar y de la pertenencia. No hay un solo lugar, una sola lengua o tradición que pueda reclamar dicho papel. (Chambers 1994, 18)

Por consiguiente, los testimonios levemente aquí trazados no son simples diálogos o respuestas lanzadas al vacío sobre la injerencia migratoria en la vida de cada entrevistado. Estos relatos son historias de un lugar descentrado, de nostalgia, de extrañeza, tan solo un reflejo de una hazaña que perdurará para siempre en las memorias, no sólo de los migrantes sino en la memoria de su gente, su familia, sus amigos, sus coterráneos, la de su tierra, la de un país.

En síntesis, el migrante está en constante re-pensamiento del “yo” con el entorno, del “yo” con el espacio, del “yo” con el lugar de origen. A penas de que su cuerpo este en otra parte del mundo, este jamás podrá condicionarse a la sociedad receptora, más allá de establecerse por medio de ciertas prácticas, el sujeto va recreando una identidad, una cultura, una noción del mundo pasado, de su punto de partida.

Las percepciones entre “el aquí y el allá”, se repiten en casi todos los relatos, lo que se vuelve tangible en el proceso de construcción del espacio, si bien es importante recalcar que, no todas las expresiones entre “el aquí y el allá”, están sesgados por la

nostalgia o la añoranza, más bien corresponden a los procesos de asimilación y acomodación territorial que involucran siempre la búsqueda del bienestar individual en relación con el lugar de origen.

No obstante, esta aseveración donde el migrante comparte una visión comparativa del lugar vivido representa modos de vida en tanto y en cuanto al establecimiento de una nueva morada.⁴⁰ Es trascendental analizar la forma en que el migrante se perciben a sí mismo, por medio de apropiaciones del espacio, su imagen del lugar de origen se construye en el ahora, por medio de sus experiencias. Este lugar descentrado, ofrece la forma en que los migrantes construyen su espacio y su relación con el entorno.

Este es nuestro eterno retorno: cuando intentamos comprender esta suspensión, nos topamos con la diferencia entre signo y acontecimiento. Ethos significa colocarse en otro lugar. En la incesante acción recíproca entre el *ethos* y el *topos*, nos vemos obligados a ir más allá de las posiciones y ubicaciones rígidas, más allá de las formas de juicio que dependen de la identificación abstracta de valores que ya han sido decididos y legislados previamente. La crítica impone una partida constante. Nos transporta más allá de la comodidad que proporciona un modelo de racionalidad y moralidad que asegura una conclusión, un fin. (Chambers 1994, 19)

En medio de este descentramiento, entre un aquí y un allá, se experimenta la imposibilidad de posicionarse en un lugar neutro, sino por el contrario en una morada en movimiento, no determinada por el viaje migratorio. Esta es la percepción del migrante, un distanciamiento al lugar de destino que le posiciona en un *ethos* del espacio imaginario y el espacio subjetivo, en discernimiento de las particularidades del movimiento migratorio. El espacio percibido o la representación del espacio se reduce a una consideración subjetiva, una “producción del espacio” (Harvey, 2003) donde los migrantes tienen visiones positivas y negativas sobre cómo vivir el lugar de origen en el lugar de destino.

2.2. Las huellas del tiempo

La estimación espacio-temporal más allá del relato de la experiencia migratoria conduce a la noción de memoria. El canal comunicativo concedido por la entrevista hace posible la comprensión de un universo cultural más extenso que la subjetividad. Mediante el relato, se recoge las huellas de la dimensión temporal que transita entre el pasado y el

⁴⁰ “Mi morada se sostiene a través de encuentros, diálogos y disputas con otras historias, otros lugares, otra gente” (Chambers 1994, 18).

presente. La memoria, está sujeta al paso del tiempo, por tanto, los dialogantes están insertos en un espacio y un tiempo concreto, que se refleja en el testimonio.

En la presente investigación se hace hincapié al momento de llegada de los actores (2016-2018) lo que se traduce en un lapso temporal de residencia en la sociedad receptora. Es decir, los testimoniantes llevan en el territorio entre tres y cinco años, durante este período, se ha podido adquirir una noción espacial donde aparecen las huellas de la memoria y el recuerdo de lo vivido no sólo en el lugar de origen, sino también, en la sociedad receptora. Entonces, la narración cita a juicio un discurso durante una diversidad de momentos.

Basándose en el enlace espacio/sociedad/tiempo, Edward Soja apunta que “para realizar un estudio acerca de los cambios que se producen en el territorio, es preciso buscar un posicionamiento de equilibrio entre tres ejes fundamentales: espacialidad, socialidad e historicidad” (Soja 2000, 72). A partir de este criterio, el autor abraza los principios acerca de la construcción social del espacio, pasando por las variaciones del territorio y del tiempo; concluyendo a la teoría del lugar como el sitio cotidiano en el que se suceden las acciones, lo que “aporta elementos teóricos para abarcar las expresiones espacio-temporales de los procesos sociales a través de los cambios evolutivos de clases y segmentos de la sociedad, de sus interacciones, de sus formas de integración o de exclusión y de la apropiación del territorio, mediante una relación dinámica” (Vidal 2008, 29). Se trata entonces, de abordar las mutaciones que se han venido suscitando a través del desarrollo progresivo que presencia el CHQ y que, han afectado la configuración residencial, social y económica de los miembros de la presente investigación.

En este contexto, el recuerdo de lo vivido en el lugar de origen se compara en el presente en el CHQ. Esto revierte las subjetividades del sujeto migrante, la experiencia ligada al cuerpo, a la voz, es una consecuencia de las vivencias que realza lo expresado por Beatriz Sarlo (2005, 29) “no hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común”.

Tal y como se desprende de lo anterior, Enzo Traverso (2012, 73) diría que “la memoria es una construcción, está siempre filtrada por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento o por otras experiencias que se superponen a la primera y modifican el recuerdo”. Según este autor, la memoria depende de las subjetividades y narraciones de lo vivido por quien transmite dicha experiencia. La

memoria se constituye, gracias a la evocación discursiva mediada por la injerencia de la migración, un rasgo personal que posee el carácter testimonial, un estuve allí.⁴¹

resaltar lo positivo, que es mágico, el choque cultural puede ser un golpe duro, porque es inesperado, cuando nosotros llegamos íbamos a los restaurantes de comida cubana, porque se parece más la comida, la sazón, pero después, cuando probamos la comida quiteña dijimos “wuuuuuaaa, es una exquisitez”. Lo que pasa es que no la entendíamos, esa es otra cosa del venezolano, que dice “ese poco de grano raros”, no la entiendes, tienes que educar tu paladar hasta que lo entiendas, entonces es más lo positivo que lo negativo. Es la mejor experiencia que he tenido en mi vida, con lo negativo que he vivido, es la mejor experiencia de mi vida”. (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 2)

Javier llegó con su esposa en el 2016, ambos son de la ciudad capitalina: Caracas. Para este testimoniante, el lazo con su ciudad es imprescindible, él se autodenomina, como “caraqueño”. Según su testimonio, el primer contacto que sostuvo de manera vivida con la cultura ecuatoriana fue por medio la gastronomía. El asombro y la expectativa a lo inesperado produjo en él un contraste de sabores entre su comida tradicional y la quiteña. En principio, Javier presentó cierta contingencia, yendo recurrentemente a restaurantes cubanos, porque era similar en cuanto a sabor y sazón. Pero, se dio la oportunidad de “probar” la comida de su nueva morada. En este choque los migrantes sienten recelo, distanciamiento a lo desconocido, frente al desarraigo de experimentar otros sabores, como sí de cierto modo estuvieran “traicionando” la tierra por entrar en contacto con la cultura gastronómica de la sociedad receptora. En este sentido, se ponen en marcha ciertos mecanismos psíquicos que le permiten hacer una ruptura con sus costumbres, una inflexión crítica que se impone a riesgo de describir lo que sienten y/o expresan sobre lo inesperado. “Esa es otra cosa de los venezolanos” que critica, que observa, que se rehúsa a lo nuevo. Estas formas de percepción positiva o negativa en el lugar de destino construyen nuevas subjetividades, nuevas narrativas y dependen del imaginario del migrante.

La noción de una identidad nacional, al calor de la fractura simbólica dada por la migración, produce la idea de alteridad y alude al hecho de que se comparte la misma nacionalidad. En definitiva, “la noción de configuración cultural busca vincular las tramas de prácticas y significados con fronteras de significación dentro de las cuales hay desigualdades, poderes e historia” (Grimson 2012, 139).

⁴¹ Paul Ricoeur (2000, 12). “Benveniste nos asegura que la palabra *testis* viene de *tertius*; el testigo se erige entonces como tercero entre los protagonistas o entre la acción y la situación a la cual el testigo dice haber asistido sin necesariamente haber participado en ella”.

Otro elemento para destacar sobre las narrativas de los actores es, como se cuentan las historias, esa reflexividad que emerge como consecuencia de los episodios rememorados de la experiencia vivida. Por medio de estos, se constata que el proceso de movilidad humana deviene en el sujeto migrante, el momento más significativo de su historia de vida lo cual se presenta en el desarrollo de “los procesos de asimilación y distinción de particularidades propias” (Medina y Escalona 2012, 64)

La temporalidad mediada por el relato desdibuja la estimación espacio-temporal y permite analizar ajustadamente las acciones de los sujetos dentro del contexto en cuestión. El contar la propia historia de vida, se revive la referencialidad de algo “sucedido”, en este caso: la migración. El proceso de adaptación y los nexos establecidos entre coterráneos como forma de construcción del espacio es una huella en la memoria.

Pero, esto no es simplemente un intento por nombrar o contar una historia, es el enlace constitutivo de la identidad que se pone de relieve en un intento por legitimar lo vivido, como eje modelizador de los avatares de la enunciación. La narración, surge entonces como una configuración identitaria, cargada de sentido, que no aspira una representatividad o exaltación de lo que se cuenta, sino que abre la brecha moral, ética, identitaria de ser escuchado como migrante, mujer, hombre, trabajador, “echa’o pa’lante” (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 2), fuerte, orgulloso, caraqueño, andino, venezolano, que se levanta pese a las desavenencias del desplazamiento corporal y territorial.

La migración cambia la vida de las personas para siempre, sin lugar a duda hay un antes y un después en la visión de mundo de los actores.

...y pues bueno, nos tocó vivir esto y la verdad para mi ha sido una experiencia que ha cambiado mi vida completamente, o sea yo no vuelvo a ser igual más nunca, pero esas cosas a mi me enseñan bastante y las agradezco. Soy agradecido porque uno esta preparado para cualquier cosa y cualquier situación. Sólo sé que los venezolanos somos echa’os pa’lante, sin olvidar de donde venimos. (Parra 2020, entrevista personal; ver Anexo 9)

Este testimonio me invita a reconocer que la memoria es un tanto participe e integrante en un plano social de la construcción del presente colectivo. El narrador y el mundo narrado convergen para aseverar que el “yo” es un “nosotros”, que siente y padece las diversas disyuntivas que comprende estar lejos de casa. Para este testificante, la vida no será igual, hay un antes y después de la experiencia migratoria, la enseñanza que

queda sobre la hazaña de estar “preparado para cualquier cosa y cualquier situación” (Parra 2020, entrevista personal; ver Anexo 9).

En este fragmento se desprende un elemento fundamental dentro del plano reflexivo que se está proponiendo con relación al relato, el testimonio se convierte en una huella, o como lo dice Beverley (1987, 11) es “la huella de una alienación o antagonismo que existe entre el protagonista y la comunidad”. El narrador y el mundo narrado, el narrador y el espacio, donde converge la historia, esta oposición se pone en evidencia en cuanto al horizonte de la experiencia, de la identidad, de la transfiguración del yo, que también es un “nosotros” que siente y padece las diversas disyuntivas que comprende estar lejos de casa.

Más adelante, el sujeto afirma “sólo sé que los venezolanos somos echa’os pa’lante, sin olvidar de donde venimos”. Esta ponderación, no puede existir sino en el diálogo con otros compatriotas, que revelan las asimetrías de un contexto y una experiencia vivida al ras de un universo subjetivo, cuando el inmigrado fluye en el encuentro con sus homólogos, se establece un imaginario -si se quiere- una identidad, del “nosotros somos”, sin olvidar el lugar de procedencia.

Esa posición intersticial se relaciona con el lugar ambiguo del entre, de la pertenencia a una identidad nacional, sobre el estar fuera de la sociedad expulsora que se traduce en transformaciones en el proceso de narrativas del sujeto migrante. De acuerdo con esta concepción los narradores, hacen parte de un grupo social e integrante de una cultura.⁴² De acuerdo Gaínza (2002, 62) la identidad es:

etimológicamente, proviene del ámbito o campo semántico de la mostración (deixis), ha sido anclada, a nivel de discurso, en la denotación de una representación simbólica resultante de un proceso comparativo [...]. Los lenguajes verbales poseen dos dimensiones semánticas: la representación y la mostración o deixis; esta última corresponde a lexemas o morfemas cuya implección significativa se establece en la situación comunicativa concreta. Los significados de los elementos deícticos o mostrativos muestran u orientan en relación con la situación en que se produce la comunicación. La dimensión semántica de íctica se articula en torno a cuatro ejes de orientación: la persona, el espacio, el tiempo y el modo; este último corresponde a la experiencia compartida, o *consabido*, que los interlocutores se asignan entre sí. “Mismo” es un mostrativo modal, el término “identidad” provienen del latín *ídem* que significa “mismo”; por consiguiente, identidad es una palabra relacionada con la mostración de la experiencia consabida (o supuestamente consabida). Con todo, la palabra ha ganado un espacio representativo, como lo comprueban sus acepciones especializadas: “Der. Hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca/ Mat. Igualdad que se verifica siempre, sea cualquiera el valor de las variables que su expresión contiene” (DRAE., II;

⁴² En este capítulo no se pretende realizar ninguna aproximación ni discusión sobre las diferentes y numerosas definiciones de cultura.

754). Nótese, sin embargo, que este significado representativo se sostiene en expresiones que aluden a experiencias consabidas: “hecho de ser”, “igualdad”.

Desde esa perspectiva, puede considerarse el impacto social y cultural que tiene el movimiento migratorio en la identidad de los actores, cuando las personas abandonan su lugar de origen para alcanzar nuevas formas de vida. Esto puede traer como consecuencia, el choque identitario cultural, que enfrenta una persona consigo mismo y con el espacio, cuando sale de su grupo social y se adentra a otro espacio. A través de las historias de vida recogidas, en efecto, es posible indagar una dimensión cultural identitaria.

Especialmente en el plano narrativo, se agudiza la percepción de los migrantes, sobre sí mismo, sobre su identidad, sobre sí mismo con el pasado. Es, en este breve espacio, donde surgen valoraciones, figuras de pertenencia y dotaciones de sentidos. La dicotomía del orden espacio-temporal dibuja pequeños imaginarios, o sea lo que trae consigo el migrante: su cultura. Esta cultura no puede ser vista como algo absoluto sino como un cosmos psíquico contextualizado que cobra mayor fuerza, por medio de la memoria. “Por lo general, la cultura puede representarse como un conjunto de textos; pero desde el punto de vista del investigador, es más exacto hablar de la cultura como mecanismo que crea un conjunto de textos y hablar de los textos como realización de la cultura” (Lotman y Uspenskij, 1979, 53).

Este artilugio, que opera como memoria, de códigos, valores, costumbre y rasgos semióticos de la cultura, actúa por medio de la oralidad, acatando los signos y significaciones que manifiestan los actores. Entonces, si miramos a fondo la memoria de los migrantes a través de sus relatos encontraremos ciertas transformaciones, como la del sujeto migrante re/construyendo re/afirmando, re/ajustando su identidad, tanto para sí como para el nuevo espacio. Identidades que se ponen en tensión por el contacto con otros, traducidas en tensiones constitutivas del proceso de adaptación del migrante.

2.3. Identidades móviles

El sujeto migrante, se traslada desde un punto de partida hacia lo desconocido, trayendo consigo dos elementos inherentes: Su identidad y su cultura. Desde este enfoque, se puede afirmar lo propuesto por Hall (2003, 14) “la identidad carece de un principio lineal, también, los sujetos”. Hall, atribuye una nueva posición al sujeto, desplazado o

descentrado, carente de una identidad fija, predeterminada biológicamente, por lo cual se puede asumir identidades diferenciales en tanto a la relación con el espacio y tiempos determinados.

Por lo antes expuesto, es prominente aceptar una noción sobre la identidad desde el punto de vista crítico. Para autores como Bhabha (2011), Hall (1996) y Laclau (1993), la identidad es un concepto situacional, sustancialmente ideológica, un mecanismo de enunciación. El temple ideológico radica en el hecho de su discurso, que se construye en ámbito social, también como “aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base del cierre, de la fijación del sentido” (Laclau 1993, 20). Por otro lado, Stuart Hall afirma que la identidad es un “punto de sutura” y, en la misma línea, Bhabha acude las identidades como “puntos de adhesión”. En otras palabras, “esas maniobras ideológicas mediante las cuales se dota a las comunidades imaginadas de identidades esencialistas” (Bhabha 2010, 396).

Entonces, el núcleo duro que se intenta describir aquí es que, cuando se habla de identidad/es, estamos aludiendo a la articulación, adhesión y sutura del significado de identificación. Esto corresponde al carácter discursivo ideológico que, por sus efectos de agrupación y constitución suscita la noción de nacionalidad, cultura, género. Son estos “los discursos y prácticas que intentan (...) ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos” (Hall 1996, 28).

La posición del sujeto migrante está dislocada, vaciada de un eje estético, aunque el repunte el capítulo uno busque colocar al sujeto en los barrios del CHQ, es importante dejar claro, que esta embestida propone una noción sobre el establecimiento de la morada del migrante, más no alude al surgimiento de una postura fija, invariable o inmóvil. Se trata de ubicar el discurso dentro del cual, los actores construyen el espacio que recorren, transitan y residen dentro de una estructura discursiva eminentemente independiente, contingente y atemporal. Cada narrativa aquí expuesta, evidencia que los protagonistas de la diáspora venezolana poseen sus propias lógicas territoriales, sus propias posiciones de sujeto. Esta percepción, cobra fuerza por medio de sus formas de socialización, ya que los miembros de esta comunidad van reconstruyendo nuevas contingencias, nuevas formas de ser y estar.

bueno, o sea a veces me pasa que hay sitios donde tu puedes ser, pero hay sitios que no, pero eso ya venía conmigo, siempre he sido así. Pasa mucho con los maracuchos, y eso es hasta allá en Mérida. Pero siento que somos así, yo soy así, o sea yo llego a un sitio y hablo duro, me rio, yo voy en la calle sin tener cuidado, mi novio a veces me silencia, pero yo soy así, yo sigo diciendo mis palabras, que aquí suena como grosería, pero para

mi no son, así yo hablo, en algunos casos si me disculpo. Pero nosotros somos así, y me parece bien que sigamos así, eso nos identifica”. (Rangel 2020, entrevista personal, ver Anexo 5)

Cuando se le preguntó a Jessica ¿Cómo la experiencia migratoria ha cambiado tu percepción de la cultura venezolana? Ella respondió de esta manera, prestando particular atención a su forma cultural de ser. Este testimonio, me permite abordar el tema complejo de la identidad. Bien lo explica Jessica, hay sitios donde su forma de ser puede o no ser aceptada (por ella misma). Esta testimoniante reconoce que, en ocasiones habla muy alto (sin darse cuenta) con sus mismas palabras y groserías. Porque así, es su comportamiento. Porque “nosotros somos así”. ¿Así cómo? Pues, un tanto habladores, echadores de broma, ruidosos y a veces groseros. Sin embargo, esta testimoniante sigue fiel a su lenguaje: “me parece bien que sigamos así, eso nos identifica”.

Otro aspecto importante por considerar es, la creación de una identidad nacional dentro de las naciones hispanoamericanas. Estas son un sumario de reglas y órdenes, un aparato ideológico que confirma las relaciones de poder que perfilan y estructuran la vida de los ciudadanos. Por lo que es importante resaltar es la relación de esa construcción identitaria en el contante cuestionamiento que supone estar lejos de “casa”. De manera frecuente, los migrantes se pueden preguntar ¿quién soy? O ¿quiénes somos? Ese repensamiento constituye una referencia colectiva donde el nuevo contexto nos plantea inmediatamente un nuevo objetivo, y es, el de adaptación. El sujeto migrante se adapta al nuevo entorno, a un nuevo territorio donde produce negociaciones y que, gracias a la experiencia compartida le permite vincularse con sus homólogos en tanto a la situación en la que están.

Al analizar el posicionamiento de la identidad en relación con la tendencia espacial de un individuo sería equívoco. Durante el análisis a las entrevistas, encontramos un proceso de construcción identitaria ligado a nuevos sentidos pertenencia y nuevas formas de colectivización. En un discurso sobre el “somos” “nosotros” “venimos” “hacemos”, estos enunciados encuentran su lógica en una adhesión de dinámicas específicas como el lenguaje, las expresiones y modos indicativos concretos que reflejan una determinada representación.

Para Stuart Hall (1996,18) “las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella [...] Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva”. Como una máxima expresión del yo y del pensamiento, ésta

dialéctica despliega un relato dispuesto a manifestar las distintas propiedades del ser en relación con su configuración identitaria.

No obstante, el choque de tensiones entre formas, tradiciones y subjetividades se adquieren o se heredan, dentro del imaginario particular de los individuos y se instala de alguna u otra manera en la identidad como un rasgo único y personal. La travesía está en entender que “el yo es siempre un yo imaginado, pero solo podemos imaginarlo como una organización específica de fuerzas sociales, físicas y materiales [...] La identidad no es una cosa sino un proceso: un proceso experiencial que se capta más vívidamente” (Frith 1996,185).

La construcción de la identidad está en constante reformulación, no es una estructura monolítica y no corresponde a un contexto geográfico. De hecho, se desplaza o se funde de acuerdo con la búsqueda de sentidos personales o colectivos. Esta exploración está atravesada por la atribución de nuevos significados derivados de prácticas culturales (como la música, la gastronomía, el deporte, entre otros) que van aportando elementos capaces de establecer la manera de ejercer dicha identidad.

En principio, se asumía la identidad como un elemento determinado por su origen (raza, etnia, religión, lenguaje, contexto geográfico) y no como un proceso dinámico en continua evolución. Pero ¿qué sucede cuándo el sujeto se traslada desde su tierra a un nuevo contexto? ¿cómo surge lo identitario en otro espacio geográfico? ¿El espacio aporta rasgos que le permiten al sujeto reconstituir su identidad? En el contexto de movilidad humana, el migrante tiende a redefinirse y replegar una serie de prácticas culturales que transforman sus subjetividades.

Leonor Arfuch (2004, 140) dirá que “la identidad -en singular- será vista entonces como un ‘momento’ [...] un trayecto nunca concluido, donde está en juego tanto la mutación de la temporalidad como la ‘otredad del sí mismo’”. Muy a menudo se asumía la identidad y la cultura como un conjunto de elementos establecidos al individuo, de alguna forma predeterminado al lugar de origen y no entendido como un proceso dinámico en continua evolución. La imagen recurrente del migrante es aquella de un sujeto que, desde un espacio se traslada con su cultura e identidad hacia otro mundo, el cual de alguna u otra manera lo rechazaría o lo recibiría como un eterno ajeno, por lo que, en estas circunstancias tan significativas, la identidad cultural surge como un elemento que puede fortalecerse o diluirse.

Para Castells (1998, 34-82) toda construcción social de la identidad siempre tiene lugar, en un ámbito interpelado por las relaciones de poder. De es modo, dicho autor asegura que existen tres formas de construir la identidad:

- Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
- Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones / condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.
- Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

En este orden sucesivo, se muestra que la identidad no tiene un carácter esencial, ni posee, una valor progresivo o regresivo alejado de su contexto. Figura que difiere de las ventajas de cada identidad para las personas que pertenecen a el. La segunda pauta gira entono a la configuración identitaria mencionada, tal vez lo más relevante de la sociedad moderna: atender a como se edifican las múltiples identidades, por quienes y con qué objetivos, no se define como algo concreto sin abordar el entorno social y se sitúa en el plano histórico. En este sentido, Marín, Monge y Olivares (2001, 47) identificaron tres dimensiones, en las que se expresan algunas características identitarias básicas:

Histórico social: En la existencia y reconocimiento de los inmigrantes de una experiencia compartida, con un pasado y un futuro compartido.

Material: En la concreción del sentido de identidad en las prácticas cotidianas colectivas.

Simbólica: En la incipiente existencia de una matriz de significados o representaciones como colectivo.

Indiscutiblemente, la dinámica a lo largo de este encadenamiento de postulados, sobre los rasgos identitarios se encuentra con lo que se mencionó anteriormente sobre la memoria. Este trayecto inacabado que es la identidad resulta un lazo constitutivo de varios universos de categorías sociales, que permiten ordenar el universo de los migrantes y concederles una certidumbre sobre su pasado, su presente y su futuro. El primer universo, está ligado a las vivencias de su lugar de origen. El segundo universo, alude a la representación subjetiva que sintetiza los elementos identitarios que sistematizan y amplifican la diversidad de relaciones sociales que operan como instrumento de la identidad. El tercer universo, gravita en la comparación y revisión de las clasificaciones y valoraciones que se hacen del mundo circundante. Dado que estos mecanismos se activan en diferentes momentos, la identidad surge en respuesta de una serie de sentidos

de pertenencias transmitidas en contextos de interacción social. La sola puesta en marcha de estos sistemas de clasificación en el relato estructura la experiencia de vida del entrevistados.

nosotros nos conocimos aquí y ahora somos un grupo conformado por percusionistas. Algunos son de Chuao, Cepe y Choroni y los otros del Valle del Tuy. Allá donde resuena el cuero del tambor. Cuando nos reunimos es para tomar unas cervecitas. Pero nos une el ritmo, nos representa la música, a parte es una forma de identificarnos con nuestra tierra”. (Rojas 2020, entrevista personal; ver Anexo 8).

Al momento de esta narración, Ángelo me decía que es normal reunirse con sus amigos todos los sábados para hacer sopa de costilla de res, al anochecer sus amigos se quedan tomando y tocando música. A Rojas y sus amigos, les agrada tocar tambor (instrumento común en las costas venezolanas) y entre ellos resulta imperante mantener la tradición como un elemento central de su memoria cultural. A través del relato Ángelo Rojas, se confirma lo propuesto por Traverso (2007, 69) quien afirma que, “la memoria, entendida como las representaciones colectivas del pasado, tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una orientación”. El autor sostiene, que la memoria contiene una carga semántica capaz de estructurar las identidades sociales.

En este mismo relato, Rojas narró que los sábados o domingos los aparta para encontrarse con sus allegados donde única y exclusivamente se juntan para tocar. “a parte es una forma de identificarnos con nuestra tierra”, más adelante agregó. “Allá (se refiere a Venezuela) era normal una cervecita y ponernos a tocar, pero aquí casi que es obligá’o”. (Rojas 2020, entrevista personal; ver Anexo 8)

Esta constante, transforma a la memoria para hacer una apropiación del pasado para utilizarlo. Es decir, para hacer uso de la memoria.⁴³ Este uso de la memoria, puede ser concebido –también– como una sensibilidad cultural, y podemos ver evidenciada en las costumbres de Ángelo Rojas y sus amigos, esa apropiación que se hace por medio de la música me permite ver las marcas de re/construcción identitaria. Lo que sin importar el territorio/condición, el contexto de movilidad amplia la reflexión de identificación cultural.

El sujeto migrante elige ciertas marcas, ciertas memorias, que le ayudarán a

⁴³ Según, Todorov (2013, 54): “El buen uso de la memoria será aquel que sirva a una causa justa”.

interrelacionarse con los otros, como lo antes mencionado en el relato de Ángelo Rojas. El espacio de socialización ayudará al sujeto o al colectivo a encarar sus memorias culturales. Jelin (2012, 7) apunta que hay tres clases de rasgos que ayudan al sujeto a organizar sus memorias en función con su identidad:

acontecimientos, personas o personajes, y lugares. Pueden estar ligados a experiencias vividas por la persona o transmitidas por otros. Pueden estar empíricamente fundados en hechos concretos, o ser proyecciones o idealizaciones a partir de otros eventos. Lo importante es que permiten mantener un mínimo de coherencia y continuidad, necesarios para el mantenimiento del sentimiento de identidad.

En consecuencia, la socialización entre migrantes comprende un comportamiento que se expresa en sus lenguajes, en sus costumbres, en sus valores y en su forma de narrar sus experiencias. Los códigos culturales, asignan a los grupos o poblaciones determinadas una manera de ser y actuar, lo cual permite que los actores se distingan a sí mismos de otros/otras diferentes. De ese modo, se infiere la existencia de una memoria colectiva, un saber hacer en torno a la diversidad de un contexto.

2.4. Dos prácticas culturales generadoras de sentido y pertenencia: la gastronomía y la reunión entre coterráneos

Explorar las prácticas culturales de los inmigrantes venezolanos/as en el CHQ no deviene exclusivamente por el hecho de ser considerados como “extranjeros”, puesto que, se recaería en la homogenización del grupo de estudio, reduciéndolo al estereotipo. Por el contrario, este estudio busca tomar en consideración, las formas en la que se materializan ciertas memorias en pequeños entornos como la socialización entre coterráneos. Percherón citado por Benedicto y Morán (2020, 51) define la socialización “como aquel código simbólico que resulta de las ‘transacciones’ que se establecen entre el individuo y la sociedad”. Percherón y Benedicto (2008, 52) más adelante agregan “de aquí que la función más decisiva de la socialización sea la integración social, lograda a través de esta interiorización de normas y valores que pasan a formar parte de la personalidad básica del individuo”. El reconocimiento de valores, costumbres y códigos edifican en el sujeto las cualidades necesarias para habitar el nuevo espacio.

Como se refleja en los siguientes casos, la dinámica entre los espacios, las formas, la ideología, las tradiciones, costumbres y las personas generan una cohesión simbólica que determina la identidad; esta se refleja -entre otras múltiples maneras- en prácticas

culturales reproducidas, en torno a procesos de (re) significación histórica y apropiación de discursos performativos, que constituyen un entramado de prácticas. Desde el punto de vista de Reckwitz (2002, 249) se puede entender que:

La práctica es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones [...] la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos.

De esta forma, surge el interés por explorar cuáles son las prácticas culturales de los inmigrantes venezolanos/as en el CHQ y, como traspa esta relación cultural con el entorno. Los migrantes venezolanos/as, ejecutan dos prácticas concretas en su lugar de residencia. La primera, gira en torno a la gastronomía y la segunda, se relaciona con la socialización entre coterráneos. La cercanía de estas dos acciones en concreto es una clase de ceremonia, en donde los venezolanos/as se encuentran en un espacio seguro para restablecer la cultura, la gastronomía. Donde se despliegan ciertos símbolos, se recrean imágenes, se recuerdan y comparten historias, se expresan libremente con sus lenguajes, groserías, palabras y demás referentes de la “patria”.⁴⁴

El encuentro en espacios privados o públicos de los venezolanos/as en la sociedad receptora surge de la necesidad de compartir un espacio de confianza, donde reconstruir sus raíces y mantenerse un contacto con su cultura. En este círculo, los migrantes comentan sobre sus cotidianidades, traen al presente la historia pasada e información reciente, hacen video llamadas, se toman fotos, se ríen, se echan broma, se comunican con sus coloquios y expresiones propias, los acentos se escuchan con más frecuencia, hay evocaciones, añoranzas, recuerdos.

También, se comparten información de interés sobre algún médico de confianza, alguna oferta laboral, algún dato sobre las nuevas disposiciones migratorias o cómo sacar algún papel pertinente que regularice su situación. Conversan sobre algún lugar nuevo de comida en la zona -para apoyarse mutuamente-, sobre el recibimiento de algún familiar, realizar la comida a su gusto y memoria. Estos elementos adquieren cierta especificidad cultural, ya que contribuye a minimizar la carga de la ruptura en la vida de los dialogantes.

⁴⁴ La patria se menciona, no como la tierra querida, sino en tono de sarcasmo. La palabra patria es para el venezolano, la definición que le daría el fallecido presidente Hugo Chávez a la nación. Para los migrantes, la causa principal de la expulsión de los migrantes de su tierra se debe a la crisis política de su país generada por el bloqueo económico que se suscitó en Venezuela, por la declaración de la “República Bolivariana de Venezuela”. Por lo general, algunos migrantes, quizás su mayoría, recuerda con odio este término.

Para autores como Linton (1973, 360) la cultura alberga “la masa de valores, asociaciones y reacciones emocionales, en gran medida inconscientes, que dan a la cultura su vitalidad y proveen a los individuos los motivos para adherir a los patrones culturales y practicarlos”. Desde esta postura, se puede concebir que, los inmigrantes sostienen un conglomerado de significaciones que le vinculan a la unidad territorial de procedencia.

Me reúno mucho con venezolanos, más que todo ando siempre con venezolanos, me junto siempre mas con gente venezolana que con cualquier otra persona, así como cuando estábamos en Venezuela. Bueno, ¡tú sabes como es! Siempre nos reuníamos en la casa de alguien para hacer algo juntos. Tal vez por lo que sabemos y conocemos nuestras mismas costumbres, las mismas cosas. Pero ya últimamente pero antes no, antes yo lloraba por eso, me afligía, yo decía que yo me jodía trabajando que no me daba tiempo para encontrarme con ellos. (Bracho 2020, entrevista personal; ver Anexo 7)

Como se ha visto anteriormente en el caso de María Bracho, sus reuniones son con sus compatriotas. En primera instancia, la interrelación establecida entre los individuos corresponde al reagrupamiento amistoso que ese fortalece en la sociedad de destino, una noción de ser y estar compartidas por las mismas costumbres y los mismos saberes. Hay que admitir que, las prácticas culturales son, el escenario donde los protagonistas, reclaman una referencialidad con el lugar de origen. Es, en este espacio, que se establece una relación de sosiego, certidumbre, donde se suman otras condiciones como la cercanía física y la igualdad de circunstancias.

Me he acostumbrado a vivir y comer como lo hacia en Venezuela, a veces por no sentirme aburrido quiero probar cosas y nos vamos a algún restaurante. Porque no siempre puede ser lo mismo. Pero, yo extraño mi casa, mi abuelita siempre nos hacia sopa los domingos. Y Justamente el domingo pasado mi esposa se animó a hacer una sopa como hacíamos allá, a veces extraño ir a un río, pescar. Y aquí ¿cómo lo hago? Si todavía estoy trabajando. (Parra 2020, entrevista personal; ver Anexo 9)

El migrante a pesar de haber traspasado fronteras geográficas y tener casi cuatro años en el territorio ecuatoriano, no deja por ningún motivo de extrañar su tierra. Incluso a pesar de que “no siempre puede ser lo mismo” e intenta probar algo diferente, emula aquello con lo que creció y vivió, buena parte de su vida. Sin importar el territorio físico, la mejor manera de mantener un lazo con su cultura es por medio de la gastronomía, bien sea en un restaurante, o en la comodidad de su casa. El estrecho vínculo con el lugar de origen corresponde al señalamiento del hogar como objeto sagrado.

Algo semejante, narra otra dialogante, con relación a la recreación de su vida cotidiana, que en ocasiones suele reunirse con otros coterráneos:

Bueno normalmente lo que más hacemos es ir a los restaurantes de comida venezolana y comer los platos típicos, eso nos gusta mucho y si es con amigos mejor. También, como que vamos a una casa a hacer una parrillada como hacíamos en Venezuela o vamos a hacer un “arepazo”, ese tipo de cosas así que hacíamos allá, pero con amigos de allí más nada. Siempre estamos pendientes con mis amigos venezolanos, a través de internet, pero no siempre estamos juntos, tengo varios amigos que siempre les escribo. (Cano 2020, entrevista personal; ver Anexo 3)

Debemos reconocer que la migración, conlleva a la amplificación de las relaciones sociales. Los migrantes por lo general suelen reunirse constantemente en núcleos muy cerrados, en círculos muy cercanos, donde la amistad se fortalece, muchos de ellos tienen a sus familiares lejos, a pesar de ser de diferentes estados de Venezuela, los testimoniantes presentan similitudes en sus diálogos, esto sirve de referencia en los migrantes y los ancla a un pasado común. Esta convivencia ha contribuido a la unión entre coterráneos y a dotar de sentido el espacio personal. Recordar la comunidad de procedencia produce en los migrantes una autopercepción comunitaria con sus coterráneos.

En el siguiente relato, se expresa una práctica muy común entre los migrantes, la recreación de su gastronomía, el tema de lo culinario es una insistencia por recrear lo que se hacía en el lugar origen:

Cuando estamos juntos hacemos un *espagueti* con carne molida, eso alcanza para todos, además no lo venden en cualquier la’o, porque nuestra sazón es muy nuestra pues”. (Rojas 2020, entrevista personal; ver Anexo 8)

El reagrupamiento es para muchos de los inmigrados, el sostén de una retícula donde la comida es el principal foco de atención, una excusa para compartir. Aunque, no sólo es la comida “típica venezolana”, sino lo que se hacía en la cotidianidad del lugar de origen. En el drama culinario, el sujeto migrante se encuentra con su cultura. Esto adquiere gran protagonismo en la integración y la conservación de la cultural tradicional. El sujeto migrante se interrelaciona con muchas instancias, pero sobre todo se reencuentra con sus connacionales por estar lejos, apartado en el exilio.⁴⁵ Entonces su interrelación y experiencia se refuerza por la cultura.

Desde esta perspectiva, la cultura es responsable del contenido de la personalidad, y la identidad personal se caracteriza como una consecuencia de una “estructura”, de un universo, que engloba de modo igual a los miembros de una comunidad. Cada cultura representa así un “patrón”, un todo coherente cuyo resultado se realiza en la acción de los hombres. (Ortiz 1998, 44)

⁴⁵ “Porque el exilio, a diferencia del nacionalismo, es realmente un estado discontinuo del ser” (Said 2005, 184).

El razonamiento en este tipo de postura permite ilustrar que, la estructuración de las prácticas culturales, manifestadas a través de la gastronomía y la reagrupación, se mantiene en la memoria. Por ello, resulta relevante comprender la memoria dentro de la identidad, como un elemento inherente al comportamiento humano, por lo que su conservación deriva en una integración de sí mismo en un contexto dado.⁴⁶

En el caso de la migración venezolana, la memoria adquiere forma gracias a las prácticas culturales, estas ayudan a los informantes a estar en contacto con su identidad y su cultura, aún fuera de casa y de su tierra, el migrante venezolano realiza y mantiene sus prácticas culturales para perpetuar su origen y memoria cultural. Podemos entender algunos comportamientos sociales, los cuales evidencian ciertas prácticas culturales mantenidas a través del tiempo y reproduce representaciones colectivas (aún en el exilio).

Una vez más, estas dinámicas originadas en la sociedad expulsora y llevadas a cabo, a raíz de la migración en el lugar de destino, están cargadas de una fuerte semántica, se contextualizan constantemente y se organizan de acuerdo con procesos que ayudan a identificar o diferenciar a los protagonistas de la diáspora venezolana. Pero más allá de lo cultural, se puede hacer la reproducción de lo cotidiano en el contexto presente.

El tema de lo culinario en el lugar de la memoria sirve para reafirmar las costumbres y valores que se dejaron en la propia tierra. Para el caso de la población venezolana, el amalgamamiento de su socialización. Desde esta consideración, es posible interpretar la memoria colectiva y cultural desde el relacionamiento sostenido por los nacionales venezolanos/as los cuales mantienen una dependencia simbólica con su lugar de origen, la conexión con lo que les hace venezolanos/as: lenguaje, comida, socialización -sólo entre ellos-. En esta interrelación: memoria-experiencias-relatos, se encuentra la (re) construcción identitaria. Para el sujeto migrante resulta categórico estar en contacto con su cultura, con su pasado, mantener la continuidad con sus raíces puesto que, esto le otorga identidad y reafirma el sentido de pertenencia, todo esto condicionado por la inserción en espacios obligados o deseados (como la residencia, el trabajo, la escuela, universidad u otros territorios).

En medio de este postulado, emerge con más fuerza una cuestión importante y es como la migración cambia a los protagonistas conexos un bagaje cultural preexistente, conocimientos, enseñanzas, tradiciones y hábitos, condensan elementos necesarios para

⁴⁶ Desde la definición propuesta por Turner (2005, 61) sobre la teoría de la identidad y la definición del yo, quien considera que en “el sí mismo es el principio dinámico que actuaría para internalizar la sociedad como parte del funcionamiento cognitivo”.

originar el discernimiento integral necesario, para mantener el contacto con su bagaje cultural: gastronomía, socialización. Donde el influjo de estos aspectos consiente una reafirmación identitaria que, a su vez perpetúa un estado de alerta de re-pensamiento cultural.

3. Autopercepción e hipervenezolanización

Al observar los lugares concretos donde se realizan las prácticas culturales entre los connacionales venezolanos/as, se puede describir tanto las continuidades como los cambios de la configuración identitaria cultural. Los grupos migratorios muestran “la interdependencia de las dinámicas sociales a diferentes escalas espaciales y niveles temporales. Así no solamente se acentúan las continuidades, sino también las facciones y reagrupaciones que resultan de la movilidad de personas” (Yokhuana 2012, 112). La gran afluencia de venezolanos/as ratifica una caloridad, coloridad y sonoridad que se deja percibir. El fenómeno migratorio que ha impactado en el corazón de Quito ha transformado definitivamente las dinámicas en este espacio. El desplazamiento internacional de una persona implica cambios en la producción subjetiva de la identidad. Similarmente, la experiencia vital de la migración conlleva a la autopercepción y legitimación del yo.

La identidad (como sabemos) es una forma de autopercepción que permite al sujeto reconocerse y diferenciarse de los demás [...] La identidad colectiva se suele analizar a partir de sus tres dimensiones: una locativa, que supone la ubicación del grupo dentro de un sistema de relaciones sociales, sitúa al grupo dentro de un campo simbólico limitado y, por lo tanto, permite aprehender cómo se define la mismidad qué o quiénes somos nosotros; una dimensión selectiva, en la que a través de la elección (subjetiva de preferencias o atributos que participan en la definición del nosotros, se define también, por oposición, una otredad, y una dimensión integradora que ofrece un marco interpretativo general para vincular las experiencias pasadas, presentes y futuras en una historia única. (Bobes 2011, 191)

Este fundamento sirve de base para determinar que entre los inmigrantes venezolanos/as aflorarán distintas manifestaciones del “nosotros” mediante la extensión locativa del “nosotros los andinos” (Rangel 2020, entrevista personal; ver Anexo 5) “yo soy sobre todo caraqueño” (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 5) y en el límite “no todos los maracuchos somos así” (Briceño 2020, entrevista persona; ver Anexo 10). La construcción referencial con determinada parte de su país enriquece las diversidades culturales de cada región. Fenomenológicamente los relatos de todos los

informantes exponen la pertenencia a su tierra. En las entrevistas se evidencian con mayor fuerza sus tonos de voz, sus palabras, sus expresiones, sus coloquios, sus modismos y sus códigos.

En cada uno de los relatos analizados, se diluyen diferentes esferas de interacciones sociales asociadas a la dimensión espacio-temporal del sujeto migrante en el CHQ. Una primera esfera, está construida con la categoría de ser andino, llanero, maracucho o caraqueño. En el relato de Jessica descrito en párrafos anteriores, se evidenció la marca “nosotros los andinos” (Rangel 2020, entrevista persona; ver Anexo 5). Los venezolanos/as provenientes de la región andina venezolana (San Cristóbal, Mérida y Trujillo) son catalogados como amables, acogedores y educados. Este conjunto parece esquematizarse en torno a las relaciones sociales que se dan dentro la categoría de identidad: “los andinos”. Una segunda esfera, viene dada por el hecho de ser llanero. Los llaneros son oriundos de los llanos occidentales del país, conformados por: Portuguesa, Barinas y Apure. En el testimonio Yorlyn Chacón, la narradora se refería al ser llanera, no por presentar alguna virtud en específico, sino por venir de una región caliente: “es, que como uno es llanero no aguanta este frío” (Chacón 2020, entrevista personal; ver Anexo 4). El tercer universo, lo ocupa Javier Domínguez, este narrador expresó en su testimonio que: “¡yo obre todo soy es caraqueño!” (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 2). Los caraqueños usualmente se consideran “fuera de este mundo”. Son “civilizados” y excesivamente creídos por ser de la capital del país. La cuarta y última esfera lo representa, Iriannys Briceño. Para esta dialogante ser “maracucha” es representa la visión de una persona ruidosa y grosera.

Bueno, no sé, yo si he visto gente muy escandalosa por ahí, más que todo los maracuchos como “marditos” “desgraciaos” Hablando así, y nosotros somos de allá y no hablamos así, o sea nosotros hablamos mas calmado, y no se como decirte. (Briceño 2020, entrevista personal; ver Anexo 7)

En la narración de los dialogantes se marca una línea de valoración identitaria cultural forjada en el presente. Es decir, el relato cada vez más alude al ser venezolano, particularmente en los extractos de entrevistas antes mencionado, se muestra una especial relación con el origen regional. De acuerdo con esto, las prácticas culturales de las que participa y describe un universo de relaciones sociales dominado por la interacción con sus paisanos. Las alianzas y vínculos con sus homólogos parecen realzar la imagen de una diáspora que se siente orgullosa de ser trabajadora, y vivir de manera honrada.

si me he dado cuenta porque he conocido mucho más venezolanos de todas partes del país, somos bastante defectuosos, y vamos con esos defectos a otros países haciendo quedar que por uno pagan todos. Por uno que lo haga mal piensan que todos somos iguales y la verdad no es así. Yo soy trabajadora yo tengo a mi hijo, y aun así a mi nunca me han visto pidiendo dinero, porque siempre he trabajado así sea poco o mucho así sea para ganarme un dólar. Yo trabajo. (Fragmento entrevista siete: María Bracho 2020)

De esta crítica surge la importancia de las percepciones -autopercepción identitaria-, las creencias, los deseos y los cambios subjetivos y colectivos que experimentan los migrantes venezolanos/as a través de la mirada e interpretación de sus propias narrativas. Lo antes planteado, hace frente al rechazo de lo que no “queremos ser” o mostrar como venezolanos/as. Este cruce en el relato demuestra como el/la migrante intenta sostener un discurso, una mirada, un lenguaje para mantener en común una ruta, un conjunto de elementos que le pueda acentuar en una dimensión espacial.

En medio de este conflicto interno- personal con el espacio, se traslada una mirada comparativa del “yo” con el colectivo maleable. En este sentido, resulta ilustrativo al respecto, la idea de Todorov (2001,113) sobre el “yo” como lugar de enunciación, donde se suceden todas esas interacciones sociales resonadas en una multiplicidad identitaria no sólo en términos diacrónicos por la incorporación de nuevos los universos de categoría de reconocimiento, sino también en términos sincrónicos por la coerción de la definición de la identidad colectiva del individuo y del grupo.

Por otra parte, la categoría del “paisano” y su recurrente aparición en el territorio lo coloca dentro de una otredad. “mis paisanos, andan por ahí vendiendo lo que salga” (Pineda 2020, entrevista personal; ver Anexo 6). Esta transfiguración del “mis paisanos” transforma el yo colectivo que acompaña una alteridad -los otros- y permite que el narrador construya una identidad coherente con el pasar del tiempo.

El autor Pablo Villa (2000, 228-231) afirma que “detrás de estas clasificaciones existe una lucha sobre las formas en que se establecen los significados porque autoclasificarse y clasificar a los demás es una forma de apelar a una identidad positiva en el marco de una lucha de poder”. De acuerdo con el mismo autor, al relatar un fragmento de la vida se incurre permanentemente a ellas para organizar la propia experiencia y paralelamente se apela a una perspectiva que provee al yo de una imagen positiva.

En las calles de los barrios del CHQ, tanto como en lo sistema de transporte público como el “trolebús”, la “eco vía”, las estaciones del Metro vía. En las plazas y en otros espacios públicos y privados de la ciudad de Quito y todo el Ecuador, se escuchan

expresiones muy poco recurrentes, se observan gestos, se nota la presencia del venezolano, con sus ventas de comida ambulantes, con sus gorras y camisetas con la bandera del país. Se prueban arepas, empanadas, tequeños, bombas, se conversan con los “chamos”.⁴⁷ Todos y todas saben que están aquí los protagonistas de la diáspora venezolana.

Ante la pregunta del reconocimiento sobre alguna tradición venezolana, que le “identificara” como tal, uno de los dialogantes relató de la siguiente manera: “para mí no hay nada más venezolano qué, ‘cónchale vale, tu si no’jombre’[...]” (Parra 2020, entrevista persona, Anexo 8). Esta expresión tan venezolana, dicha comúnmente por los venezolanos/as, nunca pudo ser vista en Venezuela desde ninguna perspectiva más allá de la lingüística, pero analizada desde este “aquí y ahora”, vemos como nos representan nuestras palabras, nuestras expresiones, algo que nos diferencia de otros, de aquellos. Es por ello, que el contexto migratorio aporta una reflexión, lo cual supone una reificación del pasado, los recuerdos individuales dentro de estos marcos sociales (familia, clase social)

Los inmigrantes han configurado una expresión espacial que se hacer sentir y se deja ver, por medio del lenguaje verbal y su acento, su tono de voz elevado, sus puestos de comida rápida. En resumen, otro uso y apropiación del espacio público. En cualquiera de los casos, desde el punto de vista que se aborde, el venezolano sobre sale, no intenta camuflarse, por el contrario, quiere hacerse notar. Los venezolanos/as han forjado su propia forma de comunicarse con su grupo y con los otros.

Esta ambivalencia entre lo positivo y lo negativo permite diferenciarse y hasta distanciarse de los otros movimientos migratorios que han llegado al territorio ecuatoriano. Sin renunciar a sus valores, costumbres, aferrándose a su cultura, a su estética, consolidando su identidad. Esta noción cultural indica que esta ola migratoria no intenta subordinarse ni cambiarse por los nuevos estándares culturales de la sociedad de destino. Tampoco hay un intercambio cultural híbrido, pese a que, muchas venezolanas y muchos venezolanos/as comiencen a establecer relaciones sentimentales con los ecuatorianos. No se ha podido determinar un cambio cultural claro.

Ahora bien, cualquiera que sea el resultado de una posible mezcla cultural, no se podrán notar hasta un futuro no muy lejano. Por lo que sigue, los diversos actores de este panorama exhiben con actitud performática su representación en este espacio. Esto se

⁴⁷ La palabra “chamo” es un adjetivo que define a los jóvenes indistintamente del género.

traduce la idea de que los sujetos no se apartan de una presentación de sí mismos en la cotidianidad. Por medio de sus actos, los dialogantes realizan una postura, un performance que forma parte de su capacidad de agencia. Austin (1962, 75) afirma que “los verbos performativos como realizativos en tanto son los que no ‘describen’ o ‘registran’ nada, sino que concretan su acción en el acto mismo de expresar la oración”. Por su parte, Hall (1996, 32) dirá que toda practica del yo es “una estilización deliberada de la vida cotidiana; y sus tecnologías se demuestran con la mayor eficacia en las prácticas de autoproducción, en modos específicos de conducta y en lo que por obras posteriores hemos llegado a reconocer como una especie de performatividad”.

Es allí, donde se encuentra el desafío de platear la relación entre el espacio y el sujeto en correspondencia a la autopercepción identitaria cultural, una tensión más que como una adaptación. La relación con el “yo” y en el entorno en contacto con otros actores es donde se construye y se forja el sujeto como tal, y lo emplaza con su identidad, construye un juego de operaciones simbólicas, formadas por su pasado y reivindicadas en el discurso de su cotidianidad. Es aquí, donde se pone en marcha la idea de hipervenezolanización.

Sí, a veces nos sentimos mejor, somos creídos, nos creemos más, mira el país que tenemos, en el estado que está ahorita, ¿por que te crees más?, no entiendo. Bueno hay algo importante, de este país no sabíamos mucho, sabíamos que era muy indigenista, y eso nos hace creernos más, puede ser, pero si es lamentable, porque una cosa es que entre dos venezolanos hablen de la cultura, pero que lo hagan tan evidente, les digan a las personas en su cara, que eso no dice así ¿con que autoridad?, ¿por qué? ¿por que tu te crees más? eso me parece súper mal, que a veces me siento xenofóbico frente a otros venezolanos, lamentándolo mucho. Cuando los veo pasar con gorras, con franeleas, o sea tu tienes que pasar desapercibido, tu estás entrando en otro ecosistema tienes que ser discreto. O sea, lo de hablar duro es algo que no es culpa nuestra, así hablamos pues, yo poco a poco me di cuenta de que el único que se escucha soy yo y empecé a bajar el volumen, en mi proceso de adaptación a otra cultura. (Domínguez 2020, entrevista personal; ver Anexo 2)

Cuando el inmigrado llega se encuentra con una cultura que no es la propia, la identidad cultural tiende a establecerse por el hecho de pertenecer a la misma tierra, por compartir la misma nacionalidad y a sentirse “parte de” una unidad o una categoría: los venezolanos. A través de una subjetivación del yo, permeada por la reiteración del “somos”. Por ello, desde los relatos de vida de los dialogantes se hace la puesta en escena de un sujeto que, se visualiza a sí mismo en su ser y hacer, neutralizando cualquier negatividad y exaltando sus rasgos positivos.

A manera de cierre

Desde la primera dimensión, el carácter migratorio, el acto de cruzar fronteras geográficas, moverse de un punto de partida, pasar por momentos duros durante la adaptación a una sociedad receptora, parece significar que hay un otrora inmediato, que se narra en un presente marcado por experiencias significativas.⁴⁸ La idiosincrasia migratoria por sí sola es un referente identitario, que compone, reúne y distingue a los miembros de la población migrante venezolana en los distintos barrios del CHQ.

Las comparaciones entre lugar origen y el de destino, conllevan a un desplazamiento espacio-temporal de los actores. En esta aseveración donde el migrante comparte una visión comparativa del lugar vivido, es cuando resulta trascendental analizar la forma en la que el migrante se percibe a sí mismo, por medio de apropiaciones del espacio, su imagen del lugar de origen se construye en el ahora, por medio de sus experiencias. Este lugar descentrado, ofrece la forma en que los migrantes construyen su espacio y su relación con el entorno. Es, en la cotidianidad de los espacios donde el sentido común asume forma y sustancia, donde se puede establecer las aprehensiones que hacemos del mundo circundante. La producción y reproducción de símbolos en la estructura social urbana inscribe un proceso de sentido que, claramente es subjetivo. Para los migrantes venezolanos/as el CHQ como lugar de acogida, posee una aprehensión socioespacial en función a las subjetividades. Sin embargo, la capacidad de agencia del migrante se convierte en el principal motor de desplazamiento en este espacio. En medio de este descentramiento, se experimenta la imposibilidad de posicionarse en un lugar neutro, sino por el contrario en una morada en movimiento, que no determina el viaje migratorio. Esta es la percepción del migrante, un distanciamiento al lugar de destino que le posiciona en un *ethos* del espacio imaginario y el espacio subjetivo, en discernimiento de las particularidades del movimiento migratorio.

Como se ha visto anteriormente, las actividades y la nostalgia produce una reproducción mental, simbólica y concreta de su lugar de origen reflejado en las prácticas culturales contemporáneas. También el desplazamiento espacial es, con frecuencia, una pérdida del hogar y, es en estas prácticas donde afloran las memorias, se refuerza la identidad y se recuerda a la tierra. Lo que hace posible la reconfiguración del lugar de

⁴⁸ No se pretende en este estudio discrepar sobre los beneficios o desventajas de la experiencia migratoria. Se busca contrastar a través de los relatos las diferentes vivencias que narran los/as migrantes.

origen. Sin embargo, hace falta remarcar que las relaciones inscritas en el espacio desencadenan prácticas de socialización cultural, en el presente que prescriben ciertos emplazamientos. La simultaneidad del espacio y el tiempo les da sentido a los eventos relacionados a las lógicas espaciales. Estas trayectorias van trazando caminos, se van cargando de una memoria histórica en la medida que dotamos de sentidos. A partir de los espacios se abre la conservación de la memoria, ya que, permite la reconstrucción de la consciencia individual y sobre todo colectiva.

Los narradores comparten una experiencia, una nacionalidad, un horizonte identitario, una base territorial que atribuye un sentido de pertenencia fundamental para el proceso de construcción del espacio. Los cambios culturales dejados por la migración implican “un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación” (Chambers 1999, 41).

Conclusiones

Esta investigación se sostiene en tres momentos, el primer momento cuando fueron recabados los testimonios, el segundo cuando se transcribieron y el tercero cuando se interpretaron. El elemento que surge de la recolección de las narrativas de los participantes del grupo de estudio es, la autovaloración identitaria, la cual se desprende de cada entrevistado. Esa autoreflexibilidad que comporta un dato simbólico. Analizar el desarrollo teórico de la adaptación del sujeto migrante sin el tamiz de sus diálogos supondría un ejercicio de poder puro. Bien lo anuncia Heredia (2003, 110) “desconocer la voz del otro, su sentir, su tristeza, su felicidad, su placer, su ira, sus fracasos, nos mantiene en una lejanía que, por evitar el sentir con el otro, nos deshumaniza. Separar el pensar del sentir, el saber del comprender es otro hostil, muy presente resabio moderno”.

El primer aspecto que se debe destacar es la importancia del CHQ como espacio fundamental para el interés de esta investigación. En el recorrido cartográfico por diferentes sitios de esta zona, me encontré con una sonoridad híbrida, marcada por los cuerpos, voces, rostros y presencia de mis coterráneos en situación precaria, muchos de ellos viven del comercio informal. No todos corremos con la suerte de establecernos en la sociedad de destino por medio de un trabajo fijo o estable.

Es por ello, que la situación de muchos inmigrantes venezolanos/as suele ser difícil, dura y traumática en sus vidas. Como en el caso de María Bracho, que sale con su hijo en un coche a vender postres y Ángel Rojas que anda con su “cava blanca” llena de empanadas. Ambos salen diariamente con una sonrisa y con la mirada hacia el pasado por las empinadas calles del CHQ. Frecuentemente movilizados por el arriendo, la comida y los servicios básicos, los cuales no pueden esperar.

El conocimiento de la crisis socioeconómica, política y cultural que atraviesa mi país, es el principal “motor” de desplazamiento de los migrantes venezolanos/as y una huella que se mantiene en nuestras memorias. La migración es un fenómeno nuevo, que nos tocó vivir como sociedad y como generación.⁴⁹ La mayoría de quienes salimos de nuestro lugar de origen provenimos de un entorno familiar unido, por lo que, salir de nuestros hogares y núcleos familiares es doloroso.

⁴⁹ “El primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida común a un conjunto de individuos es que compartan una misma situación de generación, que es el punto donde se unen el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia” (Ghiardo 2004, 24).

No recuerdo cuando fue la primera vez que lloré cuando vi a un venezolano pidiendo dinero en el sistema público quiteño, fue una imagen desoladora que me devastó. Salir a enfrentar al mundo sin nada en el bolsillo es de las peores catástrofes que pudo pasarme. No imagino como será para una madre o un padre de familia, salir a la calle a pedir unas monedas, cuando su país se está cayendo a pedazos. Encuentro como tarea difícil darle la cara a un territorio que me es ajeno. Sin embargo, considero que recordar es un ejercicio mas difícil que el de olvidar, porque los primeros momentos suelen diluirse, lo que interesa es el resto de esa lucha diaria, porque a veces andamos apegados a la vida, damos dos pasos y un tropiezo, caemos al suelo, nos levantamos rápido y empezamos a transformar las heridas en trofeos de guerra. Así es la migración. El relatar una historia, la propia, requiere creatividad, no es invención humana, sino traer al presente los nudos y cruces que hacen el camino. Al relatar se recrea la vida, se reeditan los momentos. La experiencia real o simbólica que se narra en las historias de mis testimoniantes es una suerte de escape, que se canaliza en una especie de terapia de *shock* a la injerencia de la migración en los actores sociales. El proceso de fragmentación simbólica dejada por la migración es un hecho que compartimos en común todas y todos los que vivimos en el destierro.⁵⁰

Si bien es cierto, en los espacios donde se realizan las actividades de socialización entre coterráneos venezolanos/as -tanto públicos como privados- se reconfiguran los términos de convivencia intercultural, también se generan otros espacios donde se consumen bienes culturales, como la gastronomía, la música y el deporte. Los cuales dan otro tinte al espacio, convirtiéndose en una práctica cotidiana de intercambio identitario, donde se decodifican los lenguajes, los modales, los acentos, las costumbres. Se trata de un proceso de “reterritorialización” Ortiz (1998), característico de los grupos desplazados. Entonces los agentes sociales se reterritorializan por medio de redes de vecindad y paisanaje produciendo una nueva estructura dentro de la mirada del Centro Histórico de Quito. Este espacio en concreto se califica como el lugar de asentamiento de una comunidad migrantes.

No obstante, no se puede ver esta transformación en el epicentro de esta investigación en una escala monocromática, sino llena de distintos matices. A gran escala desde arriba podemos describir al mundo, desde abajo podemos interpretarlo,

⁵⁰ “Los exiliados están apartados de sus raíces, su tierra, su pasado. [...] Los exiliados sienten, por tanto, una imperiosa necesidad de restablecer sus vidas quebradas, escogiendo por regla general verse a sí mismos como parte de una ideología triunfante o un pueblo restituido” (Said 2005,184).

dependiendo de diversas variables, que van desde el género, los rangos etarios, los entornos sociales y, hasta la proveniencia geográfica de la ola migratoria venezolana. El análisis a este apartado dentro de la sociedad contemporánea ecuatoriana puede conciliarse de acuerdo con los usos vitales del espacio, la circulación en red bajo la lupa de estructural de la cultura Latinoamérica que, con sus influencias etnocentristas se recontextualiza. La programación constitutiva y el gran impacto de la diáspora venezolana hacia los barrios del Centro Histórico de Quito puede considerarse desde una óptica simbólica donde la interacción entre migrantes y con ciudadanos oriundos de la sociedad receptora se concibe desde una significativa valoración social a los patrones ya establecidos.

Como se planteó en el primer capítulo, la cartografía social sobre la población diaspórica hacia los barrios del CHQ, recae sobre un horizonte epistemológico donde se asocia la anomia de varias formas de habitar y ser. De esta manera, se conjugan diversos elementos como la vivienda, las redes y la socialización que genera una comunidad migrante que se apropia del territorio para sentirse como en el país de origen, por medio su cultura. Aunque desterritorializados, la cultura evoca la transformación en la sociedad de destino. De acuerdo con Ortiz (1998, 37)

desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo actualiza como dimensiona social. Ella lo “localiza”. Nos encontramos, pues, lejos de la idea de “fin” del territorio. Lo que ocurre en verdad es la constitución de una territorialidad dilatada, compuesta por franjas independientes, pero que se juntan, se superponen, en la medida en que participan de la misma naturaleza. Viajar, desplazarse por esos estratos, es permanecer en el interior de un tipo de espacialidad común a pueblos diversos. Esta perspectiva cambia radicalmente nuestra concepción de espacio, tradicionalmente vinculada al territorio físico, ya sea la nación como los límites geográficos de las culturas.

Los discursos y diferentes modos de representación dentro de los cuales se leen los extensos y dilatados retazos de las narrativas del sujeto migrante nos permiten considerar la “reterritorialización” de numerosos actores por medio de los restaurantes, ventas de comida y actividades comerciales ambulantes. El CHQ más que un entorno físico, es el telón de fondo de los protagonistas de la diáspora venezolana. Donde se destila un proceso de integración diferencialmente opuesto al de la asimilación e hibridación cultural. El grupo migratorio venezolano definitivamente no se subordina ni cambia sus rasgos culturales a beneficio del espacio; por lo opuesto, lo utiliza a su favor y se mantiene aferrándose a su identidad sin renunciar a sus creencias.

Mediante esta investigación, se determinó que los procesos de construcción del espacio y adaptación territorial de la diáspora venezolana radicada en el CHQ se producen a través de la socialización entre coterráneos, penetrando los lugares con su cultura culinaria, sus lenguajes, sus expresiones no verbales y su sonoridad. Es decir, su presencia se “reterritorializan”. Esto expone a la luz de los estudios sobre migración un elemento crucial, y es el enfoque espacial del cuerpo, pero también sonoro. Este grupo de individuos que comparten la misma historia sobre ser sujetos migrantes. Este elemento, sostengo, es un proceso de acomodación que tiene imbricaciones físicas, culturales, étnicas y sociales que supone la divergencia interno personal con el entorno y también en diversos planos como el reflexivo, discursivo y simbólico, que se manifiesta en múltiples formas, como la fluctuación entre el lugar de origen y el lugar de llegada que ejerce una influencia cultural, social y económica en los inmigrantes.

Quito y su Centro Histórico ha sido receptor de migraciones locales, regionales e internacionales, durante los últimos cuarenta años, pero hay algo característico en la ola migratoria venezolana: su forma de adaptarse. El uso mixto de muchas zonas del centro urbano de Quito contrasta con la polución de otros sitios característicos donde la gastronomía venezolana es protagonista. Muchas relaciones sociales entre migrantes venezolanos/as resaltan la sinonimia de los lugares habitados. Sin duda, un bricolaje de elementos donde la diáspora venezolana ha alcanzado un extenso entramado de mutaciones sociales y culturales. La sola lectura de estos elementos adquiere gran relevancia para la integración y conservación de la cultura del grupo migratorio venezolano, como la creación de un imaginario colectivo de una nueva identidad.

Entre las citadas transformaciones y procesos de cambio que han afectado el CHQ (sin ánimo de exhaustividad y sólo a manera de ejemplo) podemos resumir que, en el caso del flujo migratorio venezolano, se hallaron los siguientes resultados:

- Los migrantes llegan a Ecuador motivados por la búsqueda de mejores formas de vida.
- Todos los hombres entrevistados ocupan un entorno laboral opuesto a sus expectativas.
- Cuatro de las cinco mujeres entrevistadas se mantienen en ramas laborales ajenas o distintas a su profesión o a lo que hacían en su lugar de origen
- Las cadenas/redes migratorias son fundamentales para el asentamiento de los sujetos en el CHQ.

- Los cambios en la estructura social y comercial tuvieron como consecuencia el crecimiento del comercio informal protagonizada por venezolanos/as.
- Los migrantes mantienen un vínculo de socialización con sus coterráneos para recomponer los modos de vida, costumbres y filiaciones con el lugar de origen.
- El tiempo libre se comparte en círculos de confianza, amistad y solidaridad con otros migrantes. Para el sujeto migrante resulta categórico estar en contacto con su cultura, con su pasado y mantener la continuidad con sus raíces, puesto que esto le otorga identidad y reafirma el sentido de pertenencia. Todo esto condicionado por la inserción en espacios obligados o deseados (como el trabajo, la escuela, universidad u otros territorios).
- La migración acarrió un giro subjetivo en sus percepciones e imaginarios: la superación personal y la búsqueda de un sustento económico han sido fundamental en sus vidas.

Sobre sus proyectos de vida, a finales del 2020, Joel Parra y su pareja Iriannys Briceño retornaron a su lugar de origen, así como también Yorlyn Chacón y María Bracho. Por su parte, Alexander Márquez continuaría su viaje a Chile. Erika Cano, Javier Domínguez, José Pineda (quienes tienen un trabajo fijo y estable) permanecerán en Quito. Ángelo Rojas y Jessica Rangel, también manifestaron su deseo de permanencia en este espacio. Sin embargo, afirmaron que no descartan la posibilidad de movilizarse a otros países.

A partir de los casos expuestos en el capítulo dos, se ha demostrado que el ordenamiento y uso del CHQ como espacio de uso vital no puede comprenderse de manera definitiva con una aplicación lógica de espacio-sujeto, ni tampoco de acuerdo con el esquema típico de “ser migrantes”, la distribución dispar de la apropiación del espacio urbano resulta del funcionamiento paralelo entre lugar de residencia y las necesidades del inmigrante.

En cuanto a la tríada conceptual: espacio-tiempo-sujeto y memoria-identidad-prácticas culturales, se puede afirmar que estas se suceden, interpelan y acontecen recíprocamente, una dinámica sistémica en el campo de las relaciones socioespaciales en donde interactúan los actores sociales. Paradójicamente, no se pueden analizar los relatos sin examinar el horizonte ético moral de la comunidad de la sociedad expulsora.

Las transformaciones en las subjetividades de los actores en ocasiones pueden significar una abstracción sentimental donde la añoranza, la nostalgia, la tristeza y la depresión son visibles. Al escuchar las historias de los narradores, presencié el llanto, la impotencia, la rabia y el enojo; en otros momentos, sentí su alegría y compartí su vida. De cualquier manera, es complejo transcribir y describir cómo el ser humano se transforma en una persona sin origen. La movilidad geográfica activa los cambios asociados a los ciclos de vida. Lo que está en juego es una disputa por el sentido.

todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento en que llega a [a su destino], de manera que es al inmigrante —y sólo a él— y no al emigrado a quien se toma en cuenta; y, por otra parte, la problemática abordada explícita e implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de “acogida”. (Sayad 2010,56)

Las comparaciones del lugar origen y el de destino, conllevan a un dislocamiento espacio-temporal de los actores. Esta aseveración donde el migrante comparte una visión del lugar vivido, es trascendental analizar la forma en que el migrante se percibe a sí mismo, por medio de apropiaciones del espacio; su imagen del lugar de origen se construye en el ahora, por medio de sus experiencias. Este lugar descentrado, ofrece la forma en que los migrantes construyen su espacio y su relación con el entorno.

Es en la cotidianidad de los espacios donde el sentido común asume forma y sustancia se puede establecer las aprehensiones que hacemos del mundo circundante. La producción y reproducción de símbolos en la estructura social urbana inscribe un proceso de sentido que, claramente es subjetivo. Para los migrantes venezolanos/as el CHQ como lugar de acogida posee una aprehensión socio-espacial en función a las subjetividades.

Concretamente, el cuerpo humano como parte del territorio, engrana nuevas relaciones sociales entre coterráneos que materializan una serie de dinámicas para otorgar nuevas formas de adhesión al nuevo espacio -real o simbólico-. Un ejemplo de esto se evidencia en las calles del CHQ, donde los nacionales venezolanos/as han abierto nuevos restaurantes, donde solo se vende comida venezolana. En este lugar, la venta de empanadas, tequeños, arepas, hallacas, postres como las bombas, quesillos, son la tendencia. La gran afluencia de venezolanos/as en las calles del CHQ, ha sido el motor de arranque para que otros migrantes abran sus negocios. Pero, evidentemente escogieron vender comida “de venezolanos/as para venezolanos/as” con el objetivo de crear un público que reconozca su gastronomía.

La constante presencia de los venezolanos/as en parques, sitios nocturnos, plazas, restaurantes, locales comerciales, calles, habitando intensamente los lugares como la Rocafuerte, la calle Venezuela, la calle Chile, La Marín, la calle Olmedo, entre otras numerosas arterias del CHQ; son para los dialogantes sitios de tránsito, residencia y un georeferentes. Allí se favorecen las relaciones entre el sujeto y el espacio. En suma, para los migrantes venezolanos/as vivir en el Centro Histórico de Quito significa entablar un diálogo que reajusta las formas contemporáneas de habitar un nuevo territorio disperso que atraviesa el cuerpo de manera decisiva. Contextos, tiempos, lugares, espacios se convierten de manera vivida en una autorrepresentación del ser similarmente al lugar de origen.

Ahora el CHQ emana otras narrativas, imaginarios y simbologías, los nacionales venezolanos/as son los nuevos testimoniantes cuyos mensajes transmiten nuevas construcciones y apropiaciones del espacio. Las experiencias vividas en el nuevo contexto y las subjetividades temporales entran en resonancia con el presente, estas narrativas atemporales, se encuentran en el horizonte de su identidad y su cultura. Esta comunidad transmite sus características culturales, transportando sentido y produciendo espacios. Mediante el estudio de los testimonios se hilan la narración y la identidad. No obstante, en el momento en que se establece una comparación entre el relato y la teoría, la pluralidad del territorio brota.

Para finalizar, es oportuno relatar una de las últimas asesorías que sostuve con mi tutor Santiago Cabrera, quien abrió la brecha sobre las disyuntivas epistémicas y las categorías de análisis: narrativas, identidades y autorepresentación. Estas cuestiones quedaron retumbando en la investigación tanto como en posibles trabajos futuros. ¿Cómo realizar la teorización de la autopercepción o hipervenezolanización? ¿Cuáles son las identidades contingentes o evolución de los inmigrantes venezolanos/as en las distintas latitudes del territorio ecuatoriano? ¿Cómo se mantienen o se diluyen los imaginarios en las prácticas de socialización cultural?

En términos autocríticos, pese a que la cartografía ubica y coloca al sujeto migrante en un espacio preciso -el CHQ- ¿Cómo son los recorridos, trayectorias e itinerarios de los actores sociales en el CHQ? ¿Qué tanto han minado o disminuido las ventas informales en este sector? Esta es una preocupación que se ubica de manera central en los límites de este estudio porque profundizar estos deslindes supondría un trabajo mayor con asociaciones y comunidades más organizadas que actualmente no existen.

En cualquier caso ¿cómo articular lo que se mantiene, lo que se transforma y como formular tales aspectos en una confirmación del yo? ¿Cómo se rige la socialización y significación de la interacción con el entorno en las polaridades espacio-sujeto, experiencia-cuerpo, narrativas-subjetividades? En ciertos momentos parecería que estas cuestiones quedan en el aire, flotantes carentes de significación. Aparentemente, el carácter analítico de la investigación se desvanece ante las teorías y emerge la fluctuación entre la aplicación metodológica y el alcance relacional del objeto otorgado por la enunciación.

Como migrante mujer, venezolana y estudiante de este fenómeno, apelo a las instituciones a continuar con este trabajo, a trabajar de forma recíproca con la comunidad migrante venezolana, no solo en el CHQ sino en todo el país. Para establecer vías de cooperación y establecer los mecanismos necesarios para lograr su desarrollo integral y colectivo. No sólo con la promoción y regulación del estado migratorio se abre la senda de la incorporación de los/as nacionales venezolanos/as dentro del territorio ecuatoriano; es necesario impulsar la gestación de asociaciones civiles y culturales que alcancen el fortalecimiento de una red migratoria y se logre la incorporación de los miembros mediante la solidaridad, ayuda recíproca, desde la vida personal y privada a los distintos ámbitos de la sociedad.

Obras citadas

- ACNUR. 2019. “Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM”. Acnur.org. 7 de junio. <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- Álvarez, Soledad. 2016. “¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales”. *Ecuador debate*, 97.
- Arango, Joaquín. 2003. “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”. *Migración y Desarrollo* (1): 1-30. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>.
- Arfuch, Leonor et al. 2005. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Argentina: Cultura Libre.
- Augé, Marc. 1996. *El lugar antropológico: Los ‘no lugares’: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barbero, Jesús. 2001. *Multiculturalidad: La hibridez de lo contemporáneo. Al sur de la modernidad*. Comunicación globalización y multiculturalidad, Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 185-201, Serie Nuevo Siglo.
- Benedicto, Jorge, y María Luz Morán, 2002. “De la socialización a los aprendizajes de la política”. *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*, 47-74. <http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20CONSTRUCCION.pdf>.
- Beverly, John. 1987. “Anatomía del testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 13 (25): 7-16. <https://www.jstor.org/stable/4530303>.
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera Hanna, Santiago. 2017. *El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992): Discursos patrimoniales, cambios espaciales y desplazamientos socioculturales*. Bogotá: Territorios.
- Carrión, Fernando. (2005). *El centro histórico como objeto de deseo*. En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable*, editado por F. Carrión y L. Hanley, 35-57.
- Chambers, Ian. 1994. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Checa, Sofia. 2018. *Los barrios del centro histórico de Quito: Comercio informal, patrimonio cultural, transporte y seguridad (2000-14)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Cifuentes, Colón. 2008. “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”. *Centro-h* (1): 101-14.
- Clifford, Geertz. 2006. *Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En la interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Cornejo Polar, Antonio. 2003. “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana* 62 (176-177).
- De Certeau, Michel. 1996. *Andares de la ciudad: La invención de lo cotidiano: I Artes del hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/de-certeau-michel-la-invencion-de-lo-cotidiano-1-artes-de-hacer.pdf>.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. 2001. “Introducción”. En *Rizoma*, 3.^a ed. Ciudad de México: Coyoacán.
- Díaz, Daniela. 2016. “Principio de igualdad y no discriminación de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes venezolanas profesionales en Quito- Ecuador, 2014-2015”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- El Comercio. 2014. “Las 9 claves para entender la crisis de 1999 y la caída de Mahuad”. *El Comercio*. 29 de mayo. <https://www.elcomercio.com/actualidad/mahuad-peculado-feriado-bancario-ecuador/>.
- Flores, Isabel. 2020. “Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* (8): 13-35.
- Frith, Simón. 2003. “Música e identidad”. En *Cuestiones de identidad*, coordinado por Stuart Hall y Paul Du Gay, 181-213.
- Gáinza, Gastón. 2002. “Herencia, identidad y discursos”. *Revista Logos* 12: 63-74.
- García, A. 2013. “La gente que vive y convive en un tesoro mundial”. *El Comercio*, 8 de septiembre.
- Gayatri, Spivac. 1997. “Estudios de la subalternidad: Deconstruyendo la historiografía”. En *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Compilado por Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, 247-78. Bolivia: Historias, Aruwiyiri, SEPHIS.

- Ghiardo, F. 2004. "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". *Revista Última Década* (20).
- Goffman, Erving. 1955. "On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction". *Psychiatry* 18 (3): 213-31.
- . 1959. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Doubleday Anchor Books.
- Gorostiaga, Jorge. 2004. "La cartografía social: Aportes al análisis del discurso en educación". En *Discursos y educación: herramientas para un análisis de los discursos en educación*. Compilado por M. Pini Buenos Aires: UNSAM Edita (en prensa).
- . 2007. *Esquema de análisis para los textos en la cartografía social*. S.l.: Mimeo.
- Guber, Rosana. 2016. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/etnografi-a-Me-todo-campo-reflexividad.pdf>.
- Habegger, Sabina, y Iulia Mancilla. 2006. "El poder de la cartografía social en las prácticas contrahegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio". *BEU*. http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/365/Habegger%20y%20Mancila_El%20poder%20de%20la%20cartografia%20social.pdf?sequence=1.
- Harvey, David. 2007. *El "nuevo" imperialismo: sobre reajustes espaciotemporales y acumulación mediante desposesión*. Buenos Aires: IADE.
- Hiernaux, Nicolás. 2005. "¿Identidades móviles o movilidad sin identidad? El individuo moderno en transformación". *Revista de Geografía Norte Grande* (34): 5-17. <https://www.redalyc.org/pdf/300/30003401.pdf>.
- Hobsbawm, Eric, y Vicent Sanz Rosalén. 2001. "Inventando tradiciones". *Revista Historia Social de la Fundación Instituto de Historia Social de Valencia* (40): 203-14. http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php
- Jelin, Elisabeth. 2012. "¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?". En *Los trabajos de la memoria*, 51-70. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Kastrup, Virginia, y Eduardo Passos. 2020. "Cartografiar es trazar un plano común. Traducido por Mijal Orihuela y Viviane Martinelli. *Revista Cardinalis* 8 (15): 347-69.

- Kingman, E. 2004. "Patrimonio, política de la memoria e institucionalización de la cultura". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*.
- Kingman, E., y A. Goetschel. 2005. "El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes". En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: Hacia un Estado estable*. Editado por F. Carrión y L. Hanley, 97-109. Quito: FLACSO Ecuador.
- Lottman, Yuri, y Boris Uspenskij. 1979. "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura". En *Semiótica de la cultura*. Editado por Lotman y Escuela de Tartu, 67-92. Traducido por Nieves Méndez. Madrid: Cátedra.
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaoci, Adela Pellegrino, y Eduard Taylor. 1998. "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: El caso de América del Norte". En *Cruzando fronteras: Migraciones en el sistema mundial*. Compilado por Malgesini Graciela, 189-264. Barcelona: Icaria / Fundación Hogar del Empleado, D. L.
- Vidal-Molina, Paula, Manuel Ansaldo-Roloff, y Juan Carlos Cea-Madrid. 2018. "Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: Una indagación discursiva (2005-2013)". *Izquierdas* (42): 224-50. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000500224
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2006. *Glosario sobre migraciones*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Ortiz, Renato. 1995. "El viaje, lo popular y el otro". *Otro territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Osorio Campillo, Henry, y Edilsa Rojas Sánchez. 2011. "La cartografía como medio investigativo y pedagógico". *Dearq* (9): 30-47. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq9.2011.05>.
- Pagnotta, Chiara. 2014. *La migración ecuatoriana a España e Italia: Historias, memorias e Identidades 1995-2007*. Quito: Biblioteca de Historia.
- Paulston, Rolland (1996) Preface: *four principles for a non-innocent social cartography*. In: *Paulston, R.G. (comp.). Social cartography: mapping ways of seeing social and educational change*. New York: Garland.
- Paulston, Rolland G. 1995. "Mapping knowledge perspectives in studies of educational change". *Transforming schools*. New York: Garland.

- Pedone, Claudia. 2000. *Globalización y migraciones internacionales: Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia*. España: Scripta Nova.
- Pedone, Claudia. 2010. *Las redes migratorias y la intervención social: Un estudio de caso de la comunidad ucraniana en la región de Murcia*. España: Scripta Nova.
- Pérez Vejo, T. 2003. "La construcción de las naciones como problema historiográfico: El caso del mundo hispánico". *Historia Mexicana* 53 (2).
- Portelli, Alejandro. 2016. "Sobre la diferencia de la historia oral". En *Historias orales: Narración, imaginación y dialogo*, 17-35. Rosario: Prehistoria ediciones / Universidad de la Plata.
- Primicias. 2020. "Estas son las cifras de la migración venezolana en Ecuador". *Primicias*. 21 de enero. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/migracion-venezuela-crisis-visas/>
- Rama, Ángel. 1987. *Literatura y cultura: Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Rama, Ángel. 2002. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Recaño, Joaquín. 2002. "El papel de las redes en los procesos de migración interna". *Revista de Demografía Histórica* 20 (1): 15-20.
- René de Maximy, y Karine Peyronnie. 2000. *Gente de Quito*. Quito: Abya-Yala.
- Restrepo, Eduardo. 2010. "Cuerpos Racializados. Revista Javeriana, 146 (770) 16-23.
- Ricoeur, Paul. "Historia y memoria: La escritura de la historia y la representación del pasado". En *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Dirigido por Anne Párotin-Dumon, 1-27.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1987. "El potencial epistemológico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia". *Temas Sociales* (11): 49-64. S.A. https://cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf
- Said, Edward. 2005. *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- Sarlo, Beatriz. 2005. "Críticas del testimonio: sujeto y experiencia". En *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, 27-58. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sayad, Abdelmalek. 1999. *La Double absence, Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Liber / Senil.
- Scarpaci, J. 2002. "La transformación de los centros históricos latinoamericanos y el proceso de globalización". *Revista de Geografía* (1): 15-33.

- Sen, Amartya. 2007. *Cómo comprender la identidad. Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Silva, Ana. 2006. *Imaginario urbanos*. Colombia: Arango Editores.
- Soja, Edward. 2000. *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Blackwell Publisher.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2019. “La nueva Guerra Fría y Venezuela”. *Alainet*. 7 de febrero. <https://www.alainet.org/es/articulo/198007>.
- Spivak, Gayatri. 2003. “¿Puede hablar el subalterno?”. *Revista colombiana de Antropología* (39): 297-364.
- Sutcliffe, Bob. 1998. *Nacido en otra parte: Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Bilbao: Hegoa. http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/65/Nacido_en_otra_parte.pdf?14.
- Tello, Cesar. 2009. “Un mapeo de los discursos de las políticas docentes en Latinoamérica 1990-2007”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires.
- Torres, Irene. Sandra, Rátiva. Gaona, Daniel, Valera. 2012. “Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 21 (2): 59-73.
- Traverso, Enzo. 2007. *Historia y memoria: Notas sobre un debate*. Buenos Aires: Paidós.
- Vich, Víctor, y Virginia Zabala. 2004. *Oralidad y poder*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Youkhana, Eva. 2012. “Formas de pertenencia religiosa y procesos de construcción del espacio en la migración latinoamericana: Entre vínculos colonizados y redenciones creativas”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (36): 111-42. doi: <https://doi.org/10.29078/rp.v0i36.27>.

Anexo 1

Entrevista 1.

Fecha: 4 de marzo de 2020

Hora: 4:05 pm

Lugar: Rocafuerte y Fernández Madrid, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general:

Nombres y Apellidos: Alexander Márquez

Edad: 40 años

Género: Masculino

Dirección de residencia:

Profesión: Músico: Dj. cantante, locutor/ *Freelance*

¿De dónde vienes?: Caracas

¿Cuándo llegaste?: 2017

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- No

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si, lo arepa como símbolo de Venezuela.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Temporal. Comencé diciendo que temporal, pero ya van cuatro años, todavía sigo diciendo que es temporal pero no sé cuánto tiempo dure ese “temporal”. No lo sé.
Yo digo que sí es temporal

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Solo
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Bueno, en realidad, porque hasta aquí el alcanzó la plata, porque yo tenía pensado ir directo a Santiago de Chile. Este no era mi destino, pero por cosas de la vida terminé fue acá.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico, justo a esta zona.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Porque conozco gente, los pocos amigos venezolanos/as que tengo acá, ellos ya vivían por acá. Tenía un par de panas, sobre todo Javier Domínguez. Y él me dijo “esto es lo que tienes a favor y esto en contra”. Luego Roberto me recibió, me dijo “ven, deja tu maleta aquí, te llevo a conocer el centro”.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Si. Uno que es compañero de residencia, pero en mi calle está llena de venezolanos.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- La vivienda es barata y tengo muchas panas por aquí.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Yo no sé si llamarlo así, pero el Don de la paciencia te permite calmarte en el momento que tu sentido común y tu consciencia te dice que tienes que calmarte, que por mucho que te desesperes no vas a lograr absolutamente nada, lo más que puedes hacer es medianamente adaptarte, pero no es una adaptación en función a todo lo que se hace aquí, sino en función a como tú tienes que ir llevando las cosas. Eso es lo que yo hice, entonces 100% adaptado como tal no creo que esté, pero si soy consciente de que tengo que estar calmado y así paso a paso es como he logrado algunas cosas, sin desesperar, porque la paciencia es el arma más poderosa que tiene cualquier guerrero, más que la fuerza mental y física, entonces eso es lo que yo he hecho.

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Un paso a lo desconocido. Yo no sabía que iba a hacer lo iba a hacer aquí, yo llegue, ya estoy aquí, ¿ahora qué voy a hacer? ¿para dónde voy a ir?, bueno yo sé hacer esta vaina, yo voy a tocar puertas, si alguien me la abre pues bien y sino ¿qué coño?, yo iba a los bares y les decía que soy músico, soy de Venezuela que era famoso y la gente me probaba, ahora poco a poco me fueron abrieron pequeñas puertas.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Experiencia

¿Has sido víctima de xenofobia?

- No, tan fuerte no. O sea, a veces se siente cierto rechazo o distancia que te toman algunas personas, pero es la minoría, no es que hay un brote de xenofobia, o sea simplemente hay gente que te tiene distancia por lo desconocido, hasta cierto punto se les perdona, no tienen porqué conocerte o ser excesivamente amables conmigo. Pero el trato tiene que ser normal, no necesito que me abracen tampoco que me pateen, eso es lo que yo siento.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- No, no hago nada, con los únicos dos que comparto (cuando comparto) es con Javier y su novia “la tata” o con Roberto que vive por aquí, son los únicos venezolanos que constantemente y eso es dos veces al mes. A Javier no lo veo nunca y a Roberto lo veo para entrenar y darle clases de gimnasia.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Me dedico a la música por completo

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Bueno, tengo algunos amigos que son muy buena onda, sobre todo de los bares, de lugares donde he tocado y me he hecho más amigo de gente así, porque es la gente que más veo por mi oficio y he descubierto que hay gente muy buena onda, a mí me han tratado muy bien.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Yo lo veo muy lejos, la verdad. Es mejor así, yo veo a Venezuela a kilómetros y kilómetros distancia de años luz, a tal punto que yo tengo un primito que acaba de cumplir siete años y yo soñé que lo vi cuando tenía 19 años, entonces yo no sé si eso sea una premonición, pero créeme yo vi a Samuel en ese sueño a esa edad y es cuando estaba regresando, yo no creo que regrese en muchos años más, para bien o para mal.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Para empezar, yo creo que hay un 20% / 15 % del venezolano que sigue su cultura, del resto no, porque no la conoce, y no la conoce porque lo que les tocó vivir que es la situación le ha impedido conocer a la verdadera Venezuela entonces a esa generación que es la generación que muchos se han ido y muchos están allá, ellos por una cuestión situacional, situacional de las dos formas por lo geográfico y por lo político y económico no les dio tiempo de conocer otras cosas. Estas costumbres quizás la conocemos, pero la mayoría no, no las sigue por desconocimiento porque no se las han inculcado.

¿Quisieras agregar algo más?

- La identidad es importante en todo momento porque tú eres donde naces, yo soy Caracas, porque yo “pateé latas” en Caracas como no tienes idea, entonces cuando yo camino por aquí yo sé lo que me rodea no es lo que tú eres. Aun así, ahí viene a colación lo que dije de la paciencia, tenemos que usarla como una herramienta, como un armamento, la paciencia es lo único que te va a dar resistencia que vas a poder soportar lo que te toca, porque estamos claro que este no es un lugar que nos pertenece, que nos permite estar aquí es otra cosa, porque no somos esto, no somos “la mitad del mundo” pero por supuesto se les respeta al que sí lo son, entonces no podemos invadirlos, invasión para mí es cuando tú te acercas a alguien tomando algo como sin su permiso, ¿sí me explico? entonces uno tiene que llegar con las manos aquí (señala con las manos en el bolsillo), no llegar desafiante, sino más bien amistoso, eso fue lo que yo hice, pero no puedes perder la identidad porque son tus colores, son tus sonidos son todo lo que te rodeo siempre, eso es lo que tú eres, eso es lo que nosotros somos.

Anexo 2

Entrevista 2.

Fecha: 5 de marzo de 2020

Hora: 11:57am

Lugar: Manuel J. Calle y Luis Felipe Chávez, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Javier Domínguez

Edad: 46 años (pero aparento 30 y me siento de 60)

Género: Masculino

Dirección de residencia: Manuel J. Calle y Luis Felipe Chávez, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Profesión: Tecnólogo en audio (sonidista) / No ejerce, es Bibliotecario.

¿De dónde vienes? - Caracas

¿Cuándo llegaste? - 2016

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- Si

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si, la navidad venezolana.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Permanente

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Con mi esposa.
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Los abuelos de mi esposa son quiteños, viven en Venezuela, y ella tenía la posibilidad de heredar la nacionalidad, entonces era mucho más fácil la parte de

papeleo, una cuestión de practicidad. Elegimos Ecuador porque quedaba cerca, se ganaba en dólares y se podía sacar la visa de forma más rápida, por la razón de la legalización.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico, justo a esta zona.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Una prima de mi esposa estaba aquí y nos fue a buscar en el Aeropuerto, nos ayudó a instalarnos. Y al año perdimos el rastro y nos quedamos solitos. Pero están ahí, ella sí tiene una familia acá (se refiere a su esposa), pero perdimos el contacto con ellos.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Sí, es curioso, todas nuestras amistades acá son venezolanos, no hemos podido hacer empatía, no hemos podido tener esa conexión, esa intimidad si se quiere de una conexión de amistad con ecuatorianos. También somos un poco culpables, no hemos hecho el esfuerzo totalmente, si hay un choque cultural, evidentemente, si nos dimos contra un muro, nos creímos que estábamos tan cerquita que nos íbamos a parecer más y somos *full* diferentes. Conocemos mucha gente, nuestros compañeros de trabajo le tenemos mucho aprecio, pero una amistad, nuestras reuniones sociales, todo es con venezolanos, pero yo he escuchado que también es normal, cualquier persona de cualquier país se va al país que sea y se va por instinto natural a tratar de involucrarse con la gente de su país y preferiblemente de su ciudad y todo, no es tan loco. Pero si nos ha costado, no ha sido fácil, a pesar de que me parece que hay gente maravillosa, gente muy amable. La amistad termina siendo algo íntimo, no hemos abierto nuestra confianza y creo que de ambos lados. No hemos logrado la conexión mágica de la amistad. Tampoco ha habido ecuatorianos que hemos conocidos que nos busquen, hemos estado en reuniones que nos han invitado venezolanos donde hay ecuatorianos, y chévere pero no hemos logrado esa empatía verdadera.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- La vivienda es barata y tengo muchas panas por aquí.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Para mí fue más fácil que para mi esposa, uno porque yo estaba desesperado por salir de Venezuela, yo psicológicamente necesitaba salir de Venezuela, más allá de lo político estaba en unos estados de ansiedad muy fuerte con respecto a la

inseguridad, una inseguridad que quizás ha existido toda la vida. Caracas ha estado en las ciudades más peligrosas del mundo, desde que yo soy pequeño, desde los años 80's, pero ya me entró una paranoia muy fuerte como desde el 2014, ya eran muchos nervios, mucha ansiedad, estados de pánico. Entonces llegar acá fue un alivio, porque a pesar de que esta es una ciudad que se ha vuelto peligrosa es más tranquila sobretodo comparándola con Caracas o cualquier ciudad de Venezuela. Esta es una ciudad que uno puede salir a caminar de noche, uno no vive con miedo (aunque me hayan robado el celular dos veces) a pesar de aquí son carterista, no hay situaciones de violencia, porque si es menos traumático que te pongan un arma, pero da rabia. Entonces llegar aquí fue una cosa maravillosa, era la ciudad que necesitaba, en ese sentido de una ciudad calmada, de hecho, cuando veníamos elegimos una ciudad pensamos en Guayaquil, pero dijimos "wuaoo todas las noticias más violentas son en Guayaquil" Entonces dijimos "estamos huyendo de la violencia, vamos a una ciudad menos violenta que Caracas". Después viene la siguiente fase que es ya es la interacción con la cultura y fue complicado, por eso que ya te hablaba antes, primero describí algo mal de "nosotros" los venezolanos, allá en Venezuela no nos damos cuenta de que somos: gritones, atorrantes, impertinentes, confianzudos. Uno se da cuenta es aquí, quizás en otro lugar del mundo no se note tanto, quizás en Guayaquil no se note tanto, porque son también así, según lo poco que se de Guayaquil, pero aquí me di cuenta de que somos atorrantes, ¡por dios! y yo nunca me hubiera imaginado, yo siempre vi que nosotros éramos personas de baja autoestima, porque estando dentro de Venezuela siempre mirábamos hacia afuera, el resto del mundo es mejor que nosotros y nosotros ¡no! , aquí no somos unos creídos, por lo menos en este país y eso es algo que yo he reprochado demasiado de los venezolanos, se empiezan a burlar de como hablan aquí, tú estás llegando aquí, tu eres un visitante sin invitación "¡calladito por favor!", entonces hemos sido (en términos generales) groseros, nos hemos burlado de la cultura de acá, lastimosamente hay muchos casos, nos burlamos de como hablan , hablan diferente eso no significa que nosotros hablemos bien y ellos hablen mal simplemente por una razón histórica, aquí la conjugación de verbos es full en contra de las normas de la Real Academia Española pero tiene una razón de ser, aquí se mezcla la cultura Española por la colonia pero también está la historia indígena que es súper fuerte todavía viven un montón de lenguas reconocidas por

la constitución, lenguas originarias entonces aquí se fusionan dos idiomas o más de dos idiomas y salen unas cosas raras del castellano y se tiene que respetar eso, y los venezolanos tampoco es que hablemos correctamente al cien por ciento. Pero si pasan cosas graciosas, cuando no nos entendemos hablando el mismo idioma, eso es algo divertido, no tiene que ser de burla ni mucho menos, por ejemplo, a mí no se me entendía cuando yo llegué acá, por ejemplo, yo hablaba muy rápido entonces yo empecé a bajar la velocidad, me di cuenta de que la comunicación es para que te entiendan, yo usaba muchas muletillas yo decía “cónchale” y ellos decían “mande”, “cónchale” aquí no significa nada, “coño” se entiende. Muchas muletillas que yo traía que no se entendía, entonces yo fui cambiando palabras para que me entiendan, sino ¿para qué hablo? si no me van a atender, hablar más lento, he aprendido a no gritar, llegamos aquí gritando y gritando y aquí particularmente en la cultura serrana específicamente en Quito, la gente hala muy bajito no es una ciudad tan ruidosa como Caracas. Creo que tiene que ver con el clima, aquí la gente es más tibia, entonces yo investigando esto, hablando mucha gente cuando hay mucho frío la gente como que es más cerrada que ese es el otro choque cultural, no agarran esa confianza tan rápido como nosotros. Lo otro difícil para adaptarme fue que yo, y eso nos pasa mucho cuando nosotros estamos en nuestra casa, en nuestro país, en nuestra zona de confort que tenemos ciertas ínfulas, que hemos hecho tantas cosas, pero en otro país tú no eres nadie o sea si traes tus experiencias y vivencias, pero el país ha existido sin ti, entonces hay que bajarse los humos y eso es importante. Pero yo cuando venía, como yo siempre he trabajado con grupos, con bandas en giras, o sea haciéndole sonidos y en bares, yo pensaba “no, eso es un tiro al piso” yo llego a Ecuador y con un bar me conecto con una empresa que alquile sonido y por ahí va a salir un grupo y voy a tener el mismo estilo de vida que tenía allá y resulta que eso no pasó, entonces cuando no pasa yo empiezo con mi stress de que se acaba el dinero, con el “de que vamos a vivir” “hay que pagar arriendo”, “hay que pagar comida”, etcétera y entonces ya uno tiene que cambiar al “eso es lo que hago yo y esto es lo que estoy dispuesto hacer: NO”. O sea, tienes que estar dispuesto a hacer lo que sea, bueno, lo que sea que tu moral te permita para sobrevivir, ya es una cosa de supervivencia, en cambio en Venezuela en la zona de confort uno tenía demanda laboral. Por cierto, Breker (primer entrevistado de la investigación, con el que comencé a hacer el rastreo de mi red de migrantes) yo lo admiro porque él sí ha luchado por mantenerse

firme en hacer lo que le gusta y lo ha logrado es otra manera de ver la migración. Yo estuve seis meses buscando trabajo en mi oficio y fue imposible entonces ese fue el otro choque que me di aquí, no era tan fácil como yo pensaba entonces ese fue el otro choque que me di aquí. De hecho, a mí me ponen a migrar otra vez y yo no sé si me atreva, porque yo pensé que todo iba a hacer más fácil y fue todo mucho, pero mil por ciento más difícil de lo que yo pensé, súper complicado. De hecho, mi esposa no ha trabajado, la última vez que trabajó fue hace dos años y no consigue trabajo y no hay trabajo, ella es radióloga, pero no quiere trabajar en eso, la radiología la pagan muy bien acá y hay muchas plazas, pero ella se frustró se hizo *community* y *community* es todo el mundo. Siempre estamos a la justa, siempre estamos súper apretados, no podemos darnos muchos lujos, muy pocas veces salimos entonces todo eso es un choque porque allá en Venezuela yo sí lo podía hacer, yo nunca en mi vida había tenido un empleo siempre había trabajado de *freelance*. Pero está la contraparte, el ser migrante me ha convertido en una mejor persona soy más humilde, mejor persona, dejar los egos, hay que empezar de cero, tanto de cero que no trabajo de mi oficio, soy bibliotecario en esta Escuela de Cine, me supero como persona, me reinventé, yo cree el inventario e instauré el sistema de préstamo de libros de esta Universidad (se refiere a su trabajo de bibliotecario en INCINE).

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Yo esperaba otra cosa, pensé que era más fácil, entonces sí, tremenda frustración, pero no me arrepiento ni un poquito. Es una experiencia única, y es súper interesante que viviendo en un país del mismo idioma hablemos diferente, todo, las diferencias culturales, otros sabores, otros olores, otros colores. Pero es preferiblemente si lo haces no porque estés obligado a hacerlo, sino porque tomaste la decisión.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Frustración

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, yo no he sentido un rechazo en mi cara, pero si hay, en las redes sociales, se siente más, pero yo no estoy en ese tipo de grupo donde se expresan con esa agresividad xenofóbica, o sea yo les huyo, trato de no ver eso, pero en la cotidianidad no, por ejemplo hay un compañero de trabajo que si me lo dice en la cara “mira lo que pasa es que los venezolanos nos están quitando los trabajos

porque vienen cobrando más barato, porque están desesperado, cobrando lo que sea,” también en Octubre cuando hubo el paro que corrió la voz rumores de que el Estado Ecuatoriano le regalaba dinero a los venezolanos, cosa que es mentira, entonces el me lo dice, que él trabaja en un bar y resulta que casi todo son venezolanos y no le pagan los beneficios de ley ni la seguridad social, entonces eso le parece injusto y obvio que es injusto porque el empleador no le de los beneficios de la ley, el empleador debe proporcionar los beneficios de la ley sea de la nacionalidad que sea el trabajador. A veces aquí se ponen cuando se dan los picos de xenofobia porque “un venezolano robó o mató” y los compañeros si me dicen “que se vayan los venezolanos”, me lo dicen jugando, pero detrás de ese juego hay un sentimiento profundo de que de verdad están cansado de nosotros, claro que sí y hasta cierto punto tienen razón. Quito es una ciudad súper tranquila que se está alterando su seguridad, que no es nada más por culpa de los venezolanos es por una recesión económica por un problema gravísimo de desempleo que genera que la inseguridad aumente, con venezolanos o sin venezolanos, pero si estamos causando molestia, es verdad, ¿por qué? Porque somos muchos. Tantas personas llegan a un país, no una ni dos sino miles obviamente alteran el ecosistema.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- Yo no soy muy nacionalista, yo soy sobre todo caraqueño, echa'o pa'lante, pero cuando nos reunimos con otras panas me empalagan que lleguen “los venezolanos” con las gorras, a poner gaitas todo el tiempo hablando de Venezuela, o sea yo como arepa, me encanta un Pabellón, en la cuestión gastronómica, sobre todo.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- No salimos mucho, religiosamente tomamos cerveza en la casa, si nos gusta salir a pasear por el casco histórico. Porque es muy bonito, el centro de la ciudad es viajar en el tiempo, ese contraste me gusta el centro histórico es mágico, se ve que hay mucha historia interesantísima.

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Todas las anteriores, exiliado no porque un exiliado es una persona que no puede regresar a su país por razones políticas, pero moralmente me considero un autoexiliado, porque yo siento que no puedo volver. Aunque a veces me da mis cosquillitas, una curiosidad ahí y si me dan mis guayabos, pero yo extraño épocas, lo que está pasando ahorita, aunque sé que ha mejorado, a veces digo soy un inmigrante,

la palabra perfecta es desterrado, si porque yo siento que no puedo volver, no tengo nada que hacer allá y sería empezar de cero.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Normal

¿Qué piensas sobre el retorno?

- No está en mis planes.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Sí, a veces nos sentimos mejor, somos creídos, nos creemos más, mira el país que tenemos, en el estado que está ahorita, ¿por qué te crees más?, no entiendo. Bueno hay algo importante, de este país no sabíamos mucho, sabíamos que era muy indigenista, y eso nos hace creernos más, puede ser, pero sí es lamentable, porque una cosa es que entre dos venezolanos/as hablen de la cultura, pero que lo hagan tan evidente, les digan a las personas en su cara, que eso no dice así ¿con que autoridad?, ¿por qué? ¿por qué tú te crees más? eso me parece súper mal, que a veces me siento xenofóbico frente a otros venezolanos/as, lamentándolo mucho. Cuando los veo pasar con gorras, con franeleas, o sea tú tienes que pasar desapercibido, tú estás entrando en otro ecosistema tienes que ser discreto. O sea, lo de hablar duro es algo que no es culpa nuestra, así hablamos pues, yo poco a poco me di cuenta de que el único que se escucha soy yo y empecé a bajar el volumen, en mi proceso de adaptación a otra cultura.

¿Quisieras agregar algo más?

- Resaltar lo positivo, que es mágico, el choque cultural puede ser un golpe duro, porque es inesperado, cuando nosotros llegamos íbamos a los restaurantes de comida cubana, porque se parece más la comida, la sazón, pero después, cuando probamos la comida quiteña dijimos “wuuuuuaaaao, es una exquisitez”. Lo que pasa es que no la entendíamos, esa es otra cosa del venezolano, que dice “ese poco de grano raros”, no la entiendes, tienes que educar tu paladar hasta que lo entiendas, entonces es más lo positivo que lo negativo. Es la mejor experiencia que he tenido en mi vida, con lo negativo que he vivido, es la mejor experiencia.

Anexo 3

Entrevista 3.

Fecha: 6 de marzo de 2020

Hora: 10:00 am

Lugar: Eugenio Espejo con Guayaquil, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Erika Cano

Edad: 36 años

Género: Femenino

Dirección de residencia: Guayaquil y Eugenio Espejo, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Profesión: Diseñadora Gráfica/ Ejerce

¿De dónde vienes? - Maracay

¿Cuándo llegaste? - 2016

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- Si.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Permanente

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Familia.
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Primero porque mi hermana conocía Quito y vino en un viaje antes y le gustó la ciudad y decidimos empezar aquí, estábamos entre Guayaquil y Quito. Lo que pasa es que en ese momento cuando yo me vine era lo más fácil conseguir papeles era Ecuador. Por eso vinimos aquí, aun así, mi primera visa costaba \$500. Esta era la única opción que había en Latinoamérica para estar legal, las demás opciones eran más cerradas. (hace cuatro años enfatiza la entrevistada)

¿A qué parte llegaste?

- Reservamos un hotel en línea en la Foch y a partir comenzamos a buscar apartamento en el centro histórico, porque nos gustaba y nos parecía económico

¿Alguien te esperaba en Quito

- Nadie

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Si, muchos.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Sí, me he adaptado muy bien a la cultura y a la ciudad, no tuve ningún inconveniente para adaptarme, no fue difícil, rápido entendimos las calles, los troles, la manera de cómo trabajar, la inclusión fue rápida. Claro ¡yo también! ya es la segunda vez que emigro entonces ya vienes con otro tipo de enseñanzas, ¡tú sabes cómo desplazarte en un sitio diferente! ya tengo un mapa de la ciudad, como comunicarme con la gente. Realmente el que migra siempre está en su entorno, uno realmente está del trabajo a su casa, no es que estás mucho con la cultura ecuatoriana, aun así, te adaptas a la alimentación, al clima, a la manera como es la gente, nosotras ya decimos muchas palabras, por ejemplo, a veces no digo “jojoto” digo “choclo”, o sea ya es una cosa... O digo “fundita” y ya no digo “bolsa”. De un momento a otro con los años, sin querer ya empiezas a hablar como ellos, sin darte cuenta, no es voluntariamente, es como nos adaptamos a la manera de decir, para poder expresar y que la gente nos entendiera, quizás hablar más despacio, decir las palabras que ellos utilizan, ¿me entiendes? Pero siempre en nuestro espacio, siempre nosotras dos (se refiere a su hermana).

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Bueno, ha sido difícil, porque yo llegue emprendiendo y emprender no es fácil, no conseguí trabajo estable y tuve emprender y tuve que luchar día tras día, constantemente trabajando, no he tenido vacaciones desde que llegue porque

imagínate, yo no tengo sueldo fijo, si yo no trabajo no cobro, y eso le pasa la mayoría de los venezolanos que emprenden que venden algo en la calle, sino salen a trabajar no comen. Entonces obviamente ha sido difícil.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Difícil.

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, obviamente, pero no le doy mucho peso, no me importa. Lo que pasa es que es bastante extraño porque yo vivía en Europa y yo era amiga de ecuatorianos y los dos sufríamos xenofobia allá somos “sudadas”, entonces obviamente eso no me importa, me parece que eso es un pensamiento bajo, de un nivel bajo, porque si nosotros somos latinos y nos estamos dando xenofobia, nos vamos juntos a Europa y vamos a sentir xenofobia de los mismo europeos, entonces realmente no me importa lo que pienses los demás, estoy enfocada en hacer mis cosas, por eso no me pega tanto. Hay gente que desconfía de los venezolanos/as, o por lo menos creen que tú eres prostituta por ser venezolana, a mí me han ofrecido infinidades de cosas (trabajo de prostituta) y tú las rechazas o sea no somos todas iguales, obviamente es ofensivo que te ofrezcan acostarte con ellos, tu les dice “no señor ubíquese”. Yo trato de no conectarme con nadie en línea como *Messenger* o *Tinder* porque te califican como “puta” entonces no entiende que no somos todas igual. Claro porque creen que tu estas en ese negocio, porque la mayoría de nosotras, de las mujeres venezolanas están trabajando en toda Latinoamérica de eso.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- La navidad, la cena de fin de año, las tradiciones que teníamos en nuestra alimentación en esa época, trato de que todos los años podamos en la casa tener ese tipo de alimentos para recordar de dónde venimos. Porque probé un año comiendo en la calle y la pasamos terrible, comimos un plato que se come aquí un “honrado” y realmente no es lo mismo preferimos comer hallacas, nuestra comida, ensalada de gallina, lo disfrutamos más

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Bueno normalmente lo que más hacemos es ir a los restaurantes de comida venezolana y comer los platos típicos, eso nos gusta mucho y si es con amigos mejor. También, como que vamos a una casa a hacer una parrillada como hacíamos en Venezuela o vamos a hacer un “arepazo”, ese tipo de cosas así que hacíamos allá, pero con amigos

de allí más nada. Siempre estamos pendientes con mis amigos venezolanos/as, a través de internet, pero no siempre estamos juntos, tengo varios amigos que siempre les escribo. También me gusta mucho ir a comer empanadas donde una compatriota, son muy buenas, no me importa caminar desde mi casa para ir al puesto de Yorlyn.

¿Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Yo diría, Exiliada. Esta es mi segunda casa, prácticamente, ¿dónde te encuentras? ahorita me encuentro aquí, Quito es mi casa.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Muy bien, ha fluido muy bien, también lo que pasa es que dependiendo del target de que tú te muevas en la ciudad, yo hablo desde el guardia de seguridad, la persona que vende fruta, hasta mis clientes que es un target medio alto, pero si ha sido fluido, todos son diferentes, hay muchos tipos de persona, no sé si es porque soy mujer, me facilita un poco las cosas la gente es más sensible con respecto a la mujer, los hombres sufren más de xenofobia.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Yo lo veo muy lejos, la verdad. Es mejor así, yo veo a Venezuela a kilómetros y kilómetros distancia de años luz, a tal punto que yo tengo un primito que acaba de cumplir siete años y yo soñé que lo vi cuando tenía 19 años, entonces yo no sé si eso sea una premonición, pero créeme yo vi a Samuel en ese sueño a esa edad y es cuando estaba regresando, yo no creo que regrese en muchos años más, para bien o para mal.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Ha sido complicado, había entendido que nosotros teníamos muchas deficiencias culturales y muchos problemas en nuestro país, pero se han asentado más en el sentido que ahora estamos en el resto del mundo cometiendo delitos, ya tengo una perspectiva de nosotros diferente como también hay mucha gente buena que tiene su trabajo, yo trabajo honradamente. Por ejemplo yo tengo un cuñado en Bucaramanga y allá la delincuencia es por parte de los venezolanos, o lo que se escucha en Perú y aquí, eso me entristece y obviamente en todos lados del mundo, eso me hace cuestionarme ¿dónde está nuestra cultura, ¿dónde están nuestro valores como venezolanos? realmente lo hemos perdido o alguna parte de la población lo perdió, esto es muy descargable y muy triste lo que pasamos a diario pero trato de entender por qué somos así, ¿por qué tenemos que ser tan negativos y no ser elevados en un sentido? Nosotros no nos apoyamos , tu escuchas los cuentos en Estados Unidos y los venezolanos se

“tiran” entre ellos mismos, tú escuchas que los judíos y los chinos que ayudan entre ellos cuando migran, siempre están juntos, yo realmente si puedo ayudar a un venezolano lo ayudo, si puedo darle comida a un venezolano lo hago pero también hay venezolanos, por ejemplo yo tengo un amigo que ya no está aquí, él pedía dinero en los buses aquí en Quito y se ganaba \$100 diarios, yo jamás me ganaba \$100 dólares aquí, entonces tú no sabes si ayudar al que está pidiendo la comida porque puede tener más “real” que tú, entonces mi perspectiva ha cambiado mucho, yo sé que no todo el mundo es malo o se hace \$100 diarios, ¿sí me explico? hay gente que si ha llegado sin nada y yo les he colaborado pero también hay mucha gente “viva”, entonces no sé, es un cincuenta/ cincuenta mal y bien también obviamente hemos crecido, todos hemos crecido porque somos más humildes, porque allá en Venezuela éramos ricos y aquí somos pobres, y ahora somos humildes tuvimos que bajar la cabeza y decir “no tenemos nada”, lo que tenemos son maletas libérate de lo material, te vas a morir y no tienes nada, eso obviamente nos ha hecho evolucionar ya no tienes la casa, el carro, no tienes nada, empiezas desde cero ¿qué eres entonces? mucha gente ha tenido que valerse de su talento ha evolucionado y ha crecido de su talento, eso es algo positivo también.

¿Quisieras agregar algo más?

- Yo creo que realmente el que migra no puede ni siquiera adaptarse a ningún país, porque de donde perteneces ya te fuiste, vas a pasar toda la vida buscando un país a otro a ver cuál es más bonito o cual es el mejor y realmente el problema está dentro de ti, tú eres el que tiene las deficiencias de lugar, yo realmente cuando vivía en Venezuela, conocí chilenos, colombianos y me decían “mi casa es Venezuela” incluso ecuatorianos “mi hogar es Venezuela”. Y ahora yo estoy entendido que mi hogar es Quito a pesar de que no me adapto a la cultura, no me parezco en nada a la gente, pero ¿qué voy a hacer?, así me vaya a Francia, yo vivía en Italia, e Italia es un país muy cultural y eso, pero, yo tampoco me adaptaba, no me sentía en casa, mi casa la deje allá y no puedo regresar.

Entrevista 4.

Fecha: 7 de marzo de 2020

Hora: 2:29 pm

Lugar: Plaza del Teatro. sector Núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Yorlyn Chacón

Edad: 36 años

Género: Femenino

Dirección: Manuel J. Calle y Luis Felipe Chávez, sector núcleo central del Centro Histórico de Quito.

Profesión: Contadora, no ejerce. Posee un puesto de venta de empanadas.

¿De dónde vienes? - Acarigua, Estado Portuguesa

¿Cuándo llegaste? - 2017

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- No

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- No.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Temporal.

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Con mi hija

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Porque no quería que el problema económico que estaba ocurriendo en Venezuela, me perjudicara o arrojara de llegar un momento que necesitara cualquier cosa primordial ya fuese de salud o alimentación y no poder adquirirla. Yo necesitaba salir de Venezuela.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Mi esposo. Él se había venido un año antes y ya no queríamos estar más tiempo separados

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- De vista, sé que son venezolanos, pero realmente no conozco nombres ni nada, no socializo con ellos.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- Porque tiene fácil acceso a toda la ciudad, y los servicios básicos son económicos.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Muy malo, porque realmente tenemos culturas muy diferentes y me han pasado ciertas cosas, considero que no hay tanta..., ellos no están tan abierto a conocer otras culturas, no todos, pero si la mayoría de personas que viven acá, se niegan a conocer o a tener otros conocimientos, las personas aquí, lo que me ha pasado es que ellos son únicos y ellos saben todos y ellos son ellos nada más, no sé si nos pasará también a nosotros como venezolanos, particularmente no me pasa, pero si el proceso de adaptación no ha sido fácil.

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Yo no, mi hija sí. En la escuela, más que todo era como dicen los hijos o los niños son reflejos de los padres. En la escuela donde la tenía, por alguna razón siempre salía acotación “aunque sea no soy venezolana”, “aunque sea no salí de mi país”, más que todo era eso. Y llegó un momento que la tolerancia de mi hija se agotó y decidí retirarla de la institución. Porque se mantuvo durante mucho tiempo: un año escolar completos y la mitad del siguiente.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- Todas mis comidas siguen siendo las más, sigo escuchando mi música, soy más de Venezuela que de aquí de donde estoy.

¿Cuáles son tus prácticas de socialización cultural?

- No interactué con venezolanos, porque no quiero, no lo he necesitado. Creo fielmente en lo que soy en lo que se, estoy abierta a conocer otras cosas. Soy muy desconfiada, porque, así como han salido tantos venezolanos a trabajar también han salidos varios que no valen la pena y vienen a dejar mal parado al que realmente sale a trabajar y como realmente no he tenido el tiempo, entonces no me he dedicado a conocer.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Descansar.

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

Muy poca, por los pocos que he tratado, no sé si estoy en el lugar equivocado o en la ciudad equivocada o me he relacionado con las personas equivocadas, pero son unas personas dobles cara, son hipócritas, son mentirosos, realmente asumo por cultura general que no todas las personas son iguales, pero debe ser a lo mejor el círculo, no ha sido el adecuado y esas son las cosas que me han pasado. Por esas cosas me he mantenido alejada, no se si es la ciudad, aunque he escuchado de otras personas que más que todo eso sucede en Quito, que si uno va a otras ciudades es totalmente diferente, particularmente no lo sé todavía. Sé que en Quito me ha pasado todo eso.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Lo anhelo con muchas ansias.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- No, particularmente no ha cambiado, más bien trato de seguir siendo nacionalista, de que nada me cambie, ni siquiera he cambiado mi forma de hablar, expresar o de comer, o sea me he mantenido firme. Soy una persona que no me copio, no soy perfecta ni nada, pero me mantengo en lo mío en lo que me gusta, y así me siento bien. Hubiese decido no migrar, fueron cosas muy rápidas, fueron muchos cambios que tuve que haber esperado más, pero se terminaron dado las cosas así, si pudiera cambiar eso, simplemente no hubiese salido de mí país. Así de simple.

¿Quisieras agregar algo más?

- Independiente del país que las personas que decidan ir, viajar, migrar por las razones y por las condiciones que necesiten o quieran, ya sea en este caso por las condiciones que está pasando Venezuela tanto económica, política, culturales por tantas cosas

pienso que uno debe ser autentico no avergonzarse de nada y dejar el país en alto porque es como me dijeron en una oportunidad, cuando uno el venezolano veía que le llegaba un extranjero fuese de cualquier país, uno a esas personas le tenía más respeto que al mismo venezolano, simplemente porque para uno (piensa o pensaba por ignorancia) esas personas sabían más que uno, tenían más experiencia que uno, si tenían recorrido más mundo que uno, por ejemplo en mi caso yo nunca había salido de Venezuela, me faltó mucho por conocer dentro de mí país, y terminé saliendo y me faltó por conocer, pero así como nosotros los venezolanos recibimos a tantas personas y no se les discriminó de ninguna forma, ni por color, ni por raza ni por nacionalidad ni porque venía de un país o de otro. Y nosotros creo que todos los venezolanos era lo que esperábamos de otros países y fue lo que menos sucedió. O sea, muchos países migraron a Venezuela por tantas cosas económicas sobre todo y Venezuela siempre fue demasiado rico en todo y uno simplemente no estaba que, si vienes de Perú, de Ecuador de Estados Unidos uno siempre fue solidario y es algo que aquí donde estoy donde vine que es Ecuador aquí en Quito, eso le falta mucho a la gente de aquí: Solidaridad. No tienen Solidaridad, no tienen solidaridad entre ellos mismo, obviamente no puedo esperar que tengan solidaridad conmigo. O sea, las personas aquí pueden ver que estén robando y no te ayudan para nada, pero si esperan que tú los ayudes a ellos. Y es algo absurdo tú no puedes esperar algo si tu no lo das. Y pienso que eso les falta a las personas de aquí de Quito

Entrevista 5.

Fecha: 7 de marzo de 2020

Hora: 7:00 pm

Lugar: Restaurant “El chavo burger”- Calle Rocafuerte, Sector Loma Grande. Centro Histórico, Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Jessica Rangel

Edad: 30 años

Género: Femenino

Lugar de residencia:

Profesión: Ingeniera Forestal (no ejerzo, soy mesera)

¿De dónde vienes? - Mérida, Estado Mérida.

¿Cuándo llegaste? - 2018

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- Si

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si, sobre todo, la Navidad. Sobre todo, porque tengo mi niña y tengo que hacer la navidad. Compre hallacas para la cenita de la navidad nos salía más caro comprar todo

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Temporal, tengo una visa humanitaria.

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Con mi hija.
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Bueno, principalmente o la gota que derramo el vaso fue la inseguridad allá en donde yo vivía, estaba muy fuerte estaba robando mucho el transporte también, sobre todo la inseguridad, eso me tenía súper mal, todos los días yo salía y estaban robando, atracando o estaban linchando a un malandro, y yo todos los días trabajaba, tengo una vida ocupada, yo soy así, no me puedo quedar en la casa. Entonces todos los días veía una cosa, entonces estaba estresada y obviamente aquí estaba mi pareja, porque nosotros no teníamos planificado que fuera tan pronto que yo me viniera

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Llegamos al Centro Histórico, donde estaba mi anterior pareja, él nos recibió era la casa de su hermana y su cuñado a él lo recibieron y a los tres meses nos recibieron a nosotras dos.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Si, de hecho, donde yo vivo vivo una pareja con su bebe

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- Porque trabajo en esta zona.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

Al principio fue bien duro, yo estaba bien renuente a adaptarme; a como hablan, a como son los modales, yo vengo pues de mi ciudad es muy acogedora, yo creo que nosotros los andinos somos muy acogedores, muy amables, muy educados, saludamos para todo, para todo decimos “gracias”, entonces me costó muchísimo adaptarme ¿Sí me entiendes? Tu aquí dices “buenos días” y te dejan con el “buenos días” en la boca, cosas así. Pero si he cambiado bastante, por esa parte, ya no soy tan cordial. Uno allá en Mérida se montaba en el bus y decía “buenos días” y todo el mundo te respondía, igual cuando llegabas al banco o al trabajo, en todas partes es así, y pues aquí no.

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Para mí ha sido, intensa.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Intensa

¿Has sido víctima de xenofobia?

- No, pero si he escuchado de algunos casos.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- La que más, la navidad, por mi niña, y a los niños la navidad le encanta, el niño Jesús, Santa Claus. ¿Si me entiendes? Pero de resto no hay mucho tiempo como para uno hacer las cosas que quiere. Me gusta cuando voy a la Carolina y escucho los tambores siempre me acerco. Sé que hay muchos venezolanos en la Carolina los Domingos. La niña juega con otros niños y la gente te pregunta de dónde eres y me gusta estar en contacto con más venezolanos.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Mi casa

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante. Siempre que hablo con mi papá terminamos peleando, me dice “yo no sé qué hace usted por allá, ésta es su casa, tiene que venir aquí estamos nosotros”, pero no sé, siento que he pasado tanto como dicen “nadar tanto para morir en la orilla”, siento que puedo aguantar un poquito más a ver si algo sucede.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Yo trabajo con el público, yo he conocido de todo, hay gente cerrada, la gente es muy cerrada. Pero todo depende de cada persona, yo soy como me traten, si te sonríen y te hacen chiste, no me molestan ni nada, depende del cliente, pero los entiendo ellos tienen su manera de ser. A veces si hay aptitudes que me molestan, pero ellos son así. A veces siento que si yo fuera de acá y veo ese poco ‘e gente que llega y hacen y deshacen de pronto creo que nosotros estuviéramos peor, por la forma de ser de nosotros. Porque nosotros si decimos las cosas, ellos son un poco más reservados, claro que cuando las dicen son un poco más duro. Por ejemplo, cuando paso lo del paro todo eso, fue una temporada intensa. Pero yo siempre he trabajado y he estado rodeada de venezolanos, pero me siento más protegida y en grupo y la broma.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- O sea, pienso en que en cualquier momento podría levantarme y decir “me voy”. Pero también digo, regresar, yo vendí algunas cosas y sería volver a empezar.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Bueno, o sea a veces me pasa que hay sitios donde tú puedes ser, pero hay sitios que no, pero eso ya venía conmigo, siempre he sido así. Pasa mucho con los maracuchos, y eso es hasta allá en Mérida. Pero siento que somos así, yo soy así, o sea yo llego a un sitio y hablo duro, me rio, yo voy en la calle sin tener cuidado, mi novio a veces me silencia, pero yo soy así, yo sigo diciendo mis palabras, que aquí suena como

grosería, pero para mí no son, así yo hablo, en algunos casos si me disculpa. Pero nosotros somos así, y me parece bien que sigamos así, eso nos identifica.

¿Quisieras agregar algo más?

- Pues bueno, con lo que te he dicho es una experiencia súper dura, yo no sé si, muchos dicen que en otros países le ha tocado, pero no de la misma manera que a nosotros, porque si siento que nosotros estuvimos súper bien, como dicen que “éramos felices y no lo sabíamos” teníamos como para tener nuestras cosas, teníamos a nuestras familia cerca, teníamos posibilidades de tener casa, carro y cosas así, y pues bueno, nos tocó vivir esto y pues de verdad para mí ha sido una experiencia que ha cambiado mi vida totalmente o sea yo no vuelvo a ser igual más nunca pero esas cosas a mí me enseñan bastante, y las agradezco, soy agradecido porque uno está preparado para cualquier cosa y cualquier situación

Entrevista 6.

Fecha: 7 de marzo de 2020

Hora: 8:40 pm

Lugar: Restaurant Chavo Burguer, Sector Loma Grande, Centro Histórico

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: José Pineda

Edad: 31 años

Género: Masculino

Dirección de residencia: Calle La Ronda, sector núcleo central del Centro Histórico

Profesión: Ingeniero Industrial (No ejerce). Dueño del Restaurant “el chavo burger”

¿De dónde vienes? - Caracas

¿Cuándo llegaste? - 2016

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- No

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- ¿Tantas? ¿Tradición? Imagínate desde nuestras Comidas Típicas, hasta.... Muchas, muchas. Pon eso comida típica, que es lo que hago acá.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Permanente

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Solo
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Por la “Situación País” de Venezuela.

¿A qué parte llegaste?

- Aquí en el centro histórico. Un primo me dijo que aquí estaba buena la cosa.

¿Alguien te esperaba en Quito?

- No.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Si.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- La vivienda es barata y tengo muchas panas por aquí.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Súper bien, ya estoy súper adaptado. Ya son cuatro años

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Para mí ha sido bien. Fíjate que cuando nosotros llegamos aquí fue en el 2015, éramos pocos los venezolanos que habían, ya comparado con los que estamos ahorita, si por eso es por lo que hay más xenofobia y todo eso, porque no todos hemos venido a hacer el bien pues, también me da pena ver mis paisanos, porque andan por ahí vendiendo lo que salga, pero para mí ha sido bien, he conseguido buenas personas, me han abierto muchas las puertas y bueno para muestra un botón, con el trabajo que tengo.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Buena.

¿Has sido víctima de xenofobia?

No, digamos que no, en todo el tiempo que llevo aquí como en una sola oportunidad. Que fue así como la gente me denigró, pero ni pendiente.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- No, o sea comparto muchas, porque soy venezolano obviamente, pero una que me identifique como tal no. La comida típica, como te dije, por eso la hago aquí. Pero aparte de eso, me gusta, pero no que me identifica así, que muero por eso no, me da igual.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Por aquí en el Centro Histórico de Quito. Por lo general no tengo días libres, pero así cuando salgo, voy al cine, playas, el entretenimiento que más me gusta. Salir conocer los lugares turísticos de Ecuador. Cotopaxi, Chimborazo, Montañita, Baños, Guayaquil.

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Buena, tengo bastantes panas ecuatorianos.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- He ido seis veces a Venezuela, estoy yendo y viniendo. Es mi país Venezuela. Pero me gusta mucho Ecuador, y bueno aquí trabajo y aquí me está yendo súper bien y no tengo pensado irme todavía y todavía y por ahora creo que nunca

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- O sea, es que son como, se trata de cultura son totalmente distintas, no. Pero Siempre y cuando llegas aquí llegas a un país que es totalmente diferente para ti. Si te adaptas bien, tienes que respetar las culturas de acá. Y por ahora me gusta, me gusta Ecuador, me gusta Quito

¿Quisieras agregar algo más?

- La identidad es importante en todo momento porque tú eres donde naces, yo soy Caracas, porque yo “pateé latas” en Caracas como no tienes idea, entonces cuando yo camino por aquí yo sé lo que me rodea no es lo que tú eres. Aun así, ahí viene a colación lo que dije de la paciencia, tenemos que usarla como una herramienta, como un armamento, la paciencia es lo único

Entrevista 7.

Fecha: 4 de marzo de 2020

Hora: 4:00 pm

Lugar: Calle Chile con Marín, sector Centro Histórico de Quito

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: María Bracho

Edad: 25 años

Género: Femenino

Dirección de residencia: Av. Pichincha con Marín central, sector núcleo central del Centro Histórico.

Profesión: Bachiller/vendedor ambulante

¿De dónde vienes? - San Cristóbal.

¿Cuándo llegaste? - 2018

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- No

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si, las arepas.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Temporal.

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Sola.
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Porque era el país más cerca, para mi parecía que era para “progreso”. No sabía en realidad que era lo que había aquí.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico. (Av. Venezuela y Galápagos

¿Alguien te esperaba en Quito

- Mi esposo.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Sí. Uno que es compañero de residencia, pero en mi calle está llena de venezolanos.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- Mi trabajo principalmente.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Fuerte

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- La dialogante entró en llanto cuando se le hizo esta pregunta.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Terrible

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, muchas veces. En este caso ecuatorianos.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- Aquí no, no las conozco aún.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Me reúno mucho con venezolanos, más que todo ando siempre con venezolanos, me junto siempre más con gente venezolana que con cualquier otra persona, así como cuando estábamos en Venezuela. Bueno, ¡tú sabes cómo es! Siempre nos reuníamos en la casa de alguien para hacer algo juntos. Tal vez por lo que sabemos y conocemos nuestras mismas costumbres, las mismas cosas. Pero ya últimamente pero antes no, antes yo lloraba por eso, me afligía, yo decía que yo me jodía trabajando que no me daba tiempo para encontrarme con ellos

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Poco, no me socializo mucho con ellos, o sea lo básico por mi trabajo. Si tengo amigos ecuatorianos, pero no como un venezolano, es muy diferente la relación de amistad con un ecuatoriano que, con un venezolano, tal vez por lo que sabemos y conocemos las mismas costumbres, las mismas cosas, en cambio aquí ellos no conocen, entonces no, pero si tengo muchas amistades ecuatorianas.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Está en mis planes, en este año regresar, a Venezuela. Es mi mayor posibilidad.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Siempre he querido estar en mi país todavía, si me he dado cuenta porque he conocido mucho más venezolanos de todas partes del país, somos bastante defectuosos, y vamos con esos defectos a otros países haciendo quedar que por uno pagan todos. Por uno que lo haga mal piensan que todos somos iguales y la verdad no es así. Si me he dado cuenta porque he conocido mucho más venezolanos de todas partes del país, somos bastante defectuosos, y vamos con esos defectos a otros países haciendo quedar que por uno pagan todos. Por uno que lo haga mal piensan que todos somos iguales y la verdad no es así. Yo soy trabajadora yo tengo a mi hijo, y aun así a mí nunca me han visto pidiendo dinero, porque siempre he trabajado así sea poco o mucho así sea para ganarme un dólar. Yo trabajo.

¿Quisieras agregar algo más?

- No.

Anexo 8

Entrevista 8.

Fecha: 4 de marzo de 2020

Hora: 4:00 pm

Lugar: Juan Pío Montufar con Chile, sector núcleo central del Centro Histórico

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Ángel Rojas

Edad: 22 años

Género: Masculino

Dirección de residencia: Esmeraldas con Oriente, sector núcleo central del Centro Histórico

Profesión: Bachiller, trabaja como vendedor ambulante.

¿De dónde vienes? - La Guaira, Estado Vargas.

¿Cuándo llegaste? - 2017

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- No.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- La música, la comida, el baile.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Permanente.

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Solo
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Quise probar mi experiencia viajera, no tenía por qué salir, pero quise salir, me tocó y me vine. Salí porque quise, yo estaba bien allá.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Mi compadre. Me dijo “llégate que yo te recibo”

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Si. Bastante

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- Porque es baratísimo.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Fino, no me puedo quejar. ¡Excelente! Este lugar es mejor del que yo vengo. Me siento bien, uno tiene que proponerse, mentalizarse donde uno llegue tiene que buscar manera de hacer plata de vivir mejor, no depender de nadie, porque aquí uno le ve el sentido a la vida, aquí no está papá no está mamá, no está la casa de la abuela, estás sólo, todo es por ti mismo y tus panas que te hacen el coro. Yo vendo aquí mis empanadas, porque un amigo que está más arriba (señala con el dedo dirección norte) vende todo lo de celulares y me dijo “mano llégate a esta zona porque aquí puedes vender lo que sea, que la gente te compra”. “Y me vine con mi cava y ando vendiendo mis empanadas con salsa de ajo, cosa que no se ve aquí en ningún la ‘o. Pero creo que, sino hubiera más venezolanos por aquí, estuviera donde estén ellos para sentirme más cómodo y en casa.

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Una cosa loca, una experiencia que hay que vivirla, ese viaje fue una locura, pasé cualquier cantidad de cosas en ese viaje, de todo. Me vine por tierra durante cuatro días.

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Loca

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, pero yo no le paro a eso. En el sentido que me voy a sentir afligido, porque “los venezolanos”, que me han hecho desprecio también porque son venezolanos, pero yo no le paro a eso, no soy así, eso me da igual, yo no como con la gente, si yo no trabajo no como.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- Bailar, las hallacas cuando les enseñas a los de aquí que uno hace comida venezolana, como “espagueti con carne molida” y ellos me dicen que es eso está sabroso, como ellos también me han enseñado comida de aquí. Aunque bueno no me gusta la comida de aquí, ellos se quedan locos con la comida de nosotros. También toco samba y tambor, me gusta la percusión, tengo un grupo musical de tambor, aquí estoy tocando con un grupo que nos reunimos con suerte de hacer eso que nos identifica como venezolanos. Nosotros nos conocimos aquí y ahora

somos un grupo conformado por percusionistas. Algunos son de Chuao, Cepe y Choroní y los otros del Valle del Tuy. Allá donde resuena el cuero del tambor. Cuando nos reunimos es para tomar unas cervecitas y ponernos a tocar, pero aquí casi que es obligada 'o. Nos une el ritmo, nos representa la música, a parte es una forma de identificarnos con nuestra tierra

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- El Domingo salgo por la Basílica, camino por aquí. ME voy a donde mis panas, Cuando estamos juntos hacemos un *espagueti* con carne molida, eso alcanza para todos, además no lo venden en cualquier la 'o, porque nuestra sazón es muy nuestra pues

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

Residente, voy a hacer un residente, voy a sacar mi visa, mis papeles, mi cedula. A mí me gusta Ecuador, primera vez que salgo de mi país, pero me gusta.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Si, comparto, no mucho pero no todos son iguales, hay algunos que, si son sociable, tratables que, si conversan, comparten información.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Yo lo veo muy lejos, la verdad. Es mejor así, yo veo a Venezuela a kilómetros y kilómetros distancia de años luz, a tal punto que yo tengo un primito que acaba de cumplir siete años y yo soñé que lo vi cuando tenía 19 años de edad, entonces yo no sé si eso sea una premonición, pero créeme yo vi a Samuel en ese sueño a esa edad y es cuando estaba regresando, yo no creo que regrese en muchos años más, para bien o para mal.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- De una manera increíble, yo llegué aquí y aprendí cosas que nunca, bueno no nunca porque algún día las iba a ver las iba a aprender, pero desde que llegue aquí he aprendido cosas que no había aprendido, he hecho cosas que no he hecho allá. Eso es una locura. Yo extraño allá, pero yo no me dejo llevar por un rato de vacile, normal, yo estoy claro que allá se vacila igual que aquí, pero yo no me dejo llevar por eso, porque después lo que viene es feo, como esta eso allá. Observo y callo.

¿Quisieras agregar algo más?

- Yo soy fuerte, yo pienso en mi mamá más que todo, pienso en mí país, en los momentos bonitos que viví por allá. Pero hay que vivir el día a día, y el día a día

está aquí en Ecuador. Ya eso uno tiene que mentalizarse en que por lo menos uno no está allá, uno esta es aquí. Hay que mentalizarse, Venezuela pronto iremos allá, porque si vamos a Volver, pero por lo pronto estamos aquí y hay que “echarle bolas es aquí”.

Anexo 9

Entrevista 9.

Fecha: 4 de marzo de 2020

Hora: 4:00 0m

Lugar: Calle Roca fuerte y Joaquín Paredes, Sector La Loma Grande, Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Joel Parra

Edad: 21 años

Género: Masculino

Dirección de residencia: Av. Venezuela y Galápagos.

Profesión: Bachiller, trabajo a domicilio

¿De dónde vienes? - Caracas

¿Cuándo llegaste? - 2017

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- Claro, claro. Todos los días.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Sí, La comida, las arepas, pabellón, empanadas

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Permanente

¿Llegaste sólo o con tu familia?:

- Solo
-

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:

¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?

- Por mi hijo, para buscar una estabilidad. Siempre, desde que salí de Venezuela.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico, justo a esta zona.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Mi papá y mi tío, mi papá me decía que le hacía falta, gracias a Dios no llegue tan sufrido”.

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Sí, Bastante.

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- Porque es barato, mi esposa y yo vivimos en una habitación con nuestro hijo Keiver y con lo que yo gano con la moto, me alcanza para todo y hasta para mandarle plata a mi abuelita

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- Duro. Si me ha costado, ya yo digo que este es el último año que paso fuera de Venezuela. Ya estoy tratando de reunir (dinero), mi hijo se pierde de la crianza de mi familia, mi hermano lo conoce (a mi hijo), y también le ha tocado viajar, él también tiene hijos dos pequeños y también salió por ellos. Eso forma parte de nuestra cultura, estar en familia.

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- ... y pues bueno, nos tocó vivir esto y la verdad para mí ha sido una experiencia que ha cambiado mi vida completamente, o sea yo no vuelvo a ser igual más nunca, pero esas cosas a mí me enseñan bastante y las agradezco. Soy agradecido porque uno está preparado para cualquier cosa y cualquier situación. Sólo sé que los venezolanos somos echa 'os pa'lante, sin olvidar de dónde venimos. Pero ya últimamente pero antes no, antes yo lloraba por eso, me afligía, yo decía que yo me jodía trabajando que no me daba tiempo para jugar con ellos (mis panas).

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Arrecho.

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, bastante, pero no le paro bolas a eso, si yo no trabajo no como y nadie me va a regalar un plato de comida para mi hijo ni para mi esposa.

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- Para mí no hay nada más venezolano qué, 'cónchale vale, tu si no'jombre' (risas) Como nosotros hablamos.

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Paso con mi familia, a veces me voy con mis panas. Me he acostumbrado a vivir y comer como lo hacía en Venezuela, a veces por no sentirme aburrido quiero probar cosas y nos vamos a algún restaurante. Porque no siempre puede ser lo mismo. Pero, yo extraño mi casa, mi abuelita siempre nos hacía sopa los domingos. Y Justamente el domingo pasado mi esposa se animó a hacer una sopa como hacíamos allá, a veces extraño ir a un río, pescar. Y aquí ¿cómo lo hago? Si todavía estoy trabajando.

Ud. Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Si me llevo, porque al final soy carismático, no soy el tipo de personas que se cree grande por el tipo de trabajo, soy humilde.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Si Volver en diciembre, guardar todo el dinero, y volver a Venezuela, si Dios me lo permite primeramente en los pensamientos que tengo.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Me ha cambiado, porque me he acostumbrado a vivir y comer cosas aquí que no lo hacía en Venezuela, a veces por no sentirme aburrido quiero probar cosas. Porque no siempre puede ser lo mismo. ¿Sabes qué? la abuelita de ella siempre nos hacía sopas los domingos, y mi esposa le dijo que nosotros extrañábamos todo eso. Entonces ella (la abuela de la esposa) nos dijo que nos fuéramos que allá, aunque sea sobrevivíamos. Y mi esposa se animó a hacer una sopa como hacíamos allá, a veces extraño ir a un río, pescar. Y aquí ¿cómo lo hago? Yo ahorita estoy trabajando todavía.

¿Quisieras agregar algo más?

- No. De verdad que yo me pienso ir, no me quiero quedar

Anexo 10

Entrevista 10.

Fecha: 4 de marzo de 2020

Hora: 4:00 0m

Lugar: Calle Roca fuerte y Joaquín Paredes, Sector La Loma Grande, Centro Histórico de Quito.

Entrevista Realizada por Maryll K. Noguera G.

Información general

Nombres y Apellidos: Iriannys Briceño

Edad: 20 años

Género: Femenino

Dirección: Barrio Loma Grande

Profesión: Ninguna/sin trabajo.

¿De dónde vienes? - Maracaibo, estado Zulia.

¿Cuándo llegaste? - 2018

Preguntas Dicotómicas:

¿Socializas con frecuencia con venezolanos/as?

- Si

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano?

- Si.

¿Resides de forma temporal o permanente?:

- Temporal.
- ¿Llegaste sólo o con tu familia?:
- Con mi hijo

Preguntas sobre la experiencia Migratoria:**¿Por qué motivos decidiste venir a Quito?**

- Por mi novio, me vine por el (señalando a su novio). Porque si no, no me hubiese venido.

¿A qué parte llegaste?

- Al centro histórico, justo a esta zona.

¿Alguien te esperaba en Quito

- Mi novio

¿Conoces más venezolanos/as que vivan cerca de ti?

- Sí. Todos los que viven en mi residencia

¿Cuáles son tus motivos de permanencia en el Centro Histórico de Quito?

- La vivienda es barata y tengo muchas panas por aquí.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación?

- La verdad que yo así con muchos ecuatorianos no trato, porque yo no salgo de la casa, siempre estoy ahí, haciendo las cosas, atendiéndolo a él (señalando a su hijo)
Poco salgo, solo salgo con mi novio así que muy poco he tratado con

¿Cómo ha sido la experiencia migratoria?

- Bueno la verdad no muy difícil, porque siempre he estado con él. Aquí no he trabajado porque estoy con el (mira a su novio)

¿Si pudieras describirlo, en una palabra, cuál sería?

- Experiencia

¿Has sido víctima de xenofobia?

- Sí, siempre cuando vamos caminando o andamos con la moto. Como que nos miran. La otra vez andábamos por aquí por Plaza Grande y pasaron unos ecuatorianos y dijeron “Vamos a llamar a inmigración”. ¿Sí me entiendes?

¿Conoces alguna tradición venezolana que te identifique como venezolano/a?

- La arepa

¿Qué haces tú día libre? ¿Cuáles son los lugares que transitas?

- Cuando salimos juntos pues así en la carolina, o cuando él sale a jugar que a veces voy (mira a su novio) o sino me quedo en casa por él bebe, tampoco es que salimos mucho.

Ud. ¿Se auto identifica como migrante, exiliado, desterrado?

- Migrante.

¿Cómo ha sido su interacción con los quiteños?

- Bueno, tengo algunos amigos que son muy buena onda, sobre todo de los bares, de lugares donde he tocado y me he hecho más amigo de gente así, porque es la gente que más veo por mi oficio y he descubierto que hay gente muy buena onda, a mí me han tratado muy bien.

¿Qué piensas sobre el retorno?

- Que me quiero ir ya, ya no quiero estar aquí tan lejos, tan... Yo tengo hijo allá en Venezuela y el “mami, yo te quiero ver” “mami, mami” entonces me da como nostalgia todos los días yo lloro y el “ya no lloreis más”. Si es difícil. Uno que es de Maracaibo, aguantando este frio, aunque no sé cómo vamos a hacer cuando volvamos porque nos vamos a morir de “la calor”.

¿Cómo la experiencia migratoria ha transformado tu perspectiva de la cultura venezolana?

- Bueno, no sé, yo si he visto gente muy escandalosa por ahí, más que todo los maracuchos como “marditos” “desgracia’os” Hablando así, y nosotros somos de allá y no hablamos así, o sea nosotros hablamos más calmado, y no es como decirte. no todos los maracuchos somos así

¿Quisieras agregar algo más?

- No.

